



ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
FILIAL DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE LA LENGUA

POLIMNIA

ABRIL DEL 2019 • No. 17



CARLOS ARTURO TORRES PEÑA

NOTICIAS ACADÉMICAS

Fue todo un acontecimiento nacional el homenaje celebrado en la Academia Colombiana de la Lengua en el mes de octubre a su Director doctor Jaime Posada, por parte de entidades del gobierno, la ciencia y la cultura colombianas, al igual que todos los miembros pertenecientes a la academia.

Vino de España don Darío Villanueva director de la Real Academia Española de la Lengua para presentar el nuevo diccionario, acto que contó con numeroso público, además de la asistencia de los académicos miembros de la Academia Colombiana de la Lengua.

Aprovechando la visita que hizo el director de la RAE don Darío Villanueva Prieto a nuestro país fue condecorado en Bogotá por la Academia Boyacense de la Lengua con la Orden Juan de Castellanos, por el Gran Maestre don Gilberto Ávila Monguí y por su Canciller don Gilberto Abril Rojas, ceremonia que contó con la presencia de los académicos Antonio José Rivadeneira Vargas y Hernán Alejandro Olano García.

Sensible fallecimiento ocurrido en España el pasado 2 de enero del eminente escritor boyacense: novelista, ensayista, poeta y profesor universitario, Eduardo Camacho Guizado a la edad de 81 años, quien formó una pléyade de escritoras en la Universidad de los Andes como Laura Restrepo, Piedad Bonnett y Patricia Lara, entre otras.

Varias poetas miembros de nuestra academia hacen parte del libro “Mujer Boyacense Antología Poética No. 5”, siendo felicitadas por su encomiable labor productiva y divulgativa de su obra literaria.

Académicos de nuestra institución recibieron reconocimiento a su labor creativa por parte del Ateneo de Carora “Guillermo Morón”, del Estado Lara, República Bolivariana de Venezuela; ceremonia que contó con la delegación de miembros de esa institución cultural venidos para tal fin a nuestro país.

Lamentable fallecimiento del expresidente doctor Belisario Betancur, lúcido y extraordinario político que dejó honda huella como estadista, inspirador insustituible de la cultura, la historia y de amplia dimensión humanista y cultor de nuestra lengua española.

El académico correspondiente don Jorge Emilio Sierra Montoya editó la obra El Angelito en homenaje a su pequeña hija fallecida hace unos años

El académico boyacense don Gustavo Torres Herrera publico recientemente la novela “Mujer de Cerezos en Flor” con prólogo del académico don Gilberto Abril Rojas, secretario de nuestra academia.

El lunes 11 de marzo en un acto académico celebrado en el Salón José María Vergara y Vergara la Academia Colombiana de la Lengua conmemoró los 130 años del natalicio de la escritora chilena Gabriela Mistral con palabras del académico don Edilberto Cruz Espejo, secretario de la institución oferente.

POLIMNIA

ABRIL DEL 2019 • No. 17

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA
2019

ACADEMIA BOYACENSE DE LA LENGUA

Filial de la Academia Colombiana de la Lengua

Web: <https://academiaboyacense.wixsite.com/acabolen>

Email: acabolen@hotmail.com

Miembros Activos

Gilberto Ávila Monguí, Miguel Ángel Ávila Bayona, Gilberto Abril Rojas, Raúl Ospina Ospina, Luis Saúl Vargas Delgado, Cecilia Jiménez de Suárez, Ana Gilma Buitrago de Muñoz, Jerónimo Gil Otálora, Cenén Porras Villate, Jorge Darío Vargas Díaz, Argemiro Pulido Rodríguez, Hernán Alejandro Olano García, Aura Inés Barón de Ávila, Alicia Bernal de Mondragón, Beatriz Pinzón de Díaz, Heladio Moreno Moreno, Gustavo Torres Herrera, Fabio José Saavedra Corredor, Enrique Morales Nieto, Silvio Eduardo González Patarroyo, Plinio Apuleyo Mendoza García, Mariela Vargas Osorno, María del Socorro Gómez Estrada, Nelly Sol Gómez de Ocampo.

Miembros Honorarios

Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, Carlos Corsi Otálora, Antonio José Rivadeneira Vargas, Javier Ocampo López, Julio Roberto Galindo Hoyos, Mercedes Medina de Pacheco, Carmen Georgina Olano Correa, Álvaro León Perico, Fernando Ayala Poveda.

Miembros Fallecidos

Juan Castillo Muñoz, Vicente Landínez Castro, Enrique Medina Flórez, Homero Villamil Peralta, Fernando Soto Aparicio, Noé Antonio Salamanca Medina.

Director

Don Gilberto Ávila Monguí

Subdirector

Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Secretario

Don Gilberto Abril Rojas

Tesorera

Doña Beatriz Pinzón de Díaz

Veedor

Don Jorge Darío Vargas Díaz

REVISTA POLIMNIA

ISSN: 2500 - 6622

Correspondencia:

Apartado Postal No. 027

Tunja, Boyacá - Colombia

Comité de Publicaciones

Gilberto Abril Rojas / Director

Raúl Ospina Ospina/ Corrector de estilo

Gilberto Ávila Monguí

Ana Gilma Buitrago de Muñoz

Miguel Ángel Ávila Bayona

Diseño e impresión

Grafiboy - Telefax 743 1050 - Tunja, Boyacá

ÍNDICE

<i>Don Gilberto Ávila Monguí.....</i>	<i>5</i>
<i>Don Aristides Royo.....</i>	<i>15</i>
<i>Don Jorge Ignacio Covarrubias.....</i>	<i>17</i>
<i>Don Gilberto Abril Rojas.....</i>	<i>19</i>
<i>Don Antonio José Rivadeneira Vargas.....</i>	<i>23</i>
<i>Don Jorge Emilio Sierra Montoya</i>	<i>28</i>
<i>Don Cenén Porras Villate</i>	<i>30</i>
<i>Don Heladio Moreno Moreno.....</i>	<i>33</i>
<i>Don Argemiro Pulido.....</i>	<i>36</i>
<i>Don Raúl Ospina Ospina.....</i>	<i>40</i>
<i>Doña Cecilia Jiménez de Suárez “Adeizagá”.....</i>	<i>42</i>
<i>Don Miguel Ángel Ávila Bayona.....</i>	<i>44</i>
<i>Don Hernán Alejandro Olano García.....</i>	<i>51</i>
<i>Doña Beatriz Pinzón de Díaz.....</i>	<i>54</i>
<i>Doña Alicia Bernal de Mondragón.....</i>	<i>56</i>
<i>Don Gustavo Torres Herrera.....</i>	<i>58</i>
<i>Doña Aura Inés Barón de Ávila.....</i>	<i>61</i>
<i>Don Fabio José Saavedra Corredor.....</i>	<i>62</i>
<i>Don Luis Saúl Vargas Delgado.....</i>	<i>65</i>

<i>Don Darío Vargas Díaz.....</i>	<i>68</i>
<i>Don Jerónimo Gil Otálora.....</i>	<i>77</i>
<i>Don Germán Flórez Franco.....</i>	<i>85</i>
<i>Don Silvio Eduardo González Patarroyo.....</i>	<i>88</i>
<i>Don Bogdan Piotrowski.....</i>	<i>90</i>
<i>Don Carlos Rodado Noriega.....</i>	<i>95</i>
<i>Don Plinio Apuleyo Mendoza.....</i>	<i>99</i>
<i>Doña Mercedes Medina de Pacheco</i>	<i>103</i>
<i>Doña Mariela Vargas Osorno</i>	<i>105</i>
<i>Don Alcides Monguí Pérez.....</i>	<i>114</i>

CARLOS ARTURO TORRES PEÑA

Don Gilberto Ávila Monguí



Es placentero abordar a un boyacense universal, nacido en la histórica población de Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, Colombia, el 18 de abril de 1867 y después de una vida fecunda al servicio de la patria y de la humanidad, a través de una filosofía histórica y política sobre quienes manejan la opinión pública, que, según su criterio, con ideas y fórmulas falsas imperantes en el espíritu, tal cual lo plantea su extraordinaria obra, *Idola Fori* o *Ídolos del Foro*. En el primer capítulo produce la doctrina moral del más alto nivel y de la más profunda crítica humana en donde nos explica el porqué de tantos conflictos en este planeta con los fanatismos de esos ídolos en los principios, fanatismo en las tradiciones: la intransigencia de lo antiguo y la intransigencia de lo nuevo, la incomprensión conservadora y la incomprensión liberal, fanatismos de la libertad y fanatismo de la opresión. El culto de las ideas elevadas, sean las que sean, y el progreso del espíritu humano acabarán con los ídolos del foro. El hombre no debe aferrarse a un principio o de un criterio pasar a otro opuesto. Lo cual le permite estar de acuerdo con el evolucionismo spenceriano, en moral, historia, política, sociología, filosofía y ciencia. Expone los conceptos rectificadas por el progreso, las supersticiones democráticas y las supersticiones aristocráticas, las corrientes filosóficas de la América Latina, de donde infiere que es necesario el ininterrumpido renovarse, el esfuerzo permanente de adaptarse, para no quedar fuera del progreso que no es estático, tiene variantes diversas. Lo que hoy es muy bueno, mañana no lo será. Sin pensar en las coplas del gran Jorge Manrique cuando dice:

Cuán presto se va el placer,
Cómo, después de acordado, da dolor,
Cómo, a nuestro parecer,
Cualquier tiempo pasado fue mejor.

Pues aunque hay muchos principios antiguos muy buenos, debemos pensar que lo que es verdaderamente bueno, lo seguirá siendo, así la comprensión entre los seres humanos, puede acabar con los fanatismos y podrán ver mejor los caminos rectos, tal como expone los conceptos rectificadores por el progreso, las supersticiones democráticas y las supersticiones aristocráticas, las corrientes filosóficas de América Latina y las corrientes políticas del Nuevo Continente; de donde se puede inferir que es indispensable el continuo progreso renovado para no rezagarse de las nuevas opciones de crecimiento en el progreso.

Los fanatismos o polarizaciones son origen de conflictos, en ocasiones fatales. Quienes tienen espíritu de imparcialidad, encuentran la luz de salvación, por la mitad de estos extremos, que pese a las diferencias, se hallan los mejores acuerdos. Mirémoslo en sus propias palabras, en un fragmento del capítulo VI de su obra, *Idola Fori*:

LAS SUPERSTICIONES DEMOCRÁTICAS

“El creer que muchos pueden interpretar una idea política, defender un sentimiento y comprender los intereses públicos mejor que unos pocos, es una alucinación de la democracia tan difícil de desvanecer, como el más arraigado de los prejuicios religiosos; los dogmas políticos, pesados en la balanza y hallados faltos no dejan por ello de imponerse todavía luengos años al espíritu esclavizado por la plasmante presión de la creencia unánime. La ligereza de los fallos colectivos que crean o destruyen reputaciones y endiosan o inmolan personalidades con la misma pavorosa inconciencia, es un fenómeno mórbido que la ciencia tiene ya estudiado y calificado.

En una de nuestras ciudades de provincia, y durante la celebración estruendosa de algún triunfo de bandos en guerra civil, una muchedumbre embriagada de entusiasmo patriótico y de fanatismo banderizo, seguía al son de la música y de los cohetes a una especie de pregonero que iba lanzando evohés frenéticos a su partido y a los héroes de su partido, detrás de aquel vocero de la emoción partidista, un personaje dictaba en voz baja los nombres que debían aclamarse: ¡Viva el general X! ¡Viva el coronel Z! El pregonero repetía y la muchedumbre asordaba los espacios con el clamor de la apoteosis deseosa de evitar ¡Mueras!, a nadie. ¡Muera Sanabria!, repitió el pregonero, a quien el entusiasmo endurecía el oído. ¡Muera Sanabria! Vociferó con ira el

populacho, resuelto a sacrificar aquel Sanabria imaginario, convertido de repente -gracias a un error de audición- en enemigo público y en blanco de un odio tanto más intenso cuanto más irrazonado. En nuestra turbulenta vida democrática hemos visto perseguir con saña de Shylock a muchos personajes por crímenes tan reales como el de Sanabria de la patriótica manifestación. El venticello de don Bacilio deforma de la más absurda manera los más vergonzantes rumores, una prensa inescrupulosa los acoge y los lanza a los cuatro horizontes de la publicidad; ese en muchos casos el fundamento de la opinión y de la ilustración del criterio emotivo sobre un hombre o sobre un acontecimiento.

La sugerente de donde brota en los modernos tiempos la inspiración del juicio público, la prensa, institución fundamental de la democracia, no puede concebirse sin libertad, porque es imposible sin responsabilidad y el sentido íntimo de la libertad en la responsabilidad: el hombre sano y libre es responsable, solo los alienados o los fatuos o los niños, es decir aquellas personas de capacidad cívica inferior, no lo son. Y la libertad no puede tener otro límite que el derecho de los demás, es necesario que lo tenga y que ese límite sea una muralla infranqueable y sagrada como las de la ciudad de metal de la leyenda árabe. Pues bien: esa institución vive muchas veces en el real interdicto y se alimenta solo de las violaciones, de lo que debería ser inviolable: la dignidad de las personas”.

¡Qué hermoso trozo!, qué interpretación filosófica para cualquier gobierno del mundo, con dirección al bienestar social. Parece que este ilustre boyacense estuviera viviendo hoy; cuando nuestra nación se debate entre la guerra y la paz; estos dos extremos o polarizaciones que son dañinos al camino de la paz, pues suele ocurrir lo que observa con nitidez de juicio intelectual, cómo los sofismas o trampas a la verdad, a toda luz desequilibrados, terminan imponiéndose por la presión de la mayoría, tal como lo expresa objetivamente con el ejemplo de la manifestación patriótica en donde la masa popular, no razona sino que obra en forma automática y por eso al grito de emocionados vivas a diferentes personajes, cuyas exclamaciones ensordecían la muchedumbre y el equívoco entre ¡Mueras a nadie! por ¡Muera Sanabria! La muchedumbre lo buscaba enardecida para linchar a ese Sanabria imaginario.

¿Cuántos crímenes no se han cometido en nombre de Sanabria? por el fanatismo de líderes políticos polarizados. ¿Acaso no hay una luz que

ilumine estos fanatismos partidistas? por algo las sagradas escrituras nos dicen: “La virtud está en medio”, lo demás son caprichos o intereses personales.

La mentalidad poderosa del Dr. Carlos Arturo Torres Peña, pese a ser discípulo del filósofo inglés, Herbert Spencer, nacido en Derby (1820) y fenecido en Brighton (1903), filósofo y sociólogo británico quien considera el paso de lo homogéneo a lo heterogéneo como el principal factor de la evolución, principio que también aplicó a la psicología y a la sociología. Lo que ha sido discutido y refutado. Sin embargo un empeño primitivo: que la justicia, la libertad, el derecho, el orden, dirijan las acciones humanas.

Podemos dejar como tarea la lectura de *Idola Fori*, en donde se justiprecia su valor intelectual, en ese volumen de 70 capítulos por ejemplo: *Corrientes filosóficas en América Latina*, *Evolución y unidad mental*, *Corrientes políticas en América Latina*, etc.

En crítica literaria nos ha dejado: *Estudios de crítica moderna*, en un volumen con tres partes:

Estudios ingleses: *En la cuna de Shakespeare*. De Byron, *El Manfredo*.

Estudios americanos: *El discurso de Nariño*; *discurso sobre la poesía y la historia*.

Estudios a gusto: Paul Bourget, poemas filosóficos de Vigny.

Orador: *La literatura de ideas*, *La literatura histórica en Venezuela*.

Periodismo: Fundó *El Nuevo Tiempo*, *La Crónica* y colaboró en *El Republicano* y en *La Opinión Pública*.

Poesía: Aunque su poesía es más de ideas, su lirica es ejemplar: Un volumen, *Poemas fantásticos* (1 vol.), *Obra poética* (1 vol.).

Drama: *Lope de Aguirre*.

Tradujo: *La casa del Pastor* de Vigny.

Los críticos lo han calificado, más poeta de ideas y de imaginación que de sentimientos. Se compagina con el simbolismo, logra fuerza y síntesis

en la expresión. Lo podemos saborear en apartes de La Abadía de Westminster.

“En Londres, una tarde, cruzaba por la vía que ciñe el ancho Támesis; la histórica abadía, ante mis ojos los pardos torreones dormidos de oficiales, ventanas y florones; perdido entre las brumas, yo peregrino exótico, revisaba con asombro el monumento gótico, que inclusive, venciendo del tiempo las injurias en páginas de piedras registra la centurias, y en mármoles de tumbas a las edades traza las glorias y los nombres excelsos de una raza.

Hallaba lentamente los colosales atrios pesando en mi memoria los infortunios patria, lloraba de la inmensa metrópoli en presencia, de mi latina estirpe La infausta decadencia, delante aquella fuerza sintiendo cuán menguado es el destino seguro que nos reserva el lado, y así con la tristeza fatal irremediable, del vástago de reyes, hoy siervo miserable, entre el monumento que el tiempo aulas pregona la fuerza y el orgullo de la raza sajona.

El blasonado escudo al brazo y en la diestra, la espada, como prestos a entrar en la palestra, Ora efigie de vírgenes, de pálidas estáticas flores de un sueño tristes misterios, hieráticos; era estatutos yacentes de reinas ya difuntas ha siglos, sobre el pecho las blancas manos juntas en los mármoles, tálamos, las formas extendidas, donde grabó un artista la historia de sus vidas, ornadas en diademas de piedra la cabeza, soñando el sueño eterno de amor y de belleza.

La altiva Catarina, la cándida Eleonora, La virgen de occidente soberbia triunfadora, y faz a faz su víctima la inspiración del bardo, la amante, la cantada, la incomparable Estuardo, hermosa, aun en sus faltas, amada con delirio, deidad que el amor hizo, que ensangró el martirio, y pasa por la historia como una Silfide blanca, que lágrimas y cantos al universo arranca”.

Como crítico: Aduzcamos un fragmento de La Tumba de Shakespeare:

El verdadero monumento digno de Shakespeare en su tumba. Nada he visto en cuanto son las tierras que cruzó tan poéticamente evocando como el cementerio y la iglesia de La Trinidad, orillas del Avon. No lejos de la población levanta el campanario su aguda flecha normanda, tallada en

piedra de un gran apacible que el cristal del río refleja en medio de un Telón de los Mimos, de las encinas y de los tejos, el pie mismo de la trae, un sauce riega su ramaje sobre el río como para acariciar el blando sueño de Ofelia, que se desliza en la corriente.

Una sosegada avenida circuida de lilos, circuida de Tumbas que arropa un césped siempre verde y en donde duermen los rudos padres de la aldea, conduce a la iglesia parroquial y más de siete siglos en cuya arquitectura armonizan discretamente la sencillez sajona y la gracia normanda. La avenida de follaje, se dice en un trazado de la que existió en tiempos de Shakespeare, y en donde él solía pasear en sus cansados días, y por donde fue conducido a su mansión postrera.

El edificio, construcción indudablemente de diferentes épocas, exhibe de forma de una cruz que corona una torre cuadrangular en aguda flecha gótica; toda está esculpida con la severa elegancia de las postrimerías de la Edad Media. El tiempo ha impreso sobre aquellas piedras los lentos toques de su vuelo y su esfumado manto gris les ha dado el sello supremo de la belleza y de la melancolía.

Discreta luz, tamizada a través de los vidrios pintados de las ventanas góticas, alumbra indecisamente el interior de la iglesia, a donde se penetra en religioso recogimiento: allí está la Tumba de Shakespeare.

Los templos góticos hacen meditar: La ligereza aérea de las columnas, el atrevido arranque de los arcos, el rose luminoso sobre la sombría nave, todo realiza la solemne gravedad del conjunto: es el sentimiento del infinito esculpido en las líneas del duro bloque, la elación fervorosa de una edad mística y ardiente que hizo Dios la ofrenda de aquellas flores simbólicas de piedra. La nave principal está separada de las laterales por columnas que soportan seis áreas decoradas. Hacia el occidente se abre una amplia ventana ojival, encima del santuario otra más alta, y al lado de ésta un busto de poeta, colocado siete años después de que él muriera y cuyas facciones fuesen copiadas de la mascarilla que se tomó directamente del rostro muerto.

Debajo del rostro se lee la siguiente inscripción:

Judico Pylum, genio socratem, arte Waronem TerraTejit,
populusmaere, Olimpues habet.

Y más abajo unos versos ingleses que dicen:

Detente, pasajero, porque vas tan deprisa. Lee si puedes quién es aquel, coloreado por la envidiosa muerte Dentro de este monumento: Shakespeare, en quien la vivida naturaleza murió, cuyo nombre adorna esta tumba mucho más que el mármol, pues él escribió. Supo convertir el este en paisaje, servidor de su imperio.

UBOTANNO 1616- AETATIS53, Dic% 23AP%

Al pie del busto y frente al altar, a flor de tierra y como regadas irregularmente en el pavimento, aparecen cuatro piedras tumulares negras con inscripciones blancas: en una de ellas se lee; sin una profunda emoción, el epitafio del poeta, escrito por él mismo, y que copio con absoluta fidelidad.

Good frend for Ivsussaya forbeare
To digg the dust escloaset here;
Blest me, man ytspares this stones
And curst be he yt moves my bones.

Cuya voluntad se convierte en la última voluntad del poeta por los avatares de su vida que bien puede ser:

Querido amigo, por Jesucristo,
no profanes el polvo aquí enterrado,
Dios bendiga el respeto a estas piedras
y maldito quien mueva mis despojos.

La voluntad postrera se ha cumplido en la Abadía de Westminster se encuentra la de la gloria imperial de los ingleses en lugar sacrosanto; mas sus amigos reposan en la iglesia de la Trinidad en donde reposarán para siempre en el recuerdo perenne del pensador sublime, Shakespeare 36 años del siglo XVI y 16 años del siglo XVII. Contemporáneo de nuestro príncipe de letras castellanas y como el príncipe del pensamiento inglés; no obstante, igual que genios de la literatura clásica como Homero, les fue negada su existencia. Sin embargo, los grandes investigadores de la cultura universal han llegado a la convicción de la existencia real de estos dos grandes íconos del universo, así Homero es el autor de las dos grandes obras clásicas La Iliada y La Odisea y que nació en Chios, Esmirna, hacia el siglo IX a.C.

Como William Shakespeare en Stanford-on-Avon 1564 y que murió en 1616 el 23 de abril, el mismo día del fallecimiento de Cervantes, por eso en honor a ellos se ha instituido El Día del Idioma. Hoy están presentes, y más vivos que nunca, Cervantes en sus 12 novelas ejemplares, sus 40 comedias y su obra cumbre, El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Lo mismo Shakespeare en sus comedias trágicas históricas como: Enrique IV-Enrique III, La Fierecilla domada- Romeo y Julieta. El sueño de una noche de verano, el mercader de Venecia, etc. Sus grandes tragedias y comedias; Hamlet, Otelo, Macbeth, El rey Lear, Antonio y Cleopatra, entre otras, sin olvidar su obra poética, Venus y Adonis, una recopilación de sonetos, en esencia dramáticos. Se dice que escudriñó los sitios más escondidos del corazón humano.

Si quisiéramos finiquitar este breve resumen del Dr. Carlos Arturo Torres, no es por demás decir, que un patricio de estos quilates, nos proyecta a mundos de visión futurista como lo podemos registrar en la obra del Pensador, quien nació en Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, 1867 y que falleció en Caracas, 1911, cuando ejercía como embajador de Colombia en Venezuela. Sus primeros estudios los cursó en Tunja y en el colegio de San Bartolomé. Jurista de la Universidad del Externado, como escritor cultivó la poesía dejó obras originales en verso y magnificas traducciones del inglés y el francés, pero su forma universal se debe al bellísimo ensayo, *Idola Fori*, notable, visión de las pugnas políticas de América Latina, junto a un ensayo de crítica que fue considerado el más aventajado discípulo de José Enrique Rodo, el gran escritor uruguayo del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, quien ilumino el pensamiento latinoamericano con la maestría de su prosa en la cual planteó grandes problemas espirituales en sus magníficos ensayos. Su obra más celebrada es *Ariel*, de 1900, mas su obra es densa y abundante, Cejador, dice: “Tarde la juventud americana lo rodeaba y seguía en su espíritu y en verdad atenta y ganosa de escuchar sus consejos, arrebatada en pos de la altísima que para su educación intelectual, ética y artística les proponía de los nobles propósitos y recios alientos que infundía generosamente en sus pechos...” “para Juan Ramón Jiménez, fue “Estatuario de altos niveles clásicos” Así con sus obras: *Motivos de Prometeo*, *Bolívar*, *El Mirador de Próspero*: “Se muestra en las fuentes primarias de lo natural y lo bello condensa lo fundamental de su ser”.

El hijo de Bonifacio Torres y Mercedes Peña, el jurista de la U. Externado, el bachiller del colegio mayor de San Bartolomé, casado con

Isabel Pinzón, El Fundador de El Republicano, La crónica, La opinión pública y el constitucional, el fundador de El Nuevo Tiempo, El Impulso y La Civilización.

Rector de la Universidad Republicana, ministro del Tesoro (1903) De hacienda (1904) en el gobierno de Marroquín, Cónsul en Liverpool, Inglaterra de (1905-09), Diplomático en Venezuela, Miembro de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Academia Colombiana de Jurisprudencia.

Traductor de: Sheiley, Víctor Hugo, Heine, Nietzsche, entre otros.

El Congreso Nacional, por ley 74 de 1925, honró su memoria y ordenó erigir un monumento en Santa Rosa de Viterbo, su patria chica. Quienes deseen acercarse a su obra encuentran los siguientes títulos:

En la arena, A los escritores Colombianos de fin de Siglo; Poemas simbólicos, poemas crepusculares, Poemas filosóficos; Poemas dramáticos; Fantasía, Prosas yerbosas, estudios ingleses; imaginación y poesía en Colombia; el movimiento literario de la Europa Contemporáneo; estudios sobre las sanciones civiles, estudios de La Crítica Moderna, Lope de Aguirre, (1887); Eleonora, (1898); IDOLA FORI (1909); Poemas fantásticos (1907); La estatua del Precursor, (1907); Literatura e Ideas. He aquí la visión panorámica de un hombre ejemplar para jóvenes, adultos y maduros ya que las ideas ejemplares no tienen edad.

Bienvenidos al encuentro con el gran maestro de la cultura y la ética que tanto nos falta.

Bibliografía:

1. Jorge Alejandro Medellín Becerra y Diana Fajardo Rivera, Mi tierra, El diccionario de Colombia, Edit. Norma, Edición 2005-2006 Imprelibros, Colombia.
2. Arango Ferner Javier, 2 horas de Literatura Colombiana, Ediciones La tertulia. Vol.6 Imprenta tyoarta mental de Antioquia, Medellín, 1963.
3. Bayona Posada Nicolás, Panorama de la Literatura Colombiana 1951.

4. Gómez Restrepo Antonio, La literatura Colombiana a mediados del siglo XIX, Bogotá, Edit. Colombia, 1926.
5. López de Iglesia Luis, Introducción a La Historia de la Literatura Colombiana, sinopsis del desarrollo cultural de este país e interpretación de las causas y dificultades, Bogotá 1930.
6. Núñez Segura José A. S. J. Literatura colombiana, sinopsis y comentarios de autores representativos, 10ª edición, Edit. Beadrut, Medellín, 1967 Ilustrada.
7. Enciclopedia cumbre T. 13, edición 18ª, Edit. Cumbre, 1978.
8. Salazar Cázares, Gabriel, Carlos Arturo Torres Peña, Academia Boyacense de historia, Búhos Editores, Tunja Boyacá.

RAZÓN JURÍDICA Y SINRAZÓN EDUCATIVA

*Don Aristides Royo**



El Dr. Eduardo Flores, Rector de la Universidad de Panamá, ha interpuesto demandas de inconstitucionalidad contra artículos de cuatro leyes que prescriben la impartición de varias asignaturas en nuestra más alta casa de estudios. Las exceptas legales son la siguientes: Ley 10 de 1992 sobre Educación Ambiental; Ley 25 del 2000, que incluye la materia de Español; Ley 42 del 2002, relativa a la Historia y Geografía de Panamá; Ley 2 del 2003 que ordena la enseñanza del inglés y la Ley 37 del 2015 en la que se plasma la vieja aspiración de que los estudiantes panameños que estudien cualquier carrera en universidades oficiales o particulares, adquieran conocimientos de la Historia de las Relaciones entre Panamá y Estados Unidos.

Las demandas impetradas por el Rector se fundamentan en que el artículo 103 de la Constitución Política de Panamá consagra la autonomía de la Universidad de Panamá y le concede a esta institución la facultad de organizar sus estudios en la forma que determina la ley. Esta ley es la 24 del 2005, Orgánica de la Universidad de Panamá, en la cual se estipula que es esta entidad la que organizará sus estudios mediante sus órganos de gobierno competentes. Según el máximo representante de la Universidad de Panamá, tiene que ser ésta la única que puede disponer qué asignaturas son las que componen el estudio de una carrera y cualquier ley que incluya asignaturas viola nuestra Carta Magna.

Creo que basta con lo hasta ahora expuesto para deducir que al Rector Magnífico de la casa de Méndez Pereira le asiste la razón jurídica aunque es la Corte Suprema de Justicia la que deberá decidir sobre las demandas presentadas. Es la Universidad la que decide cómo formar a quienes acuden a sus aulas con el fin de estudiar una carrera.

Sin embargo, creo que si lo que se pretende con las demandas de inconstitucionalidad no es solamente que se decida quién debe determinar lo que se enseña en la Universidad, que reitero es ésta la responsable y no la Asamblea Nacional, sino que en el trasfondo se desean eliminar las enseñanzas del Español, la Historia de las Relaciones de Panamá y Estados Unidos, la Historia y Geografía de Panamá, el idioma inglés, como segunda lengua y la Educación Ambiental, los responsables de la Universidad de Panamá incurrirán en una grave equivocación.

La universidad viene del término universitas, que es un concepto no restringido sino abarcador. ¿Deseamos los panameños que quienes estudian una carrera solamente adquieran conocimientos sobre la misma o que los estudiantes también adquieran saberes que contribuyan a su formación integral? ¿Debe el médico solamente saber cómo se curan las enfermedades o el ingeniero la construcción de puentes y el abogado las leyes y los procedimientos judiciales? ¿No nos interesa que ese profesional que acude a prepararse para la vida también pueda utilizar el idioma más utilizado en el mundo, que conozca cómo fueron las luchas de nuestro país para recuperar nuestra plena soberanía y lograr que el canal fuese panameño? ¿Es que cuando vemos los errores ortográficos que se cometen en los medios de comunicación, en los escritos que se presentan ante tribunales, ministerios o en las actividades privadas, no aspiramos a que hablemos y escribamos mejor nuestra lengua que además es utilizada por más de quinientos millones de personas? ¿Es que además de buenos médicos, ingenieros o abogados, no aspiramos a que cuando los estudiantes de las distintas carreras egresen de nuestra universidad convertidos en profesionales, tengan una mejor formación cultural?

Ojalá que el objetivo de las demandas sea el reconocimiento de la autonomía universitaria en la organización de sus estudios y que las autoridades académicas no olviden que uno de los principios de la educación consiste en formar mejores ciudadanos, aptos en el ejercicio de sus carreras pero conocedores también de un segundo idioma, de la historia patria, de los problemas ambientales y muy especialmente del idioma común que es una de las características de nuestra nacionalidad. Abrigamos la esperanza de que no por tener la razón jurídica, en este caso amparada según mi modesto criterio por la Constitución, se cometa una injusticia y se incurra en una sinrazón educativa.

**Director de la Academia Panameña de la Lengua*



LA CASA

*Don Jorge Ignacio
Covarrubias **

I

En un principio era la luz, y en esa luz se presagiaba tu destino.
Te trajo al mundo una intención prefigurada en la aspereza del camino.
No había voz, sólo el silencio de la casa amortiguado en el vacío,
y una ilusión fugaz de amor como una suma de silencios compartidos.
Se hizo la luz, un resplandor que encandiló por un instante estremecido
la oscuridad de Dios, la oscuridad que predispone al desatino.
Viniste al mundo en la ilusión de una pareja desgastada en el hastío
de un día, y otro día, y otro día, como un eco repetido.
Viniste sólo en la intención de que al nacer les devolvieras el sentido
de ser, de amar, de estremecerse junto al niño.
En el instante de nacer se hace la luz. Es el momento decisivo
de regocijo, de esperanza, de ilusión por el regalo recibido.

II

Cuando oscurece en la ciudad se oculta el sol y alguien se muere de tristeza.
Nadie se muere de verdad, pero el crepúsculo es como un sueño que se aleja.
La casa es triste como tú. No puede hablar, aunque es lo mismo que lo hiciera
con un olvido en un rincón, con el silencio de tu pan sobre la mesa.
Viniste al mundo como un sol para encender lo que se muere en la pareja,
una ilusión de que al nacer devolverás lo que no quieren que se muera.
Un corazón para que vibre sin cesar con los jirones que les queda
de aquellos dos que se quisieron una vez y es imposible que se quieran.
Cuando anochece en el hogar no sabes bien por qué es tan triste la tristeza.
Por qué no sabes responder, por qué será que ni imaginas la respuesta.
Por qué te hicieron triste así. No sabes bien. Pero bien sabes que te aferras
a la agonía de la luz que se te va para impedirle que anochezca.

III

Con el triunfo de la noche la casa toda se refugia en el silencio.
Mientras la casa se abandona la noche misma te acompaña desde lejos.
En las ventanas ateridas se ha puesto el sol como se mueren los recuerdos.
No puede haber en esta casa más que un rincón para insinuarle sus secretos.
En la victoria de las sombras tu corazón se ha despertado de su sueño.
Estaba solo y no sabía la soledad que lo acompaña en el desierto.
En el latido de las horas el minuterio va repicando como un eco;
cada minuto es un mensaje de soledad: tu corazón está despierto.
Las horas prófugas se escapan como la arena se te escurre entre los dedos.
Sabes acaso que estás solo, que has nacido, que eres hombre, que eres bueno.
En el silencio de la noche buscas en vano develar ese misterio
porque has venido como el fruto que se recoge para el hambre del invierno.

IV

Desde que estás en este mundo, la casa y tú se han confundido eternamente.
Por cada luz que la ilumina hay una puerta que se cierra para siempre.
Su arquitectura inacabada te hace anhelar el arquitecto que la sueña
como si fuera de verdad que esta es tu casa, y que tu casa te protege.
Pero el que sueña como tú despierta al fin y es oportuno que despierte
Porque no hay nada que soñar ante el ardor con que la casa se defiende
en el silencio de sus cuartos, en la humedad que sacrifican sus paredes,
en los recónditos pasillos, en el desván, en el trazado de sus muebles.
No sabes bien para qué estás en esta casa que quizás te pertenece.
No sabes bien quién eres tú para buscar una respuesta diferente.
Pero es verdad que estás aquí. Lo sabes bien. Y es necesario convencerte
Que alguien se muere sin querer de soledad cuando es su sueño el que se muere.

V

Todas las noches de tu vida son una sola, y es de noche más que nunca.
Todas las casas son tu casa que esta noche sin palabras te pregunta
por qué has venido a refugiarte entre sus muros de la noche y de la bruma;
quién eres tú para apropiarte en esta casa de una vida que no es tuya.
Nadie contesta sus preguntas porque no hay nadie predisposto a la ventura;
la casa sola se responde porque el silencio la ha colmado de medida.
Y en esa misma reticencia donde se mueren las palabras inconclusas
nadie te explica por qué habitas en esta casa que es más triste que ninguna.
Con la victoria del silencio la casa misma se recoge taciturna.
Como las luces que se apagan, tus ilusiones van muriendo una por una.
En los confines de la casa la oscuridad tiene el color de la renuncia;
en esta noche inevitable, la casa y tú se han consumido en la penumbra.

** Secretario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE)*

CAMBIO DE ASUNTO



*Don Gilberto Abril Rojas**

Rafael, el amigo del gobernador Silvino Rodríguez, terminaba su lectura, encendía la lámpara de carburo sobre el escritorio de caoba donde el sobre inerte, blanco y lacrado, mantenía en su interior, el inesperado mensaje; cerraba las ventanas y ya en el ambiente se desplegaba una silente niebla. Tenía como un recuerdo cotidiano, la voz de Valentina: un timbre tan agradable y rítmico como para servir de somnífero en un orfanato. A ella le gustaba entonar un tango de Gardel antes de acostarse y recordar los estragos de la pandemia de gripa en 1918, o disfrutar de una taza de chocolate y comentar a Rafael los graves peligros del cometa Halley que ella pudo ver cuando niña, mientras que con los dedos finos de las manos peinaba y alborotaba la cabellera de su pareja. Hablaba locuras del frío silente de Tunja y la triste maldición con que los dioses muiscas se ensañaron contra la región y las montañas cercanas que siempre reciben las bondades de una llovizna imperceptible. Valentina era muy hermosa, como lo demuestra la fotografía que colocó Rafael en un marco de metal sobre el escritorio, que ella se tomó al pie de la torre Eiffel. Luce un vestido de encajes con tonos perlados; un sombrero enorme adornado de lazos dorados que ocultaba los rizos y la mano derecha enguantada sostenía un lujoso paraguas. Se podía comparar a Valentina, por la exagerada belleza y por su elegancia, con la actriz Edna Purviance. Para que Rafael la mantuviera en su escritorio, la fotografía tenía un marco de ébano con bordes plateados y una cubierta de cristal.

—En aquella época encontré dos guacas cerca de la vereda de Pirgua y viajé con Valentina por Francia, Londres y Cracovia: dos semanas más tarde Hitler había tomado la Ciudad Libre de Dánzig.

La triste historia de Valentina, se puede recordar en los tiempos en que Rafael tenía todo el dinero del mundo y en los tiempos en que perdieron provisionalmente la finca en una disputa con los bandoleros. En medio de

la persecución ella llenó las maletas con lo prescindible, un baúl con objetos personales y las joyas más apreciadas, en un automóvil del primo de Rafael desde la vereda Barón Gallero, huyendo de un posible secuestro.

Limitaron sus apariciones en las fiestas de Tunja; aquellos festejos en grandes mansiones de las fincas vecinas, animados con la opulencia, en la época en la que todavía se viajaba en el Ferrocarril del Nordeste. Los trajes costosos, creaciones exclusivas de modistas de París, que Valentina salvó del saqueo, parecían llamar la atención de los amigos, los vecinos y los curiosos; su presencia en la pista de baile se la disputaban los invitados, oficiales, jóvenes y aventureros de paso.

Rafael hacía todas las diligencias legales para recuperar todo lo que le pertenecía y hasta recurría a la solidaridad de los amigos políticos que intervenían en el asunto, hasta lo pusieron a las órdenes del presidente Miguel Abadía Méndez.

De las semblanzas de aquellos tiempos tan agitados, Rafael recuerda, relatando, algunas friolentas mañanas sorprendidas de pronto por una toma militar; el pelotón de soldados que pasaba en agitadas inspecciones o los políticos de alas radicales que venían a buscar los opositores porque los gringos corrieron la información de que los sobrevivientes de las huelgas bananeras se encontraban en el departamento y querían descubrir dónde fueron a parar los cabecillas. Y alguna oportunidad un capitán, exigente, vestido impecable, lleno de aventuras y de imprevistos como el país que se había convulsionado repentinamente, se atrevió a detener a Valentina sin razón alguna. Pero su seriedad de ciudadano ejemplar llenó de discusiones la jornada, redundando en un inevitable altercado.

-No se moleste, es un acto de rutina; yo sé que usted respeta las leyes, pero orden es orden.

Sin embargo, Valentina era hija de uno de esos coroneles que daban la vida por el gobierno de turno. Después de muchos años Rafael lo recuerda y confiesa sin reservas una de aquellas experiencias.

-Rafael, ¿cómo era tu suegro?

Como en una historia llena de curiosidades, él guardaba silencio y entonces respondía con una sonrisa:

-El más terrible y el mejor suegro. Un respetado coronel.

-¿Y cómo murió tu suegro?

-En una emboscada cerca del Pozo de Donato.

Y es que se necesitaba una comisión para detener a un grupo de asaltantes, que estaba causando estragos en los alrededores de Tunja: hombres que amenazaban con acabar con la calma de la ciudad. Era invierno y las lluvias inundaban las calles; el frío seco azotaba arrastrando nieblas, sombras y ventiscas.

El suegro de Rafael se presentó en la casa con una cuadrilla de jinetes, Valentina abrió la puerta un poco asustada.

En el corredor, algunos de los jinetes tomaban chocolate tibio con almojábanas y hablaban sobre la repentina misión.

-¿Qué es lo que sucede, suegro?

-Nada anormal, Rafael, voy de paso para un encargo de mis superiores.

-Suegro, siéntese, el cielo se está cayendo.

Pero el suegro de Rafael venía a despedirse de Valentina que estaba viviendo los mismos hechos de un sueño que había tenido en la víspera.

-¿No es peligroso andar en el camino con esos rayos y el aguacero?

-Es un asunto de rutina, hija.

Al llegar cerca del Pozo de Donato, ya entrando al sitio sagrado muisca, la emboscada estaba preparada, seguro de su arma y su animal, el suegro de Rafael trató de atacar a los forajidos. Pero de la nada, con la insistencia de los relámpagos, arrastrando un vendaval de balas, salieron al paso los facinerosos. El suegro de Rafael y su alazán no pudieron evadir el sorpresivo ataque.

Algunas horas después, cuando amainó el aguacero, los sobrevivientes que conducían en el alazán al suegro de Rafael, se detuvieron frente a su casa, antes de seguir a la guarnición. Valentina salió llorando a mirarlo, a buscar las heridas, la cadena donde llevaba la estampa de ella y su madre.

La finca del padre de Valentina se fue desmoronando; la casa materna se llenó de yerbas, de tristeza y de terrible destrucción; desaparecieron, también, los caballos árabes que ella había recibido de pago a un comerciante de la vereda de Tras del Alto. Pasó el tiempo de la desgracia, del entierro y los novenarios, pero Valentina, animándose, tomándose el asunto con resignación, fortaleciendo cada día más su cuidado en la armonía del matrimonio, mantuvo con menor entrega el día de la despedida de su padre hasta que fue víctima de una extraña enfermedad.

Ahora Rafael pasaba recordando en el solar los días que se dedicaron a vivir con locura. Sacaba un álbum de fotografías con la intención de evocar algunas semblanzas y viajaba a las vacaciones de Berna donde disfrutaba de la nieve. Valentina se haría eterna y anciana al lado de su esposo. Ella cada tarde se sentaba a describir los lugares visitados en algunas partes del mundo. El oasis Chebika, las cataratas del Niágara, los jardines de Jiuzhaigou, los atardeceres en la isla de Poo, el otoño en Toledo. Algunas personas la recuerdan cuando paseaba por la plaza de Bolívar en Tunja, majestuosa, con su cartera de piel de armiño, en el mismo instante que las campanadas de las iglesias comenzaban su concierto.

-Ya es hora de matar la tristeza. Es hora de despertar a la alegría y gozar del momento-le decía ella a Rafael.

Casi dormitado, cautivo de los recuerdos, sumergido en la geografía de las fotografías, Rafael la llama.

-Valentina, mi amor...

Extrae un sobre en blanco, sellado y lacrado, el cual nunca había abierto; se frota las manos para aliviarse del frío y buscando una lámpara de carburo, observa la fotografía enmarcada en el escritorio.

Rafael, como costumbre, se escapa de la casa. Y camina rumbo al cementerio, a pesar de que muchos le ofrecen llevarlo en automóvil, no acepta, parece que va guiado por la voz rítmica de Valentina por un cambio de asunto.

**Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua.*

GRATITUD DEL CORAZÓN



*Don Antonio José Rivadeneira Vargas **

Dr. Jorge Alberto Rivadeneira Ramírez, director de Corporación de Estudios e Investigación de Latinoamérica – COLAMÉRICA; Dr. Gilberto Ávila Monguí, presidente de la Academia Boyacense de la Lengua y don Gilberto Abril Rojas, secretario de la misma; señores académicos de la Historia y de la Lengua, invitados especiales, queridos familiares, señoras y señores.

En verdad nunca imaginé que el simple hecho de llegar a los 90 años fuera motivo suficiente para que amigos, relacionados y familiares, se congregaran para expresar entrañables sentimientos de admiración y aprecio, que estoy muy lejos de merecer pero que agradezco en el alma.

Permítanme que en esta ocasión evoque la memoria de mis padres y el recuerdo de quienes recibí educación e instrucción plenas y entre ellos, destaque a mi inolvidable maestra Celmira Osorno Cújar, quien me inició en mis primeras letras y formó mi carácter para el bien, tanto en Soatá como en Samacá, a mis profesores del Colegio Salesiano Maldonado de Tunja y al rector del Colegio Nacional de Chiquinquirá, Dr. Julio César Téllez y a los eminentes docentes españoles Juan de Garganta y Francisco de Sales Aguiló, que con él colaboraron en tan loable empeño.

Obtenido el grado de bachiller en el Colegio de Chiquinquirá, hoy Liceo Nacional José Joaquín Casas, inicié mis estudios de Derecho en el Externado de Colombia, regentado por el ilustre jurista y pedagogo Ricardo Hinestrosa Daza, en cuyas aulas disfruté de la sapiencia y pedagogía de maestros tales como: Darío Echandía, Antonio Rocha, José Joaquín Castro Martínez, Aurelio Camacho Rueda y Gonzalo Vargas Rubiano, quien fue mi profesor de sociología, mi presidente de tesis, mi padrino de matrimonio y me prologó el libro Historia Constitucional de Colombia.

Debo confesar que desde entonces la cátedra fue el refugio que encontré para ampliar mis conocimientos y profundizar mis estudios universitarios y por ello, recuerdo con gratitud y satisfacción la actividad pedagógica que logré realizar en las aulas del Colegio Hispanoamericano dirigido por Santos María Pinzón, del Gimnasio Boyacá presidido por el talento pedagógico de Tito Tulio Roa, con quien colaboré por más de 30, años y del Colegio Santiago Pérez, donde compartí inquietudes con los maestros Guillermo Hernández de Alba, Max León y Luis Felipe Salinas.

En la cátedra universitaria, tuve enormes experiencias y satisfacciones, especialmente en la facultad de Derecho de la Universidad Nacional, donde antes de graduarme dicté Constitucional general y luego en el Externado de Colombia y en las Universidades Incca, Católica, Sabana y Santo Tomás de Tunja, expuse Historia Constitucional.

Mi afición histórica la heredé de Guillermo Vargas Paúl, hermano de mi madre, quien me inició en los estudios en torno a Simón Bolívar, que me llevaron primero a la Sociedad Bolivariana de Colombia, luego a participar en los Congresos Internacionales Bolivarianos de Bogotá, Quito, Lima y Panamá y después, en Argentina me exaltaron a la presidencia de la Federación Internacional de Sociedades Bolivarianas, cargo que todavía desempeño, por cuanto no compartí la tesis divulgada por el gobierno de Venezuela en torno al pretendido socialismo de Bolívar y me mantengo en sostener que El Libertador siempre expuso una filosofía democrática y republicana, que fue objeto de estudio y divulgada por las Universidades Italianas de Florencia, Pisa y Sassari, las cuales publicaron en 1983 EL LÉXICO CONSTITUCIONAL BOLIVARIANO, trabajo para el cual colaboramos con el estudio titulado “Revolución y Dictadura en el Pensamiento y en la Acción de Simón Bolívar, El Libertador”, leído en la Universidad de Sassari.

A la Academia Boyacense de Historia me vinculó el padre Ernesto Reyes Sarmiento, en agosto de 1967 y el 7 de mayo de 1985 fui admitido como miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia, entonces presidida por el maestro Germán Arciniegas, quien ante la advertencia de que yo no admitía responsabilidad por fallas históricas en mi trabajo, pues esta correspondía a quienes habían llevado a “este buen salvaje” a compartir labores académicas, él manifestó declararse honrado al entregar el diploma al “Ilustre Salvaje Boyacense”, Antonio José Rivadeneira Vargas. Este hecho lo recordó el 30 de noviembre de 1999, cuando me ascendieron a numerario, el Gobernador de Boyacá, Eduardo

Vega Lozano cuando dejó esta constancia: “Siempre he admirado en Rivadeneira Vargas su recia personalidad y la vitalidad de su pensamiento, tal vez sus ímpetus en la contienda y la defensa grandilocuente de sus ideas, fue lo que impulsó a don Germán Arciniegas a bautizarlo, con motivo de merecido reconocimiento hecho en este mismo salón como “El Ilustre Salvaje Boyacense”. En realidad su vehemencia corresponde a una inteligencia fina modelada por el conocimiento y la cultura”.

Recuerdo con gratitud que los miembros de la Academia Colombiana de Historia, que me ascendieron a numerario, me honraron sobremanera al designarme para reemplazar a Guillermo Vargas Paúl en el sillón académico No. 28.

Debo recordar que años después, Jaime Posada, Otto Morales Benítez y Jaime Sanín Echeverri me llevaron a la Academia Colombiana de la Lengua, la cual en marzo del año pasado, me ascendió a miembro de número y me asignó la silla CH. En agosto pasado recibí de la Real Academia Española de la Lengua el Diploma de miembro correspondiente en Bogotá, acto en que participaron mis colegas de la Academia Boyacense.

Me inicié en la producción bibliográfica con la biografía de Don Santiago Pérez, prologada por el expresidente Eduardo Santos, proseguí con la Historia Constitucional de Colombia para la cátedra que ejercí en el Externado y luego diseñé los perfiles intelectuales y humanos de Aquileo Parra, Felipe Pérez, José María Torres Caicedo y Pío Alberto Ferro Peña.

En 1989 la Universidad Central me publicó la Dialéctica Integradora de Bolívar en América Latina, en donde incluí los Tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra y los Tratados de Panamá de 1826, de Lima 1848, de Santiago Chile 1856, Washington de 1856 y el segundo Tratado de Lima 1865 y las Instrucciones de Henry Clay a los Delegados Norteamericanos al Congreso de Panamá.

En el 2004 publiqué la obra Chiquinquirá en su Historia, en la cual destaqué los hechos importantes de la Urbe y los incidentes sobre la construcción del frustrado Camino de Occidente, el cual es fundamental para la economía de la Provincia de Occidente.

A mi tierra boyacense he dedicado con amor las siguientes obras: Tradición, Ciencia y Vocación Jurídica en Boyacá; Atisbos al Mundo

Jurídico Boyacense; y La Ética y Estética del Derecho en el Imaginario Boyacense, prologada por el académico Armando Suescun Monroy, la cual espero reeditar para enunciar las causas del rotundo fracaso de la Conmemoración del Bicentenario de la Campaña Libertadora 1816-1819, en cuanto a los reconocimientos que la Nación debe al pueblo de Boyacá.

Con el jurista Carlos Helver Barrera Martínez, realizamos importante trabajo socioeconómico sobre el municipio de Tuta y con la escritora Nancy Espinel Riveros, publicamos la biografía del doctor Emiliano Restrepo Echavarría, El Jurista y Colonizador de los Llanos Orientales.

La Academia Colombiana de Historia en el 2002 publicó, con el prólogo del padre Alfonso Borrero Cabal y la presentación de Santiago Díaz Piedrahita, la obra El Poder del Saber y los Arquetipos de la Universidad Colombiana, y en 2016 la misma Entidad sacó a la luz pública el libro Los Artistas Chiquinquireños Rómulo Rozo y Pedro Vargas, Eximios Exponentes del Mestizaje Indoamericano, un caso exótico de Poligenismo Artístico y Social.

Señor presidente de la Academia Boyacense de la Lengua:

Recibo con humildad y profundo agradecimiento la honrosa condecoración JUAN DE CASTELLANOS, que acaba de imponerme, pues evoca la figura del autor de la Elegías de Varones Ilustres de Indias, la cual representa la primera expresión poética en Lengua Castellana en la época inmediata al Descubrimiento de América y en ella, para satisfacción de las letras chiquinquireñas ya se hace expresa alusión a la Milagrosa Renovación del Cuadro de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá.

Prometo a ustedes, señores académicos que colaboraré con todo entusiasmo en la Conmemoración del Centenario de la sesión solemne que la Academia Colombiana de la Lengua realizó el 26 de julio de 1919 en Bogotá, con motivo de la Coronación de la Virgen de Chiquinquirá, como Reina de Colombia y divulgaré los discursos pronunciados en ese acto, por monseñor Rafael María Carrasquilla, por el poeta José Joaquín Casas y por el maestro Antonio Gómez Restrepo.

Dr. Jorge Alberto Rivadeneira Ramírez:

Prosiga usted, como Director de COLAMÉRICA, en reconstruir, por medio de convenios institucionales el Plan Educativo para el Sector Agrícola que propusimos en la Casa de Boyacá con Gabriel Betancur

Mejía, su Director José Rozo Millán y el suscrito, durante la gobernación de Eduardo Vega Lozano, en el cual se encuentran las mejores ideas para difundir e impulsar el Desarrollo del Campo Boyacense, tan abandonado y necesitado de apoyo. Y mil gracias por haber patrocinado con tanto acierto este homenaje a mi persona.

Al Sr. presidente de la Academia Boyacense de Historia, doctor Javier Ocampo López, le expreso mi gratitud por reconocer el esfuerzo que he realizado por servir a Tunja, Boyacá y a Colombia y por su invitación a que prosiga en esa noble labor que sirve los valores de la libertad, la educación y la humanidad.

Dra. Rósula Vargas de Castañeda: mil gracias por la cordial exaltación que me hace a nombre del Archivo Regional de Boyacá y mi gratitud por destacar la modesta obra que he procurado realizar en favor de mi querida tierra de Chiquinquirá.

Al distinguido periodista chiquinquireño Uriel Parra, a doña Stefania Tova y a María Fernanda Florián Cortes, gentiles declamadoras, mil gracias por haber representado a mi noble y querida tierra en este severo acto de remembranza y de cultura.

A mi esposa, Alicia, a mis hijos José Luis, señora e hijos; Jorge Alberto, señora e hijos; Antonio José, señora e hijos; María Piedad, esposo e hijos; Martha Alicia, esposo e hijos y Fernando, esposa e hijos, y a mis sobrinos que nos acompañan, mi gratitud imperecedera por este cordial y espontáneo homenaje de familia.

Familiares, admiradores y amigos aquí presentes, los llevaré siempre en el recuerdo, porque en esta ocasión me han regalado lo mejor de su espíritu.

**Miembro de Número de la Academia Colombiana de la Lengua*

MARÍA FERNANDA



*Don Jorge Emilio
Sierra Montoya**

María Fernanda: tu nombre
lo repite el ruiseñor
cada vez que cruza alegre,
entonando su canción.

Y el viento lo lleva lejos,
hasta las nubes y el sol,
o acaso hasta las estrellas
que en el cielo hablan con Dios.

Y los niños, de rodillas,
lo dicen en su oración
a los angelitos blancos
que los miran con amor.

Tu nombre, María Fernanda,
siempre va de flor en flor,
dejando a su paso aromas
con forma de corazón.

Déjame oírlo de nuevo,
déjame escuchar tu voz.

TU RECUERDO

Tu recuerdo está vivo.
Tu recuerdo me lleva
por aquellos paisajes
donde el alma está llena
de fantásticas luces,
de bellas historietas
donde un príncipe azul
encuentra a su princesa.

Tu recuerdo está vivo.
Tu recuerdo me lleva
por castillos enormes
y mágicos senderos
donde saltan los niños,
donde cantan las piedras
y donde Pulgarcito
se transforma en poema.

Tu recuerdo está vivo
en todas las iglesias
donde el Niño Jesús,
con pastores y ovejas,
dormido entre pajitas
en medio del pesebre,
sueña con el Padre Santo,
parado en una estrella.

Tu recuerdo está vivo.
Tu recuerdo me cuenta
los cuentos infantiles
donde tus ojos verdes,
cansados de mirar,
se cierran en silencio
para volverse a abrir
muy cerquita del cielo...

(*) *Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua*

PALABRA DE MUJER



*Don Cenén
Porras Villate*

Me cansé ya de lástima, de migajas de amor,
de miradas obscenas, de que acallen mi voz;
de soportar desprecio, que me ofrezcan las sobras,
de arrodillarme ante ellos, como si fueran DIOS.

Me cansé de que me tengan como un objeto más,
como aquella veleta que estropea el vendaval
y se pierde en la bruma, sin conquistar la altura
con que solía soñar....

Que con vanidad piensen, se lo crean y pregonen,
que “detrás” de un gran hombre hay una gran mujer,
y que el éxito fluye por obra y gracia de él.

Más bien, por qué no, “al lado”; si suele suceder
que van los dos, hombro a hombro, y luchan a la par:
ambos en el trabajo, o en la factoría él y ella en el hogar.
Así, honores y errores, son de ambos por igual.

Me cansé ya de golpes y menosprecios viles,
de tableteo de insultos, de argumentos pueriles:

Bien sabes que te amo, aunque no te lo diga;
es que no me comprendes igual que mis amigas.

¿Por qué así...? ¿Por qué no...? ¿Por qué no me
informó...?

¿Salió con sus amiguis...? ¿Por qué se demoró...?

¿Por qué no me responde...? ¿No merezco
atención...?

¡Cállese, no discuta! ¿Me levanta la voz...?

¿Por qué...? ¿Por qué...? ¿Por qué...?
- ¿Quiere otro bofetón? -

Tantas palabras necias y fútil repertorio
¡son fruto del cinismo y del mismo demonio!

¿Frunce, señor, el ceño y esquiva la mirada?
¡Le entró sal en la herida...! Dejemos la bobada
que aunque funja de gran hombre, yo no oficio de esclava.

Flaco favor me hacen cuando me estigmatizan
con expresiones crueles que hacen dar rabia o risa:
démosle ese trabajo, ¿No ven que necesita?
Tiene su porte y gracia, más es arisca y lisa...

Lo expresan porque piensan que en la necesidad
hallan bueno y barato, y, con ñapa, además.

Preferiría que digan: es responsable, honesta,
es hacendosa, inquieta, ¡qué gran profesional!
La quiero, aquí, en mi empresa, por ser sabia y leal.

Y que a iguales funciones, igual honra y salario;
que no se discrimine, ni se aplique o tipifique
el pago de favores o el sucio compadrazgo.

Me cansé de que me miren con desprecio, codicia,
o muestras lastimeras... Soy mujer y soy digna,
no me entrego a cualquiera, no me doy por un puesto
o por necesidad, ni por presión alguna
que me haga sentir mal.

Voy a seguir luchando con recta integridad,
a ejercer mis derechos de vivir y soñar,
a elegir lo que quiero, con gozo y libertad,
a arrancarle al destino nueva oportunidad.

¿Qué más quiero? ¡Respeto! ¿Será mucho anhelar?
No soy la marioneta que enredan y se van.

Descarguen sus misiles, desengatillen su ego.
Valoren mis derechos
que los suyos promuevo, honro y defiendo.

El hombre es la cabeza, no se puede negar.
La mujer no es el pie, es otra gran verdad.

JESUCRISTO, DIOS y Hombre,
siendo cabeza dio, como ofrenda perfecta,
su vida y sangre viva, en la más pura muestra
de amor y de humildad

Ah... y a quienes bien proceden – millones son y más –:
¡Varones, muchas gracias! Eso es honor y hombría,
respeto por sí mismos, valor y dignidad.

Como hija, lo proclamo, como esposa y mamá,
como hermana y amiga, con sincera amistad:
¡DIOS les dé larga vida, les prospere y dé paz!...

En unión compartamos, como manda el SEÑOR,
pues fuimos diseñados para amar y en su amor.

EL FANTASMA DEL HOTEL CASA GRANDE

Don Heladio Moreno Moreno



En el año 1669 llegó a Turmequé, procedente de Mariquita, el pintor español Baltasar de Figueroa, quien recién enviudado vino con sus tres hijos, sus conocimientos del arte pictórico herencia de los clásicos El Greco, Rafael, Zurbarán, Velásquez. Llegó acompañado de dos ayudantes, hermanos pendencieros y enamoradizos aunque dispuestos a aprender todo sobre el arte de pintar.

Baltasar de Figueroa, *El Viejo*, venía precedido de una fama bien ganada entre párrocos y obispos que lo contrataban a destajo para rendir homenaje cristiano en sus iglesias a vírgenes, santos y escenas bíblicas que el maestro sevillano plasmaba con gran habilidad. El maestro, sus hijos y sus ayudantes se hospedaron en la casona contigua a la casa cural y allí establecieron su taller.

Los muchachos, ya adolescentes, bajo la tutela de su padre, trabajaban sin descanso pero recibían los ejemplos de la vida bohemia de los hermanos Vásquez de Arce y Ceballos, amantes del vino, las mujeres de vida licenciosa y de las monjas, personajes misteriosos que habitaban en el monasterio de la casa contigua desde donde todas las mañanas escuchaban sus cánticos y alabanzas, cuyas juveniles voces cautivaban la imaginación y avivaban aventuras de los muchachos cuando se dirigían a las ceremonias religiosas de la iglesia, bajo la mirada inquisidora de la abadesa, quien las cuidaba como a sus propias hijas.

Pintaron sin descanso y por encargo cuadros famosos como la Virgen del Rosario, el Cristo crucificado, la Adoración de los pastores, los Desposorios de la Virgen, el Nacimiento, la Purificación, la Huida a Egipto y más de quince telas que representan los misterios de la vida de Jesús, todas ubicadas hoy en el Museo de Arte Religioso, el cual por extraño mandato no está abierto al público.

También pintaron los murales de la iglesia en una área de unos quinientos metros cuadrados lo que contribuyó a que ésta fuera denominada La Capilla Sixtina de América.

Después de la jornada laboral, en las noches visitaban las tabernas que en los cuatro costados de la plaza recibían los comerciantes y viajeros legales e ilegales que todos los días trajinaban el camino de herradura de Tunja a Santafé y comarcas vecinas. Disfrutaban de música interpretada con guitarras, laúdes y flautas. Generosas porciones de chicha, vino y aguardiente destilado en los alambiques cercanos corrían por sus gaznates ávidos de placeres y de aventuras, de las que ni su padre y maestro, ni su nueva esposa, la india Inés, se daban por enterados.

Los Vásquez de Arce y Ceballos eran díscolos en su vida nocturna mientras en el día se dedicaban a preparar las pinturas y realizar excursiones por el campo buscando tierras de colores, cochinillas, pepas de achiote y huevos de gallina en buenas cantidades para preparar los pigmentos para sus cuadros. Hasta que un día, uno de ellos tuvo la osadía de enamorarse de una monja de cuerpo pequeño, ojos negros, senos y caderas grandes, quien no ocultaba los deseos de estar con el aprendiz de pintor.

Pero, por cosas del azar, de esa misma monja “seguramente” hija de Dios y del diablo, se enamoró un joven fraile, ayudante del cura párroco del pueblo, también asiduo visitante de las tabernas y garitos del marco de la plaza. Y como si Satanás hubiera sido convocado, una noche cuando los jóvenes jugaban sus fortunas al dado y al naipe, se desataron las pasiones y el amor compartido por la monja lo decidieron las dagas y las espadas.

Las velas y las luminarias se apagaron. En la confusión el monje fue apuñalado y agonizante corrió hacia el monasterio con el fin de dar el abrazo postrero a su adorada. Pero fue alcanzado por aquel quien lo decapitó y arrojó su cabeza lejos del lugar. Con la algarabía la monja salió a la calle y encontró el cuerpo de su enamorado, lo arrastró al interior del monasterio donde lo enterró.

Baltasar de Figueroa, *El Viejo*, murió a finales del siglo XVII, sus hijos, su nueva esposa y los aprendices se marcharon a Santafé a donde trasladaron su taller. En la casona siguió funcionando el convento, la monja enloqueció y fue recluida en una celda donde terminó sus días

llamando a su amado. El monje asesinado, en las noches vagaba por los patios del convento, pero solo ella lo veía y compartía sus gritos de dolor.

Leyendas de curas sin cabeza abundan en la literatura europea, pero aquí en América se confunden con las leyendas aborígenes de personajes que eran decapitados para que pagaran sus crímenes; la cabeza era llevada a un lado y el cuerpo enterrado bien lejos de allí. Entonces el cuerpo y su espíritu vagaban por la región buscando la cabeza y así podían pasar cientos de años antes de que la encontraran.

Don Adolfo Martínez contó que su abuelo le había narrado esta historia a propósito de la aparición de un *cura sin cabeza* en el puente de Barro Negro camino a Pascata y Teguanegue. Era tal el espanto que producía en los viajeros que nadie se atrevía a pasar después de las seis de la tarde por temor a que se le apareciera este fantasma hurgando en los matorrales buscando su cabeza. Los viajeros solían dejar una pequeña vela en los parales del puente para que los dejara pasar tranquilos.

Con el tiempo la casona de taller de pintura pasó a ser monasterio, posada, residencia particular, colegio de niñas y hotel. Siempre sus ocupantes vivían aterrorizados porque el *cura sin cabeza* se aparecía todos los viernes a media noche, día y hora en que fue decapitado. Deambulaba por los pasillos del caserón en medio de gritos soterrados que reflejaban la terrible pena que lo atormentaba.

A mediados de la década del 40 un cura, a punta de agua bendita, oraciones y exorcismos lo quiso devolver a su morada eterna pero todo fue inútil. Hoy en día muchos de los huéspedes del Hotel Casa Grande, así quisieran ya no pueden disfrutar de los alaridos y quejas del monje sin cabeza.

La casa ya cumplió 432 años pero el fantasma hace más de 70 años que no aparece por ahí.

Dentro de poco van a intervenir el atrio de enfrente y algunos tienen la esperanza que su cráneo aparezca bajo las losas de esa construcción patrimonial para que así pueda tener descanso su alma atribulada y se encuentre con su amada.

EL POETA “GUANACO”



Don Argemiro Pulido

ROQUE DALTON (San salvador, 14 de mayo de 1935 - 10 de mayo de 1975).

Roque Antonio, el del García nativo, el del Dalton casual. El hijo de la luz y de la sombra, el de la palabra erguida, el del humor a flor de labio, el del corazón desmesurado. El que acusa a la propiedad privada de privarnos de todo. El que ironiza a los poetas que se olvidan del hombre. El que dice que la poesía es como el pan, de todos. El que reivindica la dignidad de los “guanacos”, los siempre sospechosos de todo.

El hijo de la unión impensada entre un norteamericano (de origen no muy claro), y de una joven enfermera salvadoreña. El niño ignorado que crece en un barrio popular, en la casa donde funciona la tienda llamada La Royal, de propiedad de su madre. El adolescente que estudia en los mejores colegios de la ciudad, gracias al apoyo económico de su padre, pero que es discriminado por ser hijo natural. El futbolista apasionado que se ganó una fractura en la nariz por reclamar un penalti. El estudiante de ciencias humanas en la universidad de Chile, en la del Salvador y en la UNAM, que nunca se hace profesional. El activista político que es encarcelado varias veces, pero que huye de las cárceles de manera ingeniosa. El exiliado permanente que recorre el mundo, unas veces como activista político, otras, como periodista, y otras más como escritor y poeta. El revolucionario que se convierte en víctima de sus compatriotas: perseguido por los gobiernos de turno, y asesinado por sus propios camaradas del ERP.

Ecce homo, de palabra y acción que hizo de su vida un compromiso con la lucha política y la poesía, deja un legado que tiene mucha vigencia en un mundo cada vez más capitalista y más deshumanizado. De dicha herencia destacamos:

La ventana en el rostro, libro de experiencias juveniles en el que está presente lo personal: "Os habla mi primer vino/ mientras la piel que sufro bebe sombra". "Hace frío sin ti/ ... Ahora llueve de nuevo. / Nunca ha sido tan tarde a las siete menos cuarto/ como hoy". Pero también lo social: "Junto al dolor del mundo mi pequeño dolor, / junto a mi arresto colegial la verdadera cárcel de los hombres sin voz/".

El turno del ofendido, en el cual hace denuncia política: "Dicen que fue un buen presidente/ porque repartió casas baratas/ a los salvadoreños que quedaron". Expresa el amor: "Amo tu desnudez/ porque desnuda me bebes con los poros, / como hace el agua cuando entre sus paredes me sumerjo". Cuestiona sus principios religiosos: "Pregunté a Dios por mis hermanos: Y no sabía nada". Se acerca al tema de la muerte: "Cuando sepas que he muerto no pronuncies mi nombre".

Taberna y otros lugares, premio Casa de las Américas, 1969, libro en el cual nos muestra una descarnada visión de su país: "País mío no existes/ sólo eres una mala silueta mía/ una palabra que le creí al enemigo". "Patria dispersa: caes como una pastillita en mis horas". "Quién eres tú, poblada de amos, / como la perra que se rasca junto a los mismos árboles que mea". "Desde la conquista española mi pueblo ríe idiotamente por una gran herida. Casi siempre es de noche y por eso no se mira sangrar". Manifiesta su ideología: "El comunismo, será, entre otras cosas, una aspirina del tamaño del sol". Incluye diálogos directos de personajes recogidos durante su estadía en Praga: "Los poetas comen mucho ángel en mal estado, y si me alejo de ellos algún día alguien me dará la razón". "Ironizar sobre el socialismo parece aquí ser un buen digestivo, pero te juro que en mi país primero hay que conseguirse la cena". "La iglesia católica comenzó a heder cuando las catacumbas se abrieron a los turistas y a las más pobres putas hace más de dos siglos: si Cristo entrara hoy al Vaticano pediría de inmediato una máscara contra gases".

Poemas clandestinos, conjunto de poemas que circularon durante la última etapa de su vida con diferentes seudónimos, en los cuales ataca desde la poesía: "No confundir, somos poetas que escribimos desde la clandestinidad en que vivimos". "Porque cuando una mujer dice/ que el sexo es una categoría política/ puede dejar de ser mujer en sí/ para convertirse en mujer para sí, / constituir a la mujer en mujer/ a partir de la humanidad/ y no de su sexo". "No olvides nunca que los menos fascistas de entre los fascistas también son fascistas".

Roque Dalton, el poeta que inspiró a Silvio Rodríguez la canción “El unicornio azul”, y a Mario Benedetti, el poema “A Roque”, hace decir a Cortázar: “No era hombre de panfletos, era hombre de pensamiento y por detrás y por delante, y por encima de todo eso había siempre el gran poeta, el hombre que ha dejado algunos de los poemas más hermosos que yo conozco en estos últimos veinte años”. Se trata no sólo de un enorme poeta, sino de un poeta que podríamos llamar, “poeta de conciencia”, de aquellos que no evaden la realidad que les toca vivir, sino que sueñan con transformarla, a riesgo de su propia vida.

Dalton, a quien bien podría denominarse “El pulgarcito de América”, como él mismo solía llamar a su país, no solamente nos hace sentir en cada verso su vocación poética, sino su compromiso con el hombre. No puede concebir que el sufrimiento, la injusticia, la desigualdad, la violencia, la muerte no estén presentes en la obra de los poetas. Aunque en cierto modo fue un pequeño burgués, por el apoyo financiero que recibió de su padre, siempre fue un “guanaco” de pensamiento y de acción, vinculado a la lucha social-política de su país.

EL DESCANSO DEL GUERRERO

Los muertos están cada día más indóciles
Antes era más fácil con ellos:
les dábamos un cuello duro una flor
loábamos sus nombres en una larga lista:
que los recintos de la patria
que las sombras notables
que el mármol monstruoso.
El cadáver firmaba en pos de la memoria
iba de nuevo a filas
y marchaba al compás de nuestra vieja música.
Pero qué va
los muertos
son otros desde entonces.
Hoy se ponen irónicos
preguntan.
Me parece que caen en la cuenta
de ser cada vez más la mayoría!

NO TE PONGAS BRAVO, POETA

La vida paga sus cuentas con tu sangre
y tú sigues creyendo que eres un ruiñeñor.

Cógele el cuello de una vez, desnúdala,
tumbala y haz en ella tu pelea de fuego,
rellénale la tripa majestuosa, préñala,
ponla a parir cien años por el corazón.

Pero con lindo modo, hermano,
con gesto propicio para la melancolía.

PRIMERO Y UNO, VEINTEAVO Y VIGÉSIMO

Don Raúl Ospina Ospina



Una de las formas del atropello inmisericorde que se comete a diario contra la lengua española es el uso de cardinales, cuando se habla de ordinales. También es muy frecuente el uso de fraccionarios, cuando se habla de números de orden. Así, es normal escuchar el veinteavo festival, en vez de vigésimo festival, o el quinceavo campeonato en vez décimo quinto campeonato. Los números de los días de cada mes son cardinales. Por eso es un error decir primero de Enero, primero de Mayo, primero de Septiembre. Si se tratara de ordinales entonces tendríamos que decir segundo de Enero, tercero de Mayo, quinto de Septiembre. Debemos decir uno de Enero, uno de Mayo, uno de Septiembre.

En los medios escucho con frecuencia a periodistas, políticos, publicistas, locutores, miembros del gobierno, representantes del clero, estudiantes y todo tipo de personas diciendo “El cincuenta concurso”, en vez del quincuagésimo concurso, “El sesenta y siete festival”, en vez de sexagésimo séptimo festival, el doceavo encuentro, en vez del duodécimo encuentro.

Ya es hora, en consecuencia, de que no digamos el sesenta aniversario, sino el sexagésimo aniversario, el 90 cumpleaños, en vez del nonagésimo cumpleaños. La ochenta y siete feria, en vez de la octogésima séptima feria, el doscientos cuatro aniversario, en vez del ducentésimo cuarto aniversario. El doscientos setenta y cinco clasificado, en vez del ducentésimo septuagésimo quinto clasificado. El 382 sacrificio, en vez de tricentésimo octogésimo segundo sacrificio. El cuatrocientos veintinueve aniversario, en vez del cuadrigésimo vigésimo noveno aniversario. El quinientos cuarenta y ocho cumpleaños, en vez del quingentésimo cuadragésimo octavo cumpleaños. El seiscientos setenta y tres muerto, en vez del sexcentésimo septuagésimo tercer muerto. El setecientos ochenta

y seis aniversario, en vez del septingentésimo octogésimo sexto aniversario. El ochocientos diecisiete hecho, en vez del Octingentésimo décimo séptimo hecho. El novecientos noventa y nueve aniversario, en vez del noningentésimo nonagésimo nono (o noveno) aniversario.

No sobra recordar que los ordinales de diez en diez son: Décimo, Vigésimo, Trigésimo, cuadragésimo, quincuagésimo, sexagésimo, septuagésimo, octogésimo, nonagésimo y centésimo. De cien en cien son: Centésimo, ducentésimo (o Bicentésimo), Trigésimo, Cuadringentésimo, Quingentésimo, Sexcentésimo, Septingentésimo, Octingentésimo, Noningentésimo.

Quien cumple cincuenta años es quincuagenario, quien cumple sesenta es Septuagenario y quien cumple 80 es Octogenario.

El prefijo “Sesqui” significa uno y medio. Por eso podemos decir el centésimo quincuagésimo aniversario del natalicio de Julio Flórez o el sesquicentenario del natalicio de Julio Flórez.

Les doy las gracias, en la iniciación del noveno aniversario de labores de la Academia de la Lengua de Boyacá y el séptimo aniversario de la Academia de la Lengua del Tolima.

AGUA



*Doña Cecilia Jiménez
de Suárez "Adeizagá"*

Hermana de la tierra,
el sol y el viento,
guardiana de la vida.
Líquida o en cristales
dueña de la hermosura.
Cabalgas en venas, mares y ríos,
labras las rocas,
asomas a los tallos de las plantas,
eres aura de luz,
obra de la Providencia
Vida de la vida!
Es tu paseo azul,
por el espacio
viaje de dioses.
Mariposa en mil gotas diluida,
multiplicada y compartida.
Cortina del espacio,
paz de la tierra
cuando apagas la sed
en gargantas, semillas y raíces.
Amanecer de vida y alegría,
nieve en la nube o líquido elemento
respuesta a la oración por la sequía
Sabor de todos los sabores
insabora, pura
que va del túnel de la tierra
al túnel de la vida
y recoge los perfumes

que el aire
ha robado a las flores
camino de la primavera
cuando copia los colores
del arco iris.
En las gotas del rocío,
espejos y resplandores
sol de soles.
Alimenta trigales
cae sobre corolas
que ama y chupa el picaflor.
Cura de tos los males,
dulzor que trae consigo
pureza de manantiales.
y bendiciones de Dios.

ADEIZAGÁ

LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE EN EL AULA Y FUERA DE ELLA

(Ensayo)



Don Miguel Ángel Ávila Bayona

Lejos del “mundanal ruido” y en un instante de mi ocio productivo me preguntaba por cosas existencialistas, espirituales y materialistas como ¿qué tal si yo no hubiese dicho o hecho o dejado de hacer...? etc. En medio de tanto cuestionamiento quise saber ¿cómo logré aprender lo poco que sé?, suponiendo que de verdad sé algo, para no sentirme tan socrático. Según me enteré, quince años tarde, dizque nací sabiendo nada pero predispuesto cerebral y corporalmente para aprender y desaprender, sin proponérmelo, con la colaboración de mis allegados: padres, hermanos y vecinos. Después seguí el proceso gracias a la interacción, a veces grata y otras no tanto, con personas extrañas, con la naturaleza y con todo lo que en cada momento circundara mis sentidos. A todo eso yo lo llamo aprendizaje lejos de toda conciencia o voluntad por querer hacerlo. Aprendí muchas cosas sin que nadie quisiera enseñarme. –Si hubiese sido así, no lo habría aprendido-. En el lenguaje popular se le llama 'la universidad de la vida'. Aprendizaje y vida son un mismo cuerpo, un mismo evento. Esos aprendizajes me prepararon para no tropezar tan frecuentemente.

A los siete años, antes no, llegó el aprendizaje fríamente programado. Mis padres le confiaron mi aprendizaje a alguien que lo sabía todo, y yo, obnubilado lo asumí. Él/ella, con el bisturí de palabra y látigo levantó la tapa de mi cabeza y fue rellenando mi cerebro, poco a poco, de axiomas. Traté de olvidar lo que sabía, pero no; eso ya estaba entronizado en mi cerebro y en todo mi ser. Memorice que uno por uno es igual a uno, pero jamás supe por qué (y aún no lo sé). Yo sabía que una vez despertábamos, el sol venía a saludarnos, pero el maestro trató, infructuosamente, de convencernos a los que habitábamos su jaula que nosotros íbamos a buscar el sol porque él nunca venía. También aprendí que 'vaca' se escribe con

'uve' y 'burro', con 'be'; que los egipcios hicieron..., que Colombia es un país democrático, pero yo ni sabía que yo era colombiano ni por qué. ¡Qué tristeza! En fin, eran muchas las tareas y conocimientos preestablecidos que debía memorizar para luego regurgitarlos ante quien se hacía llamar maestro (tres veces sabio, según me lo explicó uno de ellos). Lo que sí recuerdo muy bien es que estaba prohibido pensar, dudar, discutir y aún más, controvertir. Si lo dijo el maestro, entonces así es y no se diga más. No, ¡qué tiempos aquellos!

No obstante, hombres y mujeres rebeldes que me precedieron en el tiempo, y otros contemporáneos, por tanto sobresalientes en oficios varios, le legaron a la humanidad sabias enseñanzas que generaron cambios de todo orden, pero que en la escuela se convirtieron en verdades para memorizar. Cada quien de ellos preguntaba y se respondía desde sus vicisitudes, en cuanto víctimas del sistema aislacionista a que habían sido sometidos. Mas si los sabios de cada instante, ya de las ciencias humanas, ya de las naturales se hubiesen reunido en diálogo, ¿las ciencias estarían en el lugar que hoy ocupan? ¿Podría ser más cruel o más humano el mundo que habitamos? ¿Finalmente cada uno habría dicho lo que se sabe que dijo? Obviamente las respuestas se quedan en el limbo, pero invitan a exponer hipotéticamente que el mundo, el ser humano y todo lo que les atañe y los afecta física y psicológicamente son una cosa vistos por la lente personal, y otra por la colectividad del pensamiento, la razón y la acción humanas.

Estas inquietudes rondan al educador desde finales del siglo XX, bajo la tutela de: autoridades que hablan de la importancia y la pertinencia de las formas de enseñar y de aprender dentro y fuera del aula escolar, la observación empírica en las interacciones espontáneas cara a cara, el debate con compañeros que tienen las mismas u otras preguntas o los mismos afanes y la interacción en las redes tecnológicas de la comunicación. Pese al cambio de actitud y puntos de vista, prevalece la resistencia entre docentes de mayor edad y padres de familia que aún creen que la verdad ya está escrita y la tarea es memorizarla y aplicarla, porque prima el criterio de autoridad. Algunos caen en la cuenta de que en su campo de acción, como en todos los espacios del saber humano, el conocimiento se hace y se transforma en equipo (distinto de grupo) y no individualmente. El adagio popular dice que una golondrina no hace verano. Igualmente, la historia tiene relatos de toda índole: las guerras y conquistas que rindieron fruto se hicieron en equipo, mientras que las que se hicieron en grupo fracasaron.

Este problema se ha venido discutiendo con la premisa de que hay diversos caminos para aprender crítica y productivamente, distintos de los memorísticos de la escuela. Ya no se trata de aprender por atragantarse, para acumular conocimiento, sino de aprender con finalidades: sociales, culturales, actitudinales, económicas, entre otras. Un nuevo conocimiento debe servir para mejorar las condiciones personales y de quienes lo requieran. No se aprende para ser superior al otro, sino para hacer que yo y el otro superemos nuestras limitaciones y logremos metas. Si mi interlocutor fortalece su saber, simultáneamente yo lo hago, demostrando que entendí y que también tengo algo para aportarle: dar y recibir es la primera fórmula del aprendizaje significativo.

Estas reflexiones están amparadas por experiencias, lecturas y debates efectuados, simultáneamente con los cinco sentidos, acerca de qué son la enseñanza y el aprendizaje en los albores del siglo XXI, tres actos complementarios y no subsidiarios unos de otro. Aprender no es leer o escuchar lo que dice alguien acerca de algo y que a cada uno de los lectores/oyentes le interesa, grabarlo en la memoria de corto y largo plazo para recordarlo en el momento apropiado. Así el esfuerzo de aprender es poco útil, porque no se aprende para saber, sino para ser, hacer y trascender. Si bien desde el yo, y solo por él, se adquiere el conocimiento previo (empírico, científico o artístico), es pertinente la interacción ante el riesgo de errar, porque cada quien percibe y entiende de manera distinta y el interlocutor está atento para ayudar a enderezar el camino (o ¿torcerlo más?) El acceso a otros conocimientos, a los del interlocutor que tiene otras competencias y otras destrezas, madura el aprendizaje y el conocimiento.

Aprender colaborativamente es sinónimo de cambio. ¿Qué se cambia y para qué? Las maneras de pensar y actuar acerca de lo que es el mundo y de cómo se debe asumir. Cambian las relaciones sociales y sus valores éticos y morales y, por ende, la ciencia, las artes y sus derivados evolucionan y hacen que el dinamismo de los seres y cosas cambie de revoluciones como una energía que se transforma en otra, que se mezcla o se recicla, pero nunca se pierde. Estos puntos de vista invitan a replantear las maneras de aprender y de ayudarles a otros a hacerlo creativa y productivamente.

Entonces, ¿cómo hacerlo? Los maestros en el arte de 'enseñar a aprender' no descartan el ejercicio memorístico e individual, indispensable para afrontar crítica y profundamente, y así complementar

el don de la inter-acción, denominado técnicamente Método Colaborativo, Cooperativo o de trabajo en equipo. Para aprender en equipo se necesita disposición, voluntad para hacerlo, porque como decía Estanislao Zuleta en "Sobre la lectura": "A nadie se le puede obligar a amar ni a conocer". Es claro y convincente. Este cambio de aprendizaje individual a colaborativo, como todo cambio, desde el primer momento ha tenido mucha resistencia. Se llegó a pensar que apropiarse y poner en práctica el aprendizaje colaborativo llevaba al estudiante a ser dependiente, a no tener capacidad de decisión individual; ahora no, porque las decisiones u opiniones, cuando se deban tomar o expresar están, implícitamente, respaldadas tanto por la práctica, como por quienes (compañeros y autoridades en el área) ayudaron a construir un conocimiento que ahora es de quien lo expone.

De acuerdo con este nuevo punto de vista, el primer paso en pro del aprendizaje colaborativo lo da el individuo; se siente responsable del tema en cuestión, pues ahora es suyo, no de quien en algún momento lo descubrió o expuso para que los demás lo aprendieran. Ahora se pregunta por qué sabe del asunto, para lo cual recurre a la memoria de largo plazo. Reflexiona el tema y se da cuenta de que tiene un conocimiento previo, que algo aprendió empírica y académicamente; sin embargo, esto no le satisface y, entonces, lo somete al juicio de sus interlocutores para tener un conocimiento nuevo que en poco tiempo será viejo. Para comprender lo nuevo es indispensable haber comprendido lo viejo. Así nunca se podrá estar pleno con lo que se concluye (dudar es la clave para acercarse al conocimiento). A estas dos fuentes, inicialmente se les da toda credibilidad pues todas las personas son sabias hasta que demuestren lo contrario, pero se necesita afianzar lo que se leyó, vio o escuchó para ponerlo al servicio de los demás.

Hasta aquí solo se ha hecho un 'curso de natación por correspondencia', ahora se necesita someter a prueba lo comprendido porque aún no se ha aprendido. Se entra en una etapa de experimentación que afianza el aprendizaje y le deja la impronta del conocimiento; se plantean las dudas que surgieron en el proceso de comprensión y reflexión, y el otro sin duda hará lo mismo. Aquí es cuando el aprendizaje cobra vida, en cuanto se aprende a resolver problemas con la ayuda del otro. Es, honestamente, el momento más difícil y complejo. No es fácil decir yo te cuento y tú me cuentas lo comprendido pero ahora

apliquémoslo. Es indispensable mente abierta y conciencia democrática. Se requiere disciplina para el trabajo, ética y mucha responsabilidad.

Para escribir este ensayo no tuve necesidad del encierro; por el contrario, recurrí a fuentes escritas y a hacer memoria de debates académicos de cuando ejercía la docencia. Allí se leía, se exponía, se comentaba y de alguna manera se aplicaba. Ante el mismo artículo se daba comprensiones y enfoques dispares y contradictorios y, de ser posible, se aplicaba en el análisis de textos o eventos.

Por estas razones muchas empresas se alían, no sólo por cuestiones económicas como el monopolio, sino porque quieren estar a la vanguardia de los acontecimientos científicos, políticos y económicos. Como ejemplos a nuestra vista están la Unión Europea, o el desaparecido Mercosur, o el Grupo de los Veinte, etc. Así, los países de Europa se aliaron para no dejarse absorber por mercados de otros continentes y, a la vez, ir a la par entre ellos y en detrimento de los demás o en competencia (para no ser tan negativo), en el desarrollo en general, de tal manera que no se les afectara la economía y su identidad como líderes mundiales. Lo interesante de tales alianzas es que los demás 'se pellizcan' y entran en el mismo 'rol' porque "camarón que se duerme se lo lleva la corriente" y, en consecuencia, "el pez grande se come al chico".

En el aula, el docente invita a los estudiantes a compartir sus ignorancias y sabidurías con respecto a inquietudes que ellos mismos tienen o que el maestro despierta, movidos por un tema de interés general como una conferencia, una lectura previa, un conflicto social, religioso o económico, vivencias amables o dolorosas ya propias, ya ajenas, etc. Tales discusiones pueden ser resueltas en breve, a mediano o largo tiempo que depende de la complejidad del tema, de los recursos cognitivos de los debatientes e incluso del interés o utilidad que tal tema pueda tener. En gran medida importan el interés y responsabilidad que cada individuo asuma. Lo más importante en este espacio no es lo que el estudiante aprenda del tema mismo, sino que aprende a aprender para darle valor y sentido a sus actividades fuera del aula. En realidad, ese es el objetivo primordial del método de aprendizaje en equipo o cooperativo, pues lo que hoy es válido o vigente en la ciencia o el arte mañana será vetusto.

Para lograr que el estudiante asuma la metodología, no hay una fórmula; se requiere motivación mediante estrategias que el maestro

ingeniará con base en las características psicosociales de los estudiantes y el entorno en que se desarrolla la clase. Se requiere de objetivos claros y precisos diseñados por los interactuantes, de saber compartir la autoridad o verdadero liderazgo, es decir, que cada quien es líder en lo que mejor sabe hacer o en lo que se compromete; también son indispensables herramientas de investigación acción que le ayuden al estudiante a resolver conflictos.

El paso del aprendizaje mnemotécnico a colaborativo está enmarcado primero en la consideración de que el ser humano nació para vivir y actuar en sociedad. Es decir, el diálogo, la palabra construyen las sociedades. Luego se dieron hechos políticos, como cuando la monarquía se cambió por la democracia y esta se enriqueció con el socialismo, en donde todos trabajan para todos. Enseguida la pedagogía se desarrolló con base en el Constructivismo Social cuyo error principal fue darle prioridad al hacer, desconociendo el saber, lo que llevó a dudar de la pertinencia del humanismo en el aula escolar, como en el caso específico de mi área de trabajo, el de creer que la filosofía, el estudio de la gramática de una lengua o el análisis literario eran innecesarios, etc. Pronto este entuerto se corrigió. Al momento de escribir este ensayo, nos topamos con la fuerte influencia de los medios o redes sociales de comunicación que enteran, permanentemente, al usuario de cuanta opinión sobre un mismo tema, que lo obliga a fijar su punto de vista y a tomar partido. Recurso este que mueve al facilismo que si el usuario no despierta, en especial el latinoamericano absorto y ensimismado por lo que dicen allende los mares y no por lo que él piensa, caerá en la silla de ruedas cognitiva ante la parálisis de su pensamiento.

Finalmente, conviene señalar que el aprendizaje en equipo se ejerce individualmente, pues la personalidad y la individualidad son inalienables; si estas facultades se pierden, se puede decir que nunca se trabajó colaborativamente sino en grupo; que alguien manipuló e impuso sus puntos de vista (ocurre en la política y la religión, fundamentalmente). El equipo debe ser consciente de que cada quien aprende con su estilo y habilidades. Unos aprenden viendo, otros escuchando, otros con estas dos herramientas, otros kinésicamente; unos son pragmáticos y activos, otros más bien reflexivos o analíticos, otros necesitan de estar confrontando con la autoridad para estar convencidos. Ahora sí que es difícil enseñar a aprender, ante tantas variables para considerar. A tiempo huí. Por ahora contemplo desde mi poltrona los pasillos de la locura educativa.

BIBLIOGRAFÍA

De Zubiría, J. (1994). Tratado de pedagogía conceptual. Santafé de Bogotá D.C. Fundación Alberto Merani.

Freire, P. (1998). Cartas a quien pretende enseñar. México. Fondo de Cultura Económica.

Fuentes (2001) criterios relevantes para la selección de información.

Vigotsky, L. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Barcelona: Crítica.

Zañartu Correa, L. M. (2003). Revista digital de educación y nuevas tecnologías. Contexto educativo. Nueva Alejandría Internet. Fuente: <http://contexto-educativo.com.ar>

GALERÍAS DEL ALMA



*Don Hernán Alejandro Olano García**

Desde mi vinculación a la Academia Boyacense de la Lengua, una de las actividades más motivantes para un librómano, es recibir textos de sus amigos para acrecentar su biblioteca, pero, lo más importante debería ser lograr eso por tener la característica de ser bibliófilo, que le gustan los libros y bibliófago, que "devora" los textos que recibe; sin esas tres características, un buen académico pasaría indemne por la vida, ya que sólo sería alguien que "acapara y no suelta".

Teniendo en cuenta esa reflexión, hace un par de años, una de nuestras académicas, Aura Inés Barón de Ávila, preguntó en plena sesión si los libros de autoría de ella o de los demás académicos, que recibían como fuente de acumulación los demás eran leídos o no, pues ella quisiera saber si su esfuerzo era apreciado por sus lectores. Esa frase me quedó rondando y por eso, he tratado de comenzar una serie de artículos en lo que se pueda hablar de los colegas académicos y de sus textos, sin la mera presentación de portadas.

Aura Inés Barón de Ávila, próxima a cumplir 15 lustros de vida, nos presenta en sus obras un encuentro con los diferentes estadios del sentir; de ese sentir que, como niña, en la antigua encomienda de Chivatá, Boyacá, la llevaría desde ese colonial poblado a estudiar en la Universidad de Zúrich, que avaló su título concedido por el Instituto Colombo Suizo de Pedagogía Especial y Medicina.

Ese Chivatá, del mismo color de las montañas suizas, fue su inspiración para componerle la letra del himno, diseñar la bandera y dibujar su escudo; es decir, en doña Aura Inés tenemos una poeta, vexilóloga y heraldista, que también cuenta dentro de sus haberes con más himnos que el famoso Pedro Medina Avendaño: El himno del Colegio Agropecuario de Chivatá, así como los himnos de los colegios San Pedro de Iguaque y

Antonio José Sandoval Gómez de Tunja, a los que se suma el que por concurso fue seleccionado su diseño de la bandera del municipio de Chivor.

Como integrante de la Academia Boyacense de la Lengua, Miembro de la Asociación de Escritores de Boyacá e integrante del grupo "Mujer, Palabra y Poesía", ha sido reconocida, pues su producción de poemas y artículos se complementa con libros como "Pedagogía Especial y Medicina. Manual para Educadores" (coautora); "Sinfonía de caminos"; "Pisadas en la Niebla" (coautora); "Mujer boyacense. Antología poética" (coautora); "Memorias en el tiempo. Diversos escenarios del alma"; "Cuentos y retazos literarios" y, "Galerías del alma", que fue publicado por la Fundación Buría de Venezuela dentro de su Colección Poetas Latinoamericanos. Sus obras no sólo son fruto de su intelectualidad, sino de su expresión artística, plasmada en los óleos de su autoría, que utiliza para la ilustrar la portada de los textos.

Aura Inés Barón de Ávila se dedica a desarrollar el quehacer de la palabra, dedicándole su producción literaria a los amores de su vida, su esposo Arquímedes, a sus hijos Juan Carlos, Mónica Mabel y Arquímedes Jr., así como a quienes prolongan su estirpe y completan su felicidad, Juan David, Camilo, Laura Daniela y Juan Manuel, para quienes, como alfarera, moldea el camino y transforma las letras en palabras cadenciosas, que van desde la razón hasta mundos imaginarios, siguiendo esos senderos que están trenzados entre sensibilidad y emociones, así como evocaciones a sus padres, a sus hermanos y sobrinos.

Para ella, la palabra llegó para aprisionarla en su magia, para arrullarla en su encanto, para contemplar el mundo, o una rosa de su jardín; para avizorar el horizonte envuelto en la nostalgia, o la luna melancólica que eclipsa a los amantes. Aura Inés, al decir de Enrique Medina Flores, logra una "unción milagrosa" con sus poemas, pues logra que el eco de sus palabras nos lleguen al alma.

Bien sea con el titilar de las estrellas, o con los resplandores del amanecer, Aura Inés celebra la inmensidad de la vida, los aromas, las buganvillas y hasta el silencio, pues sabe muy bien que llegará la aurora bienhechora que esparcirá su gloria y nos permitirá seguir en la tierra, contemplando los surcos fecundos, el agua que unge la vida y hasta el desierto de las noches umbrías.

Y es que todo está ahí, en las huellas de los caminantes -que somos todos-, amasadas con lágrimas y con heridas de amor y de guerra, en medio de un mundo, que es también un manantial de versos que calman los días de hambre, la discordia y la violencia bajo la belleza del estío o bajo los pensamientos de mil banalidades.

Igualmente, en sus cuentos y fábulas, Aura Inés Barón de Ávila trata temas de la cotidianidad que desarrolla, al decir de Gilberto Ávila Monguí, "con alma romántica, en donde aflora hermosa sensibilidad ante situaciones vitales", que surgieron de varias libretas de apuntes, donde como cualquiera, escribimos detalles del diario vivir, que pueden convertirse en historias de momentos intermitentes, como los misterios de Lorenzo, el personaje de uno de sus cuentos.

Así, aunque morimos cada día en el poema triste y bebemos el llanto inevitable, también vamos marcando huellas nuevas, que marcan para los hijos una nueva vereda, un amanecer donde los puede aguardar la sonrisa, aunque a veces se torne claroscuro, porque siempre hay un clamor que nos lleva a ser ejemplo y a ser enérgicos con nuestra voz, en contra de las injusticias, de los desengaños, o de la violencia contra las mujeres y los niños, que muchas veces nos dejan espinas que nos palpitan en las sienes y agreden nuestra alma, pero que al final, soportando la embestida, permitan alumbrar la paz celestial, pues "en la ventana incondicional del reencuentro, hay un beso que enciende el fuego nuevamente".

Por eso es que día a día, con esos poemas de Aura Inés Barón de Ávila, debemos aprender a tolerar, a mirarnos, así la mañana esté triste, a estirar los brazos para abrazar el azul infinito y a volar en libertad, pues para ella, nunca morimos, sólo que "nuestros ojos se cierran lentamente bajo la gloria de la serenidad", para que más allá del lejano horizonte encontremos nuestro reino y logremos con nuestra invocación, que quienes no han partido, puedan recibir nuestro consejo y que entiendan que el agua tiene el alma sensible y que a veces solloza en el fondo del río.

Finalmente, en las sombras distantes, o en las tardes tunjanas, nuestra señorial cuna, en medio del paisaje campesino boyacense, el viento mecerá los árboles y caerán las hojas con mensajes de ensueños; así somos todos y caeremos como el murmullo del agua, bajo el sonido de la escala musical de la ternura, que como lágrimas brotan de nuestros ojos.

**Individuo Correspondiente de las Academias Colombiana y Boyacense de la Lengua.*

CAÑA DE AZÚCAR



*Doña Beatriz
Pinzón de Díaz*

¡Oh Caña dorada!
hermana del maíz y el trigo,
cuerpo de ensueño
y jugo de vida.

Tu tallo majestuoso
con simétricos nudos,
resalta tu esplendor
violeta y oro.

Ondeante hojarasca
asciendes a las cimas,
al cielo, al edén
y a la esperanza.

En tu seno se alberga
el azúcar
que derramas generosa,
como elixir divino.

Hermosa y fecunda,
reina del trapiche
como una colmena
que regala su miel.

Fragancia exquisita
inunda el ambiente
y todo lo llena
de gozo y placer.
¡Panela, oro y miel!

Tu, dulce melado,
rica en la panela,
cristal en azúcar
y fluida en el alcohol.

Bagazo seco
que alumbra en la hornilla
o en la blanca y limpia
hoja de papel.

Como ave viajera
esparces tu germen
de Nueva Guinea a India, Persia,
China, África, Europa
y hasta la tierra nueva
te trajo Colón.

Tu cogollo ha melificado
el suelo colombiano,
donde los molinos
extraen tu manjar.

Prodigas alegría y sustento
a pueblos de Santander y Boyacá:
Chitaraque, Togüí, Santana,
San José de Pare, Güepa,
Suaita y Moniquirá.

¡Oh dulce caña,
maná de los dioses,
miel encantada,
aroma y dulzor!

¿CÓMO LLAMARTE?



*Doña
Alicia Bernal
de Mondragón*

Cómo llamarte: Amiga, linfa o Ninfa sagrada?
Cuando tú llegas, dulce, cuando tu llagas clara,
con tu voz de gorjeos y luz en tu mirada,
cuando amasas delicias, cuando llenas mi taza,
y me lavas y unges, y me das tu confianza,
solo pienso en tenerte en mi entorno instalada
y disfrutar los dones que tu presencia guarda,
y tomarte en mil formas y gozar tu abundancia.

Desde un sencillo grifo que mi poder encarna,
tú, tierna me acaricias y tú gentil me bañas,
tú llenas de frescura los nichos de mi estancia
y traes a mi memoria momentos imborrables
de aquellos años idos, de mi feliz infancia.
Tú corres por mis venas, tú me inspiras y sanas,
y compartes mis penas con cristalinas lágrimas:
si enfermo estoy, me alivias, si hay enojos, me calmas,
eres lluvia de gozo, tú armonizas, tú cantas,
tú enriqueces las eras de la parcela agraria,
y yo,... indiferente, nunca te he dicho ¡Gracias!
Espero que tú cumplas la función señalada,
que nunca tú me faltes, que siempre engalanada
con tu amable dulzura, con tu paciencia sabia,
estés saciando mi hambre, mi sed y mi ignorancia,
lavando mis escorias, limpiando mis ventanas.

Tú humilde y amorosa, tu sencilla y callada
en tu piel multiforme se refleja tu aura:
eres claro rocío, eres iris y escarcha,
eres nube, eres bruma, eres río y cascada,
eres fuente de vida en la entraña oceánica,
o en la suave dulzura que se convierte en savia,

eres riqueza viva, eres flor de esperanza;
más no esquivas, valiente, el servir como esclava,
y cuando ya has cumplido la misión asignada,
te marchas silenciosa,
llevando el duro fardo de una labor ingrata,
cargada de residuos, maloliente y hastiada,
por el oscuro ducto de una sucia cloaca;
o por el cauce muerto del agua envenenada.
Y yo, indiferente. Por ti, que hago?... ¡Nada!

LA COHERENCIA EN EL PENSAMIENTO DE CARLOS ARTURO TORRES PEÑA

Don Gustavo Torres Herrera



La coherencia es el hilo conductor entre lo que se piensa, se dice y se hace. Un concepto de especial relevancia en la sociedad del espectáculo de hoy, donde adquiere cada vez más firmeza, que la solución ante el conflicto es la palabra y el pensamiento vivo.

Ese criterio identifica plenamente a Carlos Arturo Torres Peña (Santa Rosa de Viterbo 18 de abril de 1867- Caracas 13 de julio de 1911), un pensador que planteó la búsqueda de salidas inteligentes ante las diferencias políticas de su época, y cómo la escritura fue el arma poderosa en la difusión de sus propuestas.

Este intelectual pregonó sus ideales de tolerancia, libertad y democracia en la sociedad, logró establecer un interrogante entre lo que el hombre piensa y hace en su práctica, así como cimentó su obra en la idea de destruir los prejuicios a través de la argumentación. Sin embargo, las salidas civilizadas e ideas avanzadas que planteó para el mejoramiento del país, no dejaron de ser vistas como idealistas y románticas, al punto que José E. Rodó lo catalogó como uno “de los escritores que merecían tener en América cura de almas”

Su vasta cultura lo llevó a ser reconocido como periodista, escritor, poeta y en círculos intelectuales como ensayista en su obra prima "Idola Fori", publicada en España en 1909, una crítica de fondo filosófico, histórico y político sobre los ídolos del foro o de las ideas o fórmulas falsas que imperan en el espíritu. Su título está basado “en la obra (*Novum Organum*) de Francis Bacon, aquella en que el filósofo inglés ofrece el análisis de

los obstáculos que impiden a la razón llevar paso firme en su anhelo de alcanzar la verdad."¹

Sus juicios o ideas están relacionados con la tendencia hacia un movimiento de restauración, que permita la creación, la fluidez del espíritu, como lo plantea en "Idola Fori". La enseñanza es clara en los Ídolos del Foro, cuando se refiere a los dogmatismos, prejuicios y distorsiones ideológicas provenientes de las prácticas cotidianas. El fin de su mensaje está en develar las trampas mentales que rigen los comportamientos humanos en el diario acontecer. *"Compréndase bien que para ese alto propósito es preparación inicial e indispensable el liberar hasta donde sea posible, la mente humana de los férreos moldes del prejuicio y la consiguiente exaltación de su aptitud receptiva para todo aquello que, aún en las más atrevidas y desconcertantes concepciones, descubra sendas inexplorables, átomos de verdad y revele una interpretación genial o plausible de los problemas del mundo y de la vida"*².

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX fue una época de guerras civiles y de fanatismo político que alimentó la lucha por el poder. El país se encontraba bajo la hegemonía conservadora y se debatía en ir o no a la guerra, siendo la más conocida la guerra de los mil días (1898-1902). Dicha inestabilidad provocó un enfrentamiento permanente entre los partidos liberal y conservador, quienes no pudieron unificar sus visiones ante estos acontecimientos del momento histórico. En dichas circunstancias, Torres Peña siempre estuvo a favor de resolver por la vía del entendimiento y la amplitud de criterio los conflictos políticos del momento. Por ello consideró, que lo más importante para la paz y el progreso de los pueblos era la tolerancia y la comprensión, abogando justamente que la tolerancia nutre su pensamiento en su ideal de alcanzar una sociedad justa. Por lo anterior, la idea de la tolerancia se puede entender como un concepto que pretende generar un clima propicio para la convivencia social, con ideales de democracia y justicia. El principio de la tolerancia lo basa en argumentos lógicos, como una clase de sabiduría que supera todo fanatismo.

1 Sierra Mejía, Rubén. Carlos Arturo Torres, Obras Tomo I Bogotá; 2001: XLVIII (47) Tomado del prólogo escrito por García Calderón en: Idola Fori, pág. 15

2 TORRES, Peña, Carlos Arturo. Estudios de Crítica Moderna. Pág. 348.

Las ideas del pensador Carlos Arturo Torres Peña no tuvieron suficiente eco en los movimientos políticos de la época. Pudo más la intransigencia política y la estrechez del discurso ideológico que impedían observar planteamientos diversos, y menos aún escuchar a un idealista como él.

Resulta importante destacar su actitud reflexiva frente a la problemática colombiana e inclinación por la literatura, lo que hicieron de Torres Peña, un personaje con perfil de pensador y escritor más que un político comprometido con la realidad del país. Un personaje que proyecta la sociedad hacia el progreso en su convicción que la tolerancia y la libertad llegarían a la sociedad.

Torres Peña, que encontraba en el simbolismo una forma de expresar sus ideas y una forma de humanizar el sentido ideal del hombre y de la sociedad, se rebeló contra una época cegada por la irracionalidad, sus ideas profundizaron el ideal de la democracia, señaló los fanatismos políticos como los causantes de las convulsiones ocurridas en el país. Para él, si Latinoamérica quiere llegar al progreso, debe renunciar a la anarquía, al caudillismo y propiciar el crepúsculo de muchos “ídolos de foro”.

En él se encuentra un escritor que promovió valores humanos, ideológicos que permitirían edificar una sociedad más libre. La serenidad de sus escritos y su optimismo nos muestra el camino de las ideas para encontrar un punto de equidad en el pensamiento, tendiente a exaltar la virtud del razonamiento y del trabajo ético. Igualmente para él la poesía y en general la literatura, no es sólo lenguaje y sentimiento, sino especialmente pensamiento.

Carlos Arturo Torres Peña tiene vigencia, ahora que necesitamos tanto de la autenticidad del ser, la manifestación coherente mediante el ejercicio de las acciones, el pensamiento crítico, y en cuanto corresponde -más que en ninguna otra época- ponderar la palabra y el argumento antes que confrontación física e ideológica en la solución de los conflictos.

BIBLIOGRAFÍA

Publicaciones diarios nacionales
“Descubriendo al pensador Carlos Arturo Torres Peña (Estudio sobre historia de ideas) -Sonia Zapata Idárraga, Universidad de Antioquia Facultad de Ciencias Sociales y Humanas Departamento de Historia. 2.004

UN ADIÓS A MARIBEL GALINDO

(Directora de la Biblioteca Departamental de Boyacá)



*Doña Aura Inés
Barón de Ávila*

(In Memoriam)

Una lluvia de ternura
se pasea por las calles.
La juventud llueve versos,
versos tristes
y se inclina melancólica la tarde.

Es la tarde inconsolable
embriagada de infinito,
donde desfilan las nubes,
al abrazo de tu adiós.

Bajo los cielos Tunjanos,
el crepúsculo sombrío,
hoy te busca entre las páginas
tanto tiempo entre tus manos.

El pasillo claro oscuro,
lanza voces de silencio
y los niños migratorios,
llevan rostros de lamento.

La conversación de libros,
gotea lágrimas y sueños,
el aroma de los lirios se desborda,
se desliza entre las letras,
y se anida en el umbral de tu recuerdo.

DESTRUCTORES DE ESPERANZAS

Don Fabio José Saavedra Corredor



El día dibujaba en el lienzo celeste un tapiz con trazos de colores sobre la curva geodésica, mientras el sol asomaba tímidamente en el horizonte con los ojos somnolientos de la noche viajera, para luego convertirse en una gigantesca naranja roja acercándose dando vueltas sobre la superficie de las olas en el océano, venía de frente envuelto en los colores del trópico avanzando con la danza marina y la armonía de la naturaleza. Así todas las mañanas se subía al eterno carrusel del tiempo, para colgarse en el cenit del cielo en América, y luego dejarse caer abrazado por el horizonte, salpicando las nubes con colores de ensueño.

Hoy el sol perdió el brillo, en medio de la desolación que inundó los rincones del paisaje en el mar, la llanura y la cordillera, la alegría se evaporó con la sonrisa de sus gentes, cuando les mataron lentamente las ilusiones y los sueños de un pueblo, las hijas del arco iris callaron sus diálogos musicales y cuando sus pichones pudieron volar, huyeron persiguiendo la continuidad de la vida, subidas en las alas que les regaló el viento.

Entonces una fatídica mañana empezamos a sentir una extraña ráfaga de aire gélido, calando los huesos, traía un olor a tragedia y muerte, con un mensaje permanente emitido desde la casa de gobierno. Con el tiempo, la soledad invadió los pueblos y en las calles se veían figuras fantasmales y famélicas, deambulaban sin rumbo ni destino con las miradas difusas perdidas en un horizonte inexistente, nadie sabía quién era, la desconfianza se disolvió en las aguas profundas del temor, la necesidad y el miedo, el silencio y la melancolía fueron apoderándose del ambiente, y el hermoso sol de otros tiempos lo cubrió una nube oscura, fue cuando empezó a llorar con inmensas gotas de lluvia negra.

El día que la luz se declaró en duelo, vi un perro de color indefinido con el pelaje pegado al cuero, en parches de comida adherida a su cuerpo, recogidos en las hambrientas incursiones en enormes bolsas plásticas de desechos, de las que rescataba la sobrevivencia, con los alimentos que tiraban los esbirros del poder, el pobre animal se movía arrastrándose por los andenes, llevaba el cuero pegado al esqueleto, evitando que los huesos se salieran y quedaran esparcidos por el suelo, con la mirada vidriosa de los moribundos logró sostenerse parado recargado contra un poste, y de sus ojos cavernosos empezaron a brotar dos lágrimas rebeldes, que se negaban a rodar por el hocico, para ir a alimentar el hambre y la tristeza de uno de los últimos animales, el que ya lamía la mano extendida de la muerte.

Los días no tenían diferencias, todo se convirtió en un solo rasero, en un solo tiempo, no sé si el día alcanzó a la noche para fundirse con ella, o si la noche, cansada y avergonzada de tanta miseria, lo esperó para arrojárselo con su manto oscuro de tinieblas, las horas se convirtieron en un mar de mentiras gigantescas, en el que navegaba el hambre aullando sin encontrar alimento. Entonces, en medio de esta confusión, entre tropezón y tropezón regresé a mi casa con la indiferencia de un zombi loco, había caminado todo el día, de oriente a occidente, sin encontrar un mendrugo para alimentar a mi esposa, y a mi hijo nacido en el lecho de la desgracia, donde se amamantaba en unos pechos maternos flácidos y secos.

Yo llevaba la mente que contenía una tormenta de pensamientos, avancé cogido de las paredes mientras una neblina fría empezó a cubrir el cielo, y la luna se arrojó con ella, cubriéndose los ojos para no ver el atropello de mi pueblo, entonces de mi garganta seca empezó a brotar un suave lamento, que fue creciendo como un río en invierno, desbordándose en un desgarrador grito que acompañó el aullido del esqueleto de un perro negro, y los dos reclamamos al cielo en una sola voz.

Como decía mi abuela “el hambre es mala consejera”, esa noche alimenté mi familia con un caldo de huesos y mi hijo volvió a recordar el sabor de la leche materna, y antes de que se perdiera la última estrella en el firmamento, empacamos nuestras pocas pertenencias, en un cuero negro parchado de desechos de alimentos, y los tres emprendimos en la madrugada la huida, de la desgracia que vivíamos al paraíso de otras épocas, íbamos acompañados por el fantasma de un perro negro, que agradecido lamía mis pies cansados en las noches, después de las

interminables caminatas por carreteras y caminos de los pueblos, fueron tantos, que ya se me perdió la cuenta.

Huíamos en medio de la peregrinación de desconocidos con el mismo problema, la caravana de desplazados, exiliados y emigrantes, se convirtió en una multitud antes de llegar a la frontera, cada paso que avanzábamos y nos acercábamos a la nueva tierra, respirábamos un aire limpio y diferente, porque el nuestro lo contaminaron el abuso, la inseguridad y la tiranía que cultivamos abonándola con nuestra inconciencia.

Como decía mi abuela “¡cría cuervos y te sacarán los ojos!”.

Hoy nos merecemos el destino que labramos por no pensar a tiempo, el camino se hacía interminable, después de una recta seguía una curva y otra, como si fueran eslabones de una eterna cadena, todos avanzábamos en silencio rumiando los mismos pensamientos, el pasado de opulencia se había quedado lejos, como si hubiera sido un sueño del ayer, solo quedó la amarga experiencia, y el presente se reducía a alejarnos como fuera de la pesadilla que estábamos sufriendo, las horas se reducían a la búsqueda de la comida del día a día, o del prado donde dormiríamos bajo cualquier árbol a la orilla de la carretera, arrullados por la música cantarina del agua de un riachuelo saltando de piedra en piedra, mientras el fantasma del perro negro lamía mis pies y las ampollas que ya habían aflorado una sobre otra. Todo sería preferible, a entregarle un futuro a mi hijo, lleno de incertidumbres, donde la dignidad de un pueblo la mató y la enterró la dictadura de un ignorante cualquiera, hijo de la mezcla histórica de Calígula, Nerón, Hitler e Idi Amín moderno, todos se maduraron en un solo cuerpo.

CARLOS ARTURO TORRES PEÑA

VISIÓN GENERAL

Don Luis Saúl Vargas Delgado



Nos acercamos a este gran pensador, escritor, ensayista, político, diplomático, periodista, poeta y miembro de la Academia Colombiana de la Lengua y quien vivió entre el siglo XIX y el XX; nacido en Santa Rosa de Viterbo, Boyacá, el 18 de abril de 1867. Murió en Caracas, Venezuela, el 11 de Julio de 1911. Graduado como abogado, se dedicó a la cátedra universitaria y al periodismo; participó en la creación de varias publicaciones periódicas que contribuyeron a una crónica exquisita que fomentó la educación, la política y el periodismo. Durante su corta edad, cuarenta y cuatro años de vida, fue un gran activista de programas políticos y literarios: un buen observador. En los años de 1910 y 1911 publicó sus mejores obras Poéticas, Estudios Ingleses y un compendio de ocho ensayos de Idola Fori, en donde hace una crítica social al desarrollo de los países latinoamericanos y del mundo.

Su obra es extensa y profunda, que abarca variados aspectos como: Filosofía- Política, enmarcada en el texto de: Idola Fori, con evolución y unidad mental de las corrientes filosóficas y políticas de América Latina. Crítica Literaria, estudios de crítica moderna, estudios ingleses y americanos, la poesía y la historia. En la oratoria, discursos académicos y oraciones; la literatura de ideas y literatura histórica de Venezuela. En el periodismo, fundador y colaborador del Nuevo Tiempo, el Republicano y La Opinión Pública. En la lírica, poemas fantásticos y obras poéticas. Dramáticas, Lope de Aguirre y muchas traducciones.

Las tendencias literarias de estos siglos se enmarcan en los autores que escriben teniendo en cuenta la teoría estética que abarca el romanticismo, el realismo, naturalismo, movimientos vanguardistas y la literatura finisecular que fundamenta los albores del siglo veinte; así estos movimientos hayan nacido en Europa, tienen mucha influencia en

América. Escritores que revolucionaron el panorama literario, que tuvieron en cuenta el contexto social, económico y político a nivel mundial, nacional y regional, que colaboraron en la búsqueda de la nueva interpretación del nuevo mundo con carácter innovador.

La importancia de la obra de Carlos Arturo Torres Peña radica en sus ideales de tolerancia, libertad y democracia que conducen al pueblo por el camino del progreso. Porque el pensamiento lógico llevado a la práctica crea valores y principios que en sus artículos periodísticos y literarios vistos en el contexto nacional, sirven para proyectar a la sociedad a un ambiente más humano y de desarrollo. Torres Peña, imbuido de las ideas liberales y de acuerdo con la situación por la que estaba pasando Colombia con la presencia de grandes cambios sociales, crisis social, económica, luchas y enfrentamientos políticos entre liberales y conservadores; guerras civiles y la separación de Panamá. Los intelectuales y hombres interesados por las letras se nutren de un espíritu modernista y se vuelcan hacia el conocimiento de otras culturas para mejor comprender los temas de identidad y libertad para dejar atrás sentimientos de malestar y escepticismo; más bien, tener en cuenta sensibilidad por los asuntos sociales, la ciencia y la historia. Hablar de este bardo del pensamiento político y literario no cabe en muchas páginas y lo poco de lo mucho que se puede decir, sería el contacto con el capitalismo moderno en lo ideológico y político, la búsqueda por la consolidación del Estado, los intentos de independencia del orden colonial, separación del Estado y la Iglesia, las diferentes formas constitucionales, la crisis entre los partidos: conservador y liberal, la búsqueda de salidas de los conflictos políticos, económicos y culturales. Todas estas circunstancias exigían de quien, como Carlos Arturo, gran pensador, se conmoviera en su alma y espíritu a darle respuesta y solución a cada uno de los problemas y en su afán de no encontrar salida, por lo menos, dejó plasmado en su vasta obra, su pensamiento, que en la actualidad empieza a tener vigencia.

Torres Peña empezó a ejercitar su pluma en los periódicos e hizo eco en las ideas políticas que agitaban el ámbito nacional sumido en la guerra civil. Aunque fue fundador y redactor de varios periódicos; quien cultivó la poesía y dejó obras originales en verso y magníficas versiones del inglés al francés, su fama se debe más al ensayo y a la prosa. Por el trabajo desarrollado en sus publicaciones, se convirtió en uno de los grandes ensayistas de Latinoamérica.

En la obra, *IDOLA FORI*, como crítica sobre los ídolos del foro, en donde el fondo filosófico, histórico y político basado en ideas y fórmulas

falsas que conducen al fanatismo de las tradiciones, cuando se dificulta pasar de lo antiguo a lo nuevo, como la comprensión conservadora y la incomprensión liberal que conlleva a la libertad o a la opresión. El culto a las ideas y el progreso del espíritu humano pueden acabar con los falsos ídolos del foro. Sin aferrarse el hombre a principios o a criterios, debe pasar a otro opuesto para evitar los ídolos; de esa manera podrá evolucionar en moral, historia, filosofía, política, sociología y ciencia; entonces, evitará las supersticiones democráticas, aristocráticas y otras corrientes del pensamiento humano.

La interpretación filosófica del gobierno de los pueblos, en *Idola Fori*, presenta un ideal no restringido a los límites nacionales sino que lo prolonga al bienestar de la sociedad en general. Torres Peña, presenta mentalidad prodigiosa en la evolución creadora de teorías de sistemas como la justicia, la libertad, el orden y que dirijan y ayuden a fomentar el desarrollo de los pueblos.

Los libros y publicaciones periódicas de Torres Peña, son de riqueza inigualada hasta entonces, de muchas tendencias y de carácter histórico y cultural; también, produjo una obra de capital importancia que abarca: poesía, cuento, teatro, conferencias, la traducción del género epistolar y artículos periodísticos. Conocedor de la obra de muchos autores, dejó evidencia no sólo de su vasta cultura general sino de su interés de proponer una poética que abarcara la experiencia humana. En este sentido, su visión era de nutrirse de las diversas fuentes para buscar la emancipación mental de cualquier contingencia con el propósito de implementar y encontrar salidas a la compleja realidad colombiana. Se le reconoce que buena parte de sus reflexiones emitidas desde lo periodístico giran alrededor de cómo lograr la paz interna en el país, de consolidar factores de relación y no disolución que se había perpetrado en Colombia desde la época colonial, de esa manera incorpora el sustrato de sus lecturas a la práctica discursiva que se enfocarán a la convivencia pacífica.

En sus escritos se dolía de tantas guerras fratricidas que herían a las jóvenes e incipientes democracias de América Latina, con revueltas civiles, atropellos a la riqueza, a la vida, al prestigio, a la honra, al bien y a la razón; inmolados por fanatismos ciegos, a nombre de supuestos principios absolutos y en donde el rebaño humano ha sido conducido al matadero, sin provecho, sin piedad y sin abstenerse de obstaculizar el desangre de la patria. No se debe clasificar a nuestro país por tendencias de odio y de malversación de lo correcto ni por exaltación de intransigencias sectarias o por complacencia de falacias y errores colocándolos en el altar de la verdad.

“LOPE DE AGUIRRE”: UNA PIEZA DRAMÁTICA DE CARLOS ATURO TORRES, POSTRADA EN EL OLVIDO

Don Darío Vargas Díaz



Inspirado en el Evolucionismo de Spencer, sobre todo en su “evolucionismo social”, Carlos Arturo Torres Peña, asume su empeño total en que la justicia, el derecho, la libertad, el orden, dirijan y orienten todas las acciones humanas, frente a las posiciones ideológicas dominantes conservadoras de la época, ideas de Torres que no lograron encajar dentro de la democracia ya que iban dirigidas a una élite ilustrada. En la literatura y el arte tales concepciones llevaron al realismo naturalista, aunque predominó el romanticismo literario. En Torres predominó la influencia de los simbolistas franceses con un profundo acontecer filosófico como trascendencia social.

“Lope de Aguirre”, pieza dramática en referencia, fue un texto de juventud. La publica en 1891 cuando cumplía 20 años. El hecho de que “La poesía y en general la literatura no es sólo lenguaje y sentimiento sino además –y sobre todo- pensamiento”, como él lo manifestó, quedó impreso en la escogencia de Lope de Aguirre como motivo de su drama. Su drama “Lope de Aguirre” es la apropiación de la figura del rebelde como su drama de juventud. Aunque, “No cabe duda de que la figura de Lope de Aguirre ha constituido una fuente de fascinación desde el siglo XVI hasta hoy en día. Este miembro de la famosa expedición de Pedro de Ursúa en busca de El Dorado (1559-1561), que en su camino fue forjando una sangrienta rebelión que culminaría con una carta de desnaturalización dirigida a Felipe II, ha desatado la imaginación de todos aquellos que ven en su acto subversivo un incidente histórico singular”, según inicia un ensayo, escrito por Kim Beauchesne de la Universidad de British Columbia, fue posible también la motivación de Torres. El mismo Simón Bolívar fortalece la dimensión patriótica de personaje, refiriéndose a él en

una comida con Soublette, destacando sus heroicos rasgos. Podría verse así a Aguirre como el precursor de la Revolución Americana

Tanto en la obra de Carlos Arturo Torres, como en la pieza dramática escrita por el venezolano Briceño Picón sobre Aguirre, se denota el seguimiento de una estética romántica expresada en un sentimentalismo exacerbado y la exaltación del yo individual propio del romanticismo europeo como latinoamericano. En la obra de Torres, cargada de profundos monólogos, casi filosóficos sobre la reflexión universal de la existencia humana, del sentido del deber y de la búsqueda de un orden universal propio de su concepción Spenceriana. Los largos diálogos en que los amantes se manifiestan su amor mutuo, sus separaciones trágicas y sus reencuentros como alternativa de suspenso e hilo conductor en el desarrollo de los Tres Actos en que está dividido el drama. Sumatoria de intensos monólogos decorados a alusiones simbólicas con la energía de la naturaleza exuberante de América explicativa de la condición interna contradicha de los distintos personajes.

La persistencia dramática de la condición trágica a lo Nietzsche de una condición humana contradicha en la que la alternativa que se escoja como solución va a ser siempre absolutamente dolorosa y desgarradora, acompaña el texto de Torres: el amor contradicho de Juana, la ambigüedad de España o América Indígena, la condición de rebelde y padre de Aguirre, la venganza o el amor de Diego, la madre sacrificada y esposa de Aldonza, la traición o la lealtad de los generales, son narradas en diálogos de profundidad poética romántica que estremecen al espectador.

En la escena VII del Acto I encontramos un ejemplo del monólogo interior de Juana que resume la fortaleza de su conflicto y la desgarradora condición trágica que se desarrolla con posterioridad y un ejemplo de la fuerza interna de esta estética del romanticismo:

Juana, Sola

Se han ido....todo está en calma
En la tierra y en el cielo.
¡Ay, un espantoso duelo
Se está librando en mi alma!
Es sueño o es desvarío...
Mi padre.. ¡Señor, piedad!
¡Qué espantosa soledad!

¡qué sombras en torno mío..!
Inspírame, noche oscura:
Diego... mi padre.. fue él...
¡Qué despertar tan cruel
De mis sueños de ventura!
Ayer soñé en mi egoísmo
Edén que forjó el deseo,
Y hoy despierto y sólo veo
Los horrores del abismo...
¡Qué hacer, Dios mío, qué hacer,
si a desgracia tan prolija
tan sólo puede oponer
mis lágrimas de mujer
y mis súplicas de hija!

Se trata de la primera condición interna después de enterarse de labios mismos de su enamorado Diego que justo su padre es el asesino del padre de Diego. Posteriormente en la Escena IX, en un diálogo con su madre Aldonza, Juana completa en un parlamento reforzado por la alusión a las fuerzas de la naturaleza de que habláramos antes:

Aldonza

Hija, ¡qué tienes, qué males
¿la dulce calma te quitan?

Juana

¡En torno mío se agitan
las potencias infernales!
¡Mira las ondas del mar,
cual retroceden y vuelven!
¡cómo airadas se revuelven
Los montes por escalar!
¡Y esa tempestad airada
es calma en comparación
de la que en mi corazón
se está librando callada!
Porque hay horas de pesar
como la eternidad largas,
más tempetuosas y amargas
que las espumas del mar.

Aldonza

Mi hija, mi dulce Juana,
tu pesadumbre me aterra.

Juana

Velo fúnebre me encierra
las auroras del mañana.

Al comienzo del Acto II, Diego García, el amante solitario con su pena,
en un impresionante monólogo expone su condición

Diego

Cruel, amarga ironía
la de mi suerte inconstante:
sueño la dicha un instante
y despierto en la agonía (Pausa)
Extraña debilidad
la de este rudo soldado.
¡Ah! Mas aquel que haya amado,
visto la felicidad,
y cuando ya va a tocarla,
como toque de difunto
una voz le diga al punto,
que es necesario dejarla,
tal vez no volverla a ver,
ese acaso, se ha explicado
por qué a veces un soldado
tiembla como una mujer. (Pausa)
Mas, ¿Qué digo? Hijo cobarde
el deber me causa miedo;
y vencer, débil, no puedo
esta pasión que en mí arde;
¿y será digno de Juana
el que por loca pasión
hace a su padre traición
y a la lealtad castellana?
¡Nunca! la muerte primero.
Sí. Iré impávido a la muerte.
Juana, para merecerte
debo yo ser caballero.

Expresión latente de escoger entre el amor y la venganza del asesinato de su padre. Recuerda el monólogo de Hamlet "Ser o no ser". Más adelante en la Escena IX el monólogo de Pedro Alonso, el traidor de Aguirre, dolido por el rechazo de Juana, planea venganza contra ella, contrasta notablemente con el parlamento de Aguirre donde esboza su tragedia de servir a una insurrección y soportar , de otro lado el desgarramiento de proteger a su hija del alma:

Pedro, Solo

Voy a labrar mi ventura
con mi infamia y su baldón,
y aún reina en mi corazón
cual nunca su imagen pura.
¡y nada su imagen borra
e ingrata siempre se ostenta!
¡Ay, no lavará mi afrenta
ni un mar de sangre que corra!
¡Si mi inmenso amor no alcanza
ni siquiera compasión,
que se rompa el corazón,
pero surja la venganza!
Que corra su llanto a mares
que sufra cual yo he sufrido,
pues su doliente gemido
endulzará mis pesares.
¡Cómo su desdén se mata!
¡Cómo mi traición me hostiga!
¡Y cómo el cielo castiga mi pasión!
¡Ingrata! Y ser dichoso pudiera
si ella con una palabra...
Mas no: ¡que el infierno se abra
y trague la tierra entera!

Por su parte Aguirre, destrozado, implora en diálogo con Pedro, el traidor:

Pedro

Las mujeres imprudentes
son... Doña Juana ama a Diego...
Pudo el amoroso fuego
ofuscarla acaso...

Lope

¡Mientes!
¡Que ella a su padre vendiera..!
Mi hija... doña Juana... ¡no!
¡Pedro, antes mil veces yo
el corazón me partiera!
Que si la vida es un mal,
¡a mí no me importa nada
entre torpezas sumidos,
nunca escuchan los gemidos
con que puebla los espacios
la inmensa miseria humana;
y el ¡Ay! Que los pueblos vierten,
los cortesanos convierten
en alabanza villana;
que circunda sus mansiones,
un eco de adulación
que apaga la acusación
y agranda las bendiciones
que en esta mísera arcilla
humana hay siempre flaqueza
para inclinar la cabeza,
para doblar la rodilla;
y aunque sean inhumanos
mostruos que el baldón escupan,
los que los solios ocupan
siempre encuentran cortesanos.
¡Y si algún hombre valiente
les exige estrecha cuenta
de su perdurable afrenta,
ese hombre es un delincuente,
ya es una fiera, no un hombre,
a quien es acción loable
matar como a un miserable
de la virtud en el nombre!
Virtud, palabra vacía,
máscara, grosera traza
con que la gente disfraza
su farsa y su hipocresía;
ponzoña en vasos dorados;

que el mundo entero está lleno
de corazones de cieno
y caras de hombres honrados,
que haciendo tristes alardes
de sumisión de las leyes,
se postran ante los reyes
porque son unos... ¡cobardes!
Pero en el humano aprecio
su virtud tan sólo alcanza,
si vencedores venganza;
y si vencidos, desprecio:
en ellos el pueblo ha visto
de perfidia y dolo reos,
los eternos fariseos
que asesinaron a Cristo,
y aprecia más que al que ufano
no doblega el alma altiva
y que arroja su saliva
a la frente del tirano.

Torres, aquí de magistral manera expresa una concepción de mundo puesta en boca del tirano Aguirre que traspasa la territorialidad de la misma edad media, en la búsqueda de una ética ya tocada por el evolucionismo social de Spencer. Discurso que adquiere mayor magnitud cuando lo hace justo al traidor Pedro Alonso que representa la ambición de la conquista.

Finalmente, en un Tercer Acto surtido en el escenario geográfico de una batalla de insurrección traicionada y frustrada como objeto socio-político en el que Aguirre, finalmente asesina a su hija para protegerla de futuras adversidades del derrotado y Diego venga sin proponérselo la muerte de su padre al aplicar la sentencia de la corona y en el sufrimiento de su pasión amorosa, a lo Shakespeare, quedan tendidos en la playa los muertos necesarios.

Pero es necesario destacar el discurso que Torres pone en boca de Aguirre, una escena épica ante el estandarte de la bandera de la insurrección simbólica de un fondo negro en él resaltan dos espadas de color rojo cruzadas, y que cierra el drama trágico de una batalla jamás librada en campo o en mar como se suponía que sería, pero que deja entre

los críticos la imagen polémica de un drama de independencia prematura que la misma campaña libertadora de Bolívar admiró como aproximación histórica y que muchos críticos de Aguirre quizás no comparte, ya que lo ven, más bien, como un reconstructor de una ética medieval en decadencia. Tal parlamento de Aguirre lo dejo para cierre de esta magnífica obra de Carlos Arturo Torres que, si bien es cierto, no tuvo mucho éxito como teatro, sí es necesario admirar para reconstruir el talante literario de Torres Peña.

Acto III

Escena VIII

Entra Aguirre solo

Ya pavorosa la tormenta avanza
sobre este mundo de miseria y dolo;
desvanecida mi última esperanza...
Y mi única afección, me encuentro solo.
La muerte en torno gira... ¡Ven, oh Muerte,
jamás temblé ante ti; siempre resuelto
te busqué cara a cara para verte,
y hoy muero como altivo y como fuerte
en mi guerrero pabellón envuelto!

(Se acerca a la bandera negra que debe flotar en el fondo)

Pendón de guerra que flotó atrevido
por la libre extensión del océano,
siempre por fuertes manos sostenido
y no se vio manchado ni escupido
por la saliva de ningún tirano...
Ya el hórrido huracán, ya el soplo blando
de la brisa en los valles y en los montes
de la virgen América flotando,
dominador de inmensos horizontes,
los esclavos miráronlo temblando,
temblando de pavor y de sorpresa...
de su respeto a su rey con el remedo,
que hay reyes si hay quien doble la cabeza...
y habrá esclavos doquiera que haya miedo;
y en las azules olas, y a la quemante,

el rojo sol de América lo vía,
terror de la española tiranía,
doquiera vengador, doquier triunfante;
y erguido ante contrarios elementos,
del turbio Marañón en las orillas,
soltó sus negros rizos a los vientos,
espantando al león de ambas castillas.
Lo caldearon con calor de horno
del desierto los tórridos ardores,
y le formaron su docel en torno
ejércitos alado de cóndores,
y en esas soledades espantosas
que sólo yo crucé, libre y ufano,
miráronlo las fieras recelosas,
huyó el jaguar al vérmelo en la mano.
Oriflama del alma libre y fuerte
es el pendón que a los altivos lego...
negro y aterrador como la muerte,
rojo como la sangre y como el fuego...
Pasará como el reto formidable
del hombre que cadenas no consiente,
y aunque víctima eterna de implacable,
destino envuelto en lodo miserable.
Yergue a los cielos la atrevida frente;
!ejemplo de valor que a las remotas
edades dejo, si al destino cedo...!
¡Negro estandarte que en el aire flotas,
nunca tuviste a los tiranos miedo!

LAS CARTILLAS DEL CAMPESINO

Don Jerónimo Gil Otálora



Llegó hace unos días un correo electrónico que anunciaba una copia digital de una magna obra del maestro Gilberto Abril Rojas, cuyo título se perdía entre las amarillentas hojas, con sabor a añejo: Poesía colombiana, selección hecha por el virtuoso maestro y compañero académico. Dicho libro fue publicado hace unas cuantas décadas, en cuya introducción, el autor-compilador de las mejores poesías de Colombia, a lo largo de la historia de nuestra literatura, comenta: “se ha presentado para el campesino de nuestro país, una muestra de cuanto los mejores poetas colombianos dejaron como precioso legado o regalo, desde la época colonial hasta mediados del presente siglo (siglo XX). Además agrega: “Esta selección ha sido realizada imparcialmente, con un criterio de desprevenida amplitud, ordenando nombre y poemas en forma tal que den a nuestros hombres del campo una visión extensa de lo que es la poesía colombiana”.

Después de otras explicaciones, acerca de los autores, sus cortas notas biográficas y las selecciones de los poemas más leídos o comentados por el experto en el arte de la belleza literaria, continúa el maestro Abril: “-amigos lectores, los invitamos a dejar correr por su imaginación por los poemas de esta selección que, ojalá, sea sutil compañera den sus ratos de descanso, después la dura labor diaria, cuando la mente y el corazón, cumplida la jornada, están dispuestos para recibir la belleza y el sentimiento que emanan de la verdadera poesía. Ojalá que la obra que hoy les entregamos, les sirva para su desarrollo intelectual y para que a la sombra serena del hogar, se reúna la familia a escuchar la musicalidad del verso, que es una de las más sublimes creaciones de la mente humana” apunta el amigo Gilberto Abril Rojas.

No he podido dialogar con mi amigo Gilberto, sobre las circunstancias en las cuales se atrevió a lanzar este libro, para un auditorio que pareciera incapaz de deleitarse con el manjar de la poesía. Pero no. Los equivocados somos nosotros, los que pudiéramos pensar que el campesino, por su escasa cultura intelectual, se privara de estos deleites poéticos. Todo lo contrario, la mejor poesía es la bucólica, la de Virgilio, la de tantos autores que en el mundo han compuesto pensando en la gente del campo.

Al punto Robert Frost, uno de los mas destacados poetas de Estados Unidos que estudió en la Universidad de Harvard para convertirse en abogado, pero abandonó la carrera para dedicarse esporádicamente a la enseñanza, trabajar como granjero, pues quería disfrutar del campo, llenarse de campo e iniciar su trayectoria en la escritura colaborando con periódicos como "El Independiente" y fundando publicaciones como "Sentinel". En uno de sus numerosos poemas, dice que "la poesía atrae a los asuntos de los hombres de Estado" y compuso a lo último algunos versos de gratitud a los fundadores de la Nación Americana en un afamado prólogo en el que escribe:

"Mi verso pretende ser la tabla guía
para dar la vuelta a lo que fue nuestro inicio
y en ello no tiene parte sin importancia.
En medio de la turbulencia en que estamos
es algo que casi no podemos dejar de amar.
Algunos pobres tontos han estado diciendo en su corazón:
la gloria no está actualizada en la vida y el arte.
Nuestro atrevimiento en la revolución y el bandidaje
se ha justificado en la historia de la libertad.
Justo en el momento de gloria sobre gloria.
A veces pienso que todo lo que pedimos es gloria".

En otra parte del mundo en Londres, William Blake se destacó como gran poeta, pintor y grabador inglés. Aunque permaneció en gran parte desconocido durante el transcurso de su vida, se convirtió en una figura a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. En uno de sus escritos comentó: Letras: En un mundo ancho y ajeno. Porque el universo de la poesía no tiene puerta de entrada ni de salida, solo entras. "Hay cosas que se conocen, hay cosas que se desconocen entre ellas, están las puertas". W. Blake, además gozó de haber sido un excelente pensador:

“Como el aire al pájaro o el agua al pez, así el desprecio al despreciable”. “El orgullo del pavo real es la gloria de Dios”. “La Eternidad está enamorada de las obras del tiempo.”

En nuestra amada Colombia, el poeta Miguel Ángel Arango, escribió:

“Nuestra esfera se agota
tú lo vez, Señor, cuanta tierra
llora sangre, tú lo sabes mejor”

La crítica Katherine Vargas Gaitán comentó hablando de este escritor y de la poesía campesina antioqueña:

“Este es uno de esos aportes de poesía al campesino y a su tierra, que brotan a diario de una antioqueña escritora. Una de las razones por las cuales muchos colombianos sentimos esa arenita en el ojo con nuestros queridos compatriotas paisas, es porque aparte de inteligentes para los negocios en su esencia, existe un tinte cultural de historiador o escritor de poesía al campesino, dado siempre por sus abuelos, y eso se siente casi que en el ambiente cuando uno conoce un antioqueño”.¹

Retomando el motivo y la fuente en que bebió nuestro académico Gilberto Abril para lanzar su modesto libro *Poesía Colombiana*, debemos referirnos al medio masivo escrito por entonces titulado *El Periódico EL CAMPESINO*, el cual vio la luz en 1958, por su creador Mons. Salcedo, dirigido al campesinado colombiano. Este Periódico que llegó a emular a *El Tiempo* y al *Espectador*, en número de ejemplares y en calidad de temas y escritores, infortunadamente dejó de circular en 1990, pero con una nueva luz esperanzadora, ha renacido en una plataforma digital, para llegar de nuevo a los hogares campesinos, todos los fines de semana. Exclusivamente sobre temas rurales. Una de las manifestaciones más grandes que surgió en el seno de ACPO, Acción Cultural Popular y Escuelas Radiofónicas de Sutatenza, fue el modelo de enseñanza-aprendizaje, a distancia, creado por Monseñor José Joaquín Salcedo.

Mons. Salcedo quien, una vez ordenado sacerdote, llegó a la parroquia de Sutatenza el 23 de abril de 1947 en un día lluvioso de intenso invierno.

1 <https://www.elcampesino.co/poesia-al-campesino-un-legado-para-colombia-de-una-mujer-antioqueña>

Allí al poco tiempo instaló una pequeña emisora de radioaficionado, ayudada a montar por su hermano Antonio José Salcedo (Tuco), sacerdote Jesuita. Ensayó un rudimentario transmisor de 1 kilovatio, cuya audición escucharon tres campesinos de la vereda Irzón, quienes no lograban entender cómo, de esa especie de cajón de madera, salía la voz de un sacerdote de carne y hueso. Pero del susto inicial pasarían a la fascinación, materia prima clave para hacer de Radio Sutatenza, en muy poco tiempo, no sólo “la potencia del pueblo colombiano”, su slogan durante muchos años, sino todo un referente para las radios populares, tanto en América Latina como en África y en Asia.

Al respecto más tarde escribió Salcedo en los estatutos de su fundación: “La única razón de toda esta organización de Acción Cultural, es darle al pueblo campesino la oportunidad de que ellos sean los personajes de su propio desarrollo”. La Hna. Deyanira Ramírez, Ex alumna y ex profesora ACPO, refiriéndose a Salcedo escribió: “A Monseñor Salcedo lo considero como sacerdote... como un apóstol de los tiempos y muy revolucionario, pero revolucionario de la educación y de la dignidad del hombre”.

Acción Cultural Popular (ACPO) es una organización que tiene por fin la Educación Fundamental Integral cristiana del pueblo, especialmente de los campesinos adultos, mediante cualquier sistema de comunicación, con sus elementos de acción. Sus contenidos abarcan la capacitación básica y la preparación para la vida social y económica del pueblo, a la luz de los principios cristianos, de acuerdo con las diversas condiciones, para despertar en aquel el espíritu de reflexión e iniciativa que lo motive a seguir con su propio esfuerzo, en el trabajo del desarrollo personal y comunitario (Estatutos, Artículo 3). Los vitales **Principios de ACPO** fueron: Visión integral de la persona humana, Promoción de la persona y de la comunidad, Dimensión ética y moral, Innovación constante, Orientación a resultados, valores, coherencia ética y transparencia, diálogo y participación, responsabilidad y autonomía, calidad.

“ACPO vino a llenar un vacío inmenso; ACPO vino a ser el compañero, el amigo de la gente que vivía en la montaña o en los llanos pero aislada, separada. Vino a ser precisamente un colaborador, un compañero grande, que sabía un poco más, que le daba la oportunidad a uno de saber que sabía algo y que podía desarrollarse y que cada uno alcanzaría a ser líder.”

Dejó constancias el Dr. Luis Alejandro Salas, Ex director General ACPO, colaborador de Salcedo.²

En el año del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, 2019, la educación libra otra gran batalla, la de la educación campesina, que hace 72 años iniciara con la fundación de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular, ACPO, considerada por el investigador Luis Ramiro Beltrán (2005), como una experiencia que se anticipó en por lo menos diez años a la teoría de la comunicación para el desarrollo y el cambio social en América Latina.³

Hoy renace como el Ave Fénix, sale dentro de sus cenizas, remozada, en la era digital con el fin de continuar promoviendo la cultura de los campesinos, con los nuevos instrumentos tecnológicos. Nunca pensó el curita Salcedo que su proyecto pastoral se convertiría con el tiempo en una herramienta pedagógica que marcaría historia y que hoy es el fundamento de toda la “educación a distancia” y/o virtual.

Dentro de este marco conceptual e histórico, el compañero académico Gilberto Abril Rojas, quijotesicamente quiso contribuir con el alimento estético poniendo en las manos del campesino una colección de poetas y versos para su deleite, recreación, cultura y provechoso ocio dominguero. El formato del citado libro se acomodaba a la colección de cartillas que otro gran cura, Mons. Jorge Monastoque Valero, ideara para implementar la gran BIBLIOTECA DEL CAMPESINO. “Mis cartillas, -me explicó un día este poeta, académico, cura e historiador- se publicaron, sacándolas de mis cuadernos de apuntes, ante la necesidad elemental de orientar a mis feligreses en temas evangélicos, de guiar a empleados, obreros y trabajadores en cuestiones laborales y sindicales y de estudiar con los socios de las nacientes cooperativas y sindicatos de los respectivos estatutos y finalmente, lograr su respectivo adoctrinamiento” ...El estilo más sencillo, pero práctico y efectivo, fue el instructivo, usado en la variedad de cartillas que escribí, diseñé, dirigí o publiqué con temas de compleja diversidad”.⁴ Cartillas, unas eran los textos de alfabetización, y

2 https://es.wikipedia.org/wiki/Acci%C3%B3n_Cultural_Popular#/media/File:Escudo_ACPO_2.jpg

3 <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/el-regreso-de-acpo-y-la-experiencia-de-radio-sutatenza-en-la-era-de-las-tic>

4 GIL OTÁLORA, Jerónimo. 2007. Monseñor Jorge Monastoque Valero. Faro luminoso en la Acción social Católica. Academia Boyacense de Historia. Pag. 166.

otras desarrollaban contenidos temáticos de ciencia, lenguaje, religión, matemática, contabilidad, economía, agropecuarias, salud y primeros auxilios, mejoramiento del hogar, culinaria y economía del hogar, etc. Las cartillas, diseñadas con atractivas ayudas didácticas e ilustraciones, estilo simple, claro y sencillo, y letras muy grandes a fin de que los usuarios pudieran leer con comprensión y sin dificultad.

La biblioteca estaba integrada básicamente por las cartillas editadas en Acción Cultural Popular y una cantidad de libros sobre los temas atinentes a la educación integral cristiana del pueblo.

La colección antológica de poesía del Maestro Abril, comienza con una cita de Rainer María Rilke: "Los versos no son, según cree la gente, sentimientos (que estos se adquieren asaz pronto), sino experiencias. En holocausto a un verso hay que ver muchas ciudades, personas y cosas, hay que conocer a los animales, hay que sentir cómo vuelan los pájaros y tener idea del gesto con que de mañana se abren las florecillas"

Antes de culminar con el índice de autores y poemas escogidos, transcribe un bello pasaje literario de Juan Castillo Muñoz, que a la letra dice.

"Qué es poesía"

"Has llegado hasta aquí hermano lector, del brazo, por el camino, con la poesía. Con los versos que tejieron hombres privilegiados usando los materiales más hermosos del idioma para entregarnos una tela finísima de belleza y ritmo.

Pero, ¿qué es POESÍA?

Intentemos responder esa pregunta. Tú, campesino de mi tierra, has visto la luz de la primera mañana. Has sentido el viento que acaricia tu cabellera suelta. Has escuchado el trino de las aves en el bosque y confundirse su trino con el susurro de las hojas. Tú, campesino, has mirado el remanso del río, el brillo del sol cuando rompe sus rayos sobre el arroyuelo y has oído, en la noche, como una conversación interminable entre el chorro de agua clara y las lejanas estrellas. Tú has visto florecer las hortensias y granar las espigas del maíz y del trigo. Has gozado del aroma de la tierra mojada, del barbecho, de la yerba arrancada para dar paso a la

semilla promisorio. Eso, hermano, es la POESÍA. Es decir, que POESÍA es la vida, y, por lo tanto, está en todo aquello que te rodea haciéndote grata y amable la existencia.

¿Y para qué sirve la POESÍA?

Llegas cansado de bregar en la labranza y te recuestas al calor del fogón esperando la comida. Mientras tanto dejas ver al pensamiento y comienzas a recordar las nubes que estuvieron sobre ti largo rato, antes de la puesta del sol. Sales luego y bajo el ancho cielo donde te hacen guiños las estrellas, te sientes como nuevo, con deseos de proseguir el trabajo y la lucha. Escuchando los ruidos de la noche los enlazas con los de la mañana. Los ganados parecen llamarte y los grillos te cantan por todos lados. Te dejan ir por caminos que has andado o que jamás conocerás. Viajas a lejanos países a donde nunca irás pero sientes cerca, muy cerca de ti, casi dentro de ti mismo. Es decir: SUEÑAS.

Para eso, hermano, para eso sirve la poesía. Para soñar, para lanzarte a tierras lejanas sin salir de tu propia parcela. Para subir a los más altos peñascales desde donde se domina el paisaje y donde el alma se explaya como lo hacen las aguas mansas de tu río cuando casi se duerme en la llanura donde su paso es tardo como los bueyes después de la jornada.

Poesía, hermano, es sueño: sueño sublime y claro.”



Como hombre nacido en el campo, que fue mi entorno en mi niñez, hay al leer los poemas citados por mi colega y amigo, Gilberto Abril Rojas, me hace retomar el olor de hojas de hierba; poleo, mejorana, yerbabuena, y de frutas frescas y de cosechas en sazón, como lo describiera y cantara el inmortal poeta Walt Whitman en su Poema "Song of Myself": Canto a mí mismo:

"Me celebro y me canto a mí mismo.
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti,
porque lo que yo tengo lo tienes tú
y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también.

Creo en ti, alma mía, el otro que soy
no debe humillarse ante ti,
ni tú debes ser humillada ante el otro.

Retoza conmigo sobre la hierba,
quita el freno de tu garganta,
no quiero palabras, ni música,
ni rimas, no quiero costumbres
ni discursos, ni aún los mejores,
sólo quiero la calma, el arrullo de tu
velada voz

Para mí, una brizna de hierba no vale menos que la
tarea diurna de las estrellas,
e igualmente perfecta es la hormiga, y así un grano de
arena y el huevo del reyezuelo,
y la rana arbórea es una obra maestra, digna de
egregias personas,
y la mora pudiera adornar los aposentos del cielo,
y en mi mano la articulación más menuda hace burla
de todas las máquinas,
y la vaca, rumiando con inclinada testa, es más bella
que cualquier escultura;
y un ratón es milagro capaz de asombrar a millones de
infieles.

Mi lengua y cada molécula de mi sangre nacieron aquí,
de esta tierra y de estos vientos".

VILLA DE LEYVA



*Don Germán
Flórez Franco*

En un lugar encantado
el mar, con toda su riqueza
nos dejó un legado.
Embriagados de asombro y belleza
habitantes d' este paraíso
le llamaron; Villa de Nuestra señora
de Santamaría de Leyva.

Si pastoreadas por el sol
entre un rebaño de nubes
dos arcoíris campean,
se abrazan, superponen y trenzan
en una vigorosa policromía de colores
como la raza de América,
nunca lo dudes, amigo;
estás en Villa de Leyva.

Si en el umbral de sus mañanas
ves un león en permanente acecho
vigilando la fuga audaz de sus montañas
huyendo hacia el valle o la meseta
para perderse en la distancia.

O si en medio de la fiesta
escalan las alturas y compiten
con las águilas y las palomas mensajeras
en ingeniosas formas y tamaños
una parvadas de cometas,
recuerda, querido visitante;
te encuentras en Villa de Leyva.

Si te han seducido sus mujeres
y el misterio de la naturaleza,
te retrotraes al pasado y te detienes
para en las rocas imprimir tus huellas,
y absorto caminas, y sigues caminando.

Así, encontrarás en cada esquina
y en el rostro de sus paredes añejas:
un prócer, un oidor o un romance.
O el refugio de pintores, escultores,
escritores y poetas
que buscaron la paz, y encontraron
un lugar donde dormir la siesta
de los siglos, la inmortalidad,
... y la leyenda.

Y si brilla más el sol, y el cielo
cambia su traje por una llamarada
de todos los colores e inaudita belleza,
no lo pienses más viajero;
son los dominios de Villa de Leyva.

Cuando un cardumen de estrellas
navegue en la oscuridad
sin brújulas ni velas.
Y a veces, jueguen a las escondidas
o armen enigmáticas figuras geométricas
construidas por la mano de Dios;
es el cielo de Villa de Leyva.

Si con su complicidad y coquetería
se apagan e interponen un instante
para ocultar la luna y su resplandor,
y emisarias secretas para los amantes
rinden culto al embrujo del amor.
Aunque todavía no lo comprendas;
son las noches de Villa de Leyva.

Si en concesión inaudita
el firmamento todo, todo se apaga,
mientras en su vientre crepita,
se enciende, fecunda y embaraza
de una explosión de luces
que crece, y luego naufraga
en una estampida de colores
o una copiosa lluvia de centellas;
es el festival de luces...
...de Villa de Leyva.

Si con el advenimiento de un nuevo día
un concierto de trinos y de alas
te embarga de felicidad inmensa
anunciando un nuevo amanecer;
es tu bienvenida, a Villa de Leyva.

Pero si quieres seguir soñando
Y anhelas el seguir viviendo
feliz y en paz, hasta llegar a viejo
para escuchar el coloquio de las piedras
y de los jardines sus silencios;
quédate a vivir en este pueblo.

Un poeta te espera en sus caminos,
en sus calles empedradas de recuerdos,
en la cosecha madura de sus campesinos
para evocar los mejores momentos.
Y en la mesa dispuesta de un amigo
Dialogar y rumiar nostalgias.
De paso, nos tomaremos un tinto.

DIMINICHÁCHARAS LA TIERRA PROMETIDA



**Don Silvio Eduardo
González Patarroyo**

En aquel tiempo fueron llegando de muchas partes –incluso algunos que habían vagado durante cuarenta años por el desierto– a aquel valle en el que manaba leche y miel y que se divisaba desde lo alto de la cima como una alfombra verde matizada con retazos dorados de las mieses cultivadas a punto de cosecha. Con el tiempo, los llegados, también convirtieron esas tierras en árido desierto, hecho lo cual, se marcharon a buscar otra tierra prometida...

HÁBITO

La encontraron tratando de introducir unos kilos de yerba perfectamente camuflados. Desde el momento en que la condenaron, para la Comunidad de Hermanas del Sacratísimo Rostro ha sido una sorpresa...

CAMPESINA SANTANDEREANA

La hermosa Flor había nacido y crecido entre la voluptuosidad de los campos santandereanos y en aquel bucólico paisaje, cerca de los feudos de los Rosales, conoció a Romero quien le robó el primer beso que le supo a la miel de sus cañales. Todo el cuerpo de Flor estaba por entonces impregnado del aroma de las flores que cultivaban en su jardín los Rosales. Con el tiempo, aquella bella campesina santandereana sería mundialmente conocida como Flor de Romero.

ELECCIONES

Su profesor le había insistido en que para ser un verdadero ser humano, debería lanzarse a: “Sembrar un árbol, escribir un libro y tener un hijo”. Cuando estuvo en condiciones de hacerlo, se puso a pensar en las consecuencias que esto podría ocasionarle: ¿tendría que abonar y regar el árbol?; ¿tendría que conseguir quien editara el libro, pero sobre todo quien lo leyera? Y lo más grave: ¿tendría que educar al hijo? Entonces tomó la decisión que creyó correcta: tuvo un libro, escribió un árbol, sembró un hijo y se lanzó al Senado. Poco tiempo después en ceremonia especial le fue concedida la Cruz de Boyacá.

Sylvius de Gundisálvez y Parthearroyo

LA POESÍA INFANTIL DE JORGE EMILIO SIERRA



*Don Bogdan Piotrowski**

(Prólogo al libro “El Angelito -Poemas a la muerte de mi niña-”, de Jorge Emilio Sierra Montoya, Miembro Correspondiente de la Academia Colombiana de la Lengua)

Antes de compartir algunas apreciaciones sobre la creación lírica de Jorge Emilio Sierra, resulta importante señalar que la literatura para niños en Colombia tiene una honrosa tradición en Hispanoamérica. Rafael Pombo es un autor admirado por generaciones, no sólo por las de lengua española sino también de otros idiomas. Igualmente, conviene recordar su magistral labor de traductor del inglés al español. Sus poemas son leídos y releídos, siempre con gusto, tanto por niños como por adultos. ¿Quién deja de disfrutar la lectura de La pobre viejecita, El renacuajo paseador, Simón el bobito y tantos otros? El autor bogotano es un clásico y, si reconocemos que sus versos desde hace siglo y medio todavía siguen atrayendo la atención de los niños de hoy, podemos valorar mejor sus aportes artísticos.

En el panorama colombiano de la literatura infantil, es preciso mencionar a otros escritores de gran valía: David Mejía Velilla y su Pequeño Eliot, Eduardo Santa y El pastor y las estrellas o Jairo Aníbal Niño, exitoso autor de Zoro, Dalia y Zazir, La hermana del Principito, La noche de colibríes y muchos títulos más. Desde luego, hay otros autores en esta luminosa estela. Jorge Emilio Sierra luce en ella con su libro El Angelito, un sentido homenaje a su hija María Fernanda (fallecida hace veinte años), cuyos poemas manifiestan claramente la intencionalidad de su creación al escoger al niño como receptor de su mensaje.

Esta presentación aspira a señalar algunos de los rasgos particulares de su poesía.

El mundo de los niños

Como suele ocurrir en la literatura infantil, el niño es su protagonista, pero también, siempre, en todos los poemas se recrea el mundo infantil en que el niño se siente a gusto, puede jugar, reír y gozar feliz, como en estos versos iniciales de "Cancioncilla": Un niño salió cantando, / cantando con su canción. / Llevaba en sus manos blancas / una esperanza y un sol.

En esta forma, el autor contribuye con sus versos a la construcción de un mundo donde reinan la alegría y la luz, y al que los colores hacen más vibrante y dinámico. Es un mundo lleno de deseos e ilusiones; un mundo que despierta los sueños y las ganas de actuar y de conocer cada vez más. En "Tus cantos", entre otros poemas, el espacio se extiende y eleva al cielo: Tú le cantabas al río / que juguetea en el agua, / y a las nubes que en lo alto / cruzan radiantes, felices. Acá se revela una imagen alborozada, al tiempo que los movimientos le dan un aspecto dinámico. Es el mundo feliz para el niño feliz, y es el niño feliz en el mundo feliz.

Pero, el mundo del niño también es el mundo de la naturaleza. El poeta invita a sus pequeños lectores a conocerla, vivirla y disfrutarla. El poema "Mira la naturaleza" resulta ser una infinita fuente de los contactos con la realidad. Se inicia con la siguiente recomendación: Mira cómo cae el agua / en la cascada de allá: / su espuma es bastante blanca, / como la espuma del mar. Más adelante hallamos el prado verde y un lago tranquilo con sus suaves ondas, los árboles y pájaros, el rosal y sus bellas flores, las estrellas y el sol. Visiones paradisíacas ofrecen, en fin, una generosa invitación a la vida. Abren la imaginación y la fantasía que promueven actitudes de optimismo y apertura.

El mundo infantil empieza a crecer, ya lo sabemos, en el ámbito familiar. Para Sierra, este aspecto es fundamental y, por esa razón, en muchos poemas están presentes la mamá, el papá y hasta los hermanos. Su poesía ayuda a valorar los lazos de parentesco. En "Los primeros pasitos", leemos:

Da un pasito, niño bello. / Un pasito, nada más. / Eso es. Dalo solito / que tú puedes ser capaz. / Mamá te lleva en sus manos; / ella no te va a soltar. / Mira cómo sus ojitos / brillan de felicidad. / (...) / Da un pasito, niño bello. / Y dale un beso a mamá.

La relación madre-hijo permite expresar la carga emocional de cariño que debería caracterizar al vínculo familiar en todas las circunstancias. El acto de los primeros pasitos adquiere dimensiones de gran significado que

aprecia la mamá, aunque su protagonista, a pesar de su empeño y los esfuerzos realizados, no esté totalmente consciente de su importancia. Los diminutivos pasitos y ojitos recalcan el creciente amor y hacen inolvidables y entrañables los momentos descritos que seguirán evocados en el futuro por los recuerdos.

Mas, Jorge Emilio Sierra consigna muy a menudo su profunda fe en Dios que quiere transmitir a los niños como el tesoro máspreciado. Hasta se puede afirmar que la presencia de los motivos metafísicos se extiende en casi todas las páginas, aunque con diferente intensidad. El mismo poema termina con el siguiente consejo: Mira hacia arriba, hacia el cielo, / donde el Padre Dios está. / Él ha creado el sendero / para que puedas pasear. De este modo, "Los primeros pasitos" despierta inquietudes sobrenaturales y adquiere evidentemente los matices de toda una filosofía de la existencia humana.

Mensajes educativos

La poesía infantil de Jorge Emilio Sierra acude a muchos procedimientos didácticos que pueden ayudar al niño a ir conociendo las complejas circunstancias de la realidad. El poeta trata de hacer entender que lo maravilloso del día cotidiano puede traer igualmente los obstáculos o hasta las dificultades que el hombre debe superar. Así despliega una visión formativa que prepara al joven a las inevitables exigencias futuras de la vida. Poco a poco se revelan las maravillas y los desencantos que traen las acumuladas experiencias. "El vuelo de la cometa" refleja estos vaivenes:

Una cometa subía, / subía y subía al cielo. / Su larga cola flotaba / sobre montañas y cerros. / Iba detrás de una nube, / empujada por el viento; / iba en búsqueda del sol / que la esperaba a lo lejos. / (...) / Pero se elevó tan alto / que rompió la frágil cuerda, / mientras un niño muy triste / la despedía en silencio.

Por medio de la lectura, se va forjando la madurez conceptual y de las emociones. El poema termina con una moraleja: Nunca llores, amiguito, / por las perdidas cometas, / pues todas las noches brillan / como estrellas y luceros. Este conocido e importante recurso, por lo general, es reiterado al final de las poesías, en varios títulos, como, por ejemplo, en "Mira la naturaleza": Nunca olvides la lección: / Con sólo mirar las flores, / la belleza toda, entera, / te llega hasta el corazón.

Desde el siglo XVIII y, especialmente, bajo la influencia de la teoría pedagógica de Jean Jacques Rousseau, el didactismo estaba muy presente en la literatura juvenil e infantil. Su afán de educar hizo que se volviera, hasta ahora, uno de los rasgos considerados más pertinentes de la literatura infantil.

“El Angelito”

Es necesario detener también nuestra atención en la sección El Angelito que le da el título a este libro. No puede extrañar que el autor lamente la muerte de su hijita en cada uno de los veinte poemas, escritos durante el período de intenso luto durante un año después de su fallecimiento. El yo lírico se identifica con el estado infantil y, como portavoz del poeta, confiesa en “La ausencia”: Como un niño, te busco en la inocencia / de los mágicos cuentos infantiles.

Los recuerdos parecen interminables y se revelan a través de los versos, entremezclándose con los pasajes compartidos y las alusiones a los juegos, lecturas y todas las posibles manifestaciones infantiles en que el Niño Jesús parece mantener la esperanza. En una de las estrofas del poema “Tu recuerdo”, leemos: Tu recuerdo está vivo / en todas las iglesias / donde el Niño Jesús / con pastores y ovejas, / dormido entre pajitas / en medio del pesebre, / sueña en el Padre Santo, / parado en una estrella.

En “El Angelito” podemos seguir el complejo proceso psíquico del padre después de la muerte de la hija, pero ella continúa siendo la protagonista y el centro temático de los textos. No faltan los elogios a María Fernanda: En las noches iluminas / con tus ojos de cristal / que titilan a lo lejos, / sin apagarse jamás. El poeta compara a la niña con una estrella, uno de los símbolos más elevados en el universo y en el imaginario colectivo.

Otros versos desatan los lamentos después de la gran pérdida. En el poema “Tus ojos verdes”, el recuerdo de su última mirada resulta imborrable:

Pero antes de despedirse / me miraron a los ojos / con tanto amor y ternura / que nunca podrán borrarse / en el fondo de mi alma, / alma sin paz...

Sin que se elimine del todo el dolor, llega también la necesidad de aceptar la inevitable situación. Esta necesidad tiene el matiz de consolación. En “Siempre viva”, se consigna este testimonio: Tan lejos,

pero tan cerca; / tan muerta, pero tan viva; / tan triste, pero tu risa / alegra hasta mi tristeza.

Después de un intenso período de dolor, el poeta asume en su creación lírica la actitud estoica, apoyada por un sistema de valores de larga tradición humanista. La sencillez de su expresión favorece los sentimientos tiernos característicos de la niñez, pero que no son lejanos al cariño que pueden sentir los adultos.

La poesía de Jorge Emilio Sierra es cercana a la vida y, por esta razón, ni siquiera intenta negar la presencia de la muerte en la literatura infantil. Une el corazón con las razones lógicas, y las palabras, con los silencios; canta las vivencias del alma en todas sus manifestaciones; acude a los motivos que universalmente son expresión de la belleza y del bien porque ayudan a alabar el asombro que roza el misterio de la vida; permite ahondar en la tradición colombiana, pero también modela los sentimientos de los niños e influye en su actitud frente a la realidad.

Este libro es una ancha puerta que ofrece la belleza del mundo.

() Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas en la Universidad de la Sabana y Miembro de Número en la Academia Colombiana de la Lengua.*

EL CASTELLANO LLEGA A AMÉRICA

*Don Carlos Rodado Noriega**



Antes de finalizar el siglo XV se produjo un hecho de importancia trascendental para la humanidad: la expedición comandada por Cristóbal Colón y financiada por los Reyes Católicos, arribó a un continente nuevo y con ella llegó también el castellano a tierras americanas. Los expedicionarios confundieron las islas de las Antillas con el

Imperio del Gran Kan, pero a la lengua de Castilla se le abrieron unos horizontes que nadie en su momento alcanzó a imaginar. Colón, que había vivido ocho años en Portugal, utilizó el castellano en su Diario de navegación, donde consignaba todo lo que iba viendo de un mundo esplendoroso que lo asombraba: plantas, animales, utensilios, armas y adornos que nunca había visto y, por lo mismo, tampoco existían vocablos en el castellano de la época para designarlos. Por eso, cuando el Almirante tuvo que referirse al vehículo que utilizaban los nativos para transportarse en el agua lo llamó *almadía*, palabra de origen árabe con que en el norte de España se conocía a la embarcación construida con troncos yuxtapuestos y amarrados entre sí para formar una balsa. El 13 de octubre de 1492, un día después de haber desembarcado en las nuevas tierras, Colón utilizó por primera vez en su Diario la palabra *almadía* y la siguió utilizando hasta el 6 de diciembre del mismo año. Pero el Almirante era consciente de que la embarcación que usaban los indios era diferente a su similar española, por eso desde el mismo día 13 explica “*que son canoas hechas del pie de un árbol, como un barco luengo, y todo de un pedazo, y labrado muy a maravilla según la tierra, y grandes en que en algunas venían 40 o 45 hombres, y otras más pequeñas, hasta haber de ellas en que venía un solo hombre*”.¹ Sin embargo, a partir del día 7 de diciembre ya no vuelven a emplear la palabra *almadía* y se sustituye

1 Cristóbal Colón. Diario, cartas y relaciones. Antología esencial. Edición literaria a cargo de Vanina Teglia y Valeria Añón. Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 2012, pp 123-124.

por el término arhuaco canoa. Entraba así el primer indigenismo a la lengua de Castilla, y detrás de él vendrían muchos más que por necesidad tuvieron que utilizar incluso antes de que el primer indígena hablara español.

Los conquistadores se toparon con objetos extraños cuyo nombre desconocían, y en la lengua de Castilla no encontraban ninguna palabra que se pudiese ajustar a esa nueva experiencia visual. El propio Colón, al principio, tuvo que valerse de descripciones para que los Reyes Católicos a quienes iba dirigido su Diario de navegación, pudieran entender lo que él iba anotando. El 3 de noviembre al observar una cama oscilante en la que dormían los indios, escribió en su Diario: *"Vinieron en aquel día... a rescatar cosas de algodón hilado y redes en que dormían, que son hamacas"*.² Era el segundo indigenismo que entraba a la lengua castellana de puño y letra de Colón.

Por haber sido las Antillas las primeras tierras descubiertas y las primeras en las que los conquistadores entraron en contacto con sus nativos, con una nueva naturaleza y con una nueva forma de vida, era lógico que el taíno fuera también el primero y principal núcleo de americanismos. De esa lengua o de otras del tronco lingüístico arahuaco son, además de canoa y hamaca, los siguientes nombres: *ajes, ají, ajíaco, anón, arique, areyto, barbacoas, bohío, batata, canoa, cacique, caney, carey, cazabe, enaguas, guacamayo, guanín, iguana, nocay, nigua, nitaine, sabana, tabaco, tiburón, yuca* y muchos más.

Por supuesto, en la medida en que avanzaba la conquista y se extendía a otras regiones de tierra firme también iban incorporándose al léxico de los conquistadores otros vocablos con los que necesariamente se tenían que familiarizar. Así, a través del nagua llegaron *aguacate, cacahuete, canica, chicle, chile, coyote, guacamole, guajalote, jícara, macana, mecate, mole nopal, ocelote, pulque, sinsonte, tamal, tomate, zapote*, y cientos más.

De la lengua quechua el castellano tomó en préstamo, entre otros, los siguientes nombres: *alpaca, cancha, carpa, caucho, chacra, chirimoya, choclo, coca, cóndor, gaucho, guano, inca, mate, minga, morocho, ñapa, pampa, papa, pita, puma, quima, quinua, taita, vicuña*.

2 Diario, cartas... Op. Cit. P. 157

Del gauraní arribaron *mandioca, ipecacuana, jaguar, ñandú, ombú, petunia, tapera, tucán, yaguaré*. Del mapuche o araucano, *copihue, malón, poncho*, y así fueron entrando a la lengua de Castilla más y más palabras de ancestro amerindio que han contribuido a ampliar el léxico del idioma que hablamos, hasta el punto de que hoy ya se consignan centenares de vocablos de cada una de esas lenguas autóctonas en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. Muchas de las palabras que son de uso familiar en América no son tan conocidas en España, pero con el paso del tiempo los habitantes de la Península se han ido familiarizado con ellas.

Muchos indigenismos entraron a la lengua castellana como voces insustituibles, tal es el caso de nombres relacionados con la flora y la fauna autóctonas que no tenían equivalentes en el idioma de los conquistadores. Pero otros vocablos, debieron competir con sus similares de la lengua romance, y en múltiples ocasiones no pudieron sobrevivir o quedaron reducidos a un área geográfica limitada. Así, la voz *guanaxo* perdió la batalla con la palabra castellana “pavo” o “pavón”, muy asentada en el idioma desde la época de Gonzalo de Berceo, es decir, cuando nuestra lengua apenas acababa de salir de la pila baptismal. Otras voces como *hicotea, guayo, caimán, piragua*, han pervivido pero su uso se ha reducido a las Antillas y a la gran región Caribe. En cambio *carey, manatí, maraca, güiro*, y muchas de las mencionadas atrás de ancestro amerindio, no sólo se quedaron en el léxico castellano sino que su utilización se ha extendido a todos los países de habla hispana.³

Los cronistas de Indias utilizaron mucho las palabras con que los indígenas nombraban a plantas, animales, objetos, hábitos y ritos. El padre Las Casas en su Apologética Historia y Gonzalo Fernández de Oviedo en su Historia General y Natural de las Indias, emplean en sus crónicas varios centenares de indigenismos. Sin embargo, mientras el dominico utiliza los vocablos que ha aprendido con tal naturalidad que parece que fueran de su propia lengua, Oviedo en cambio se avergüenza de usarlos y se excusa ante su Majestad Real y, por ende, ante sus lectores con no poca pedantería intelectual. Pero así era Oviedo, no sólo desdeñaba a los indígenas sino que le tenía muy poco aprecio a su lengua:

3 López Morales, Humberto, p. Cit. Pp. 94-95

“Si algunos vocablos extraños y bárbaros aquí se hallaren, la causa es la novedad de que se trata; y no se pongan a la cuenta de mi romance, que en Madrid nasci y en la Casa Real me crié y con gente noble he conservado, e algo he leído, para que se sospeche que avré entendido mi lengua castellana,... y lo que oviere en este volumen que con ella no consuene, serán nombres ó palabras puestas para dar a entender las cosas que por ellas quieren los indios significar”⁴

**Miembro honorario de la Academia Colombiana de la Lengua*

4 Fernández de Oviedo, Gonzalo, Historia General y Natural de las Indias, Dedicatoria a S. Ces. Cath. R. M., Tomo I, Op. Cit. P. 31. Véase también Humberto López Morales, Op. Cit. P. 98

EL DÍA QUE NOS CAMBIÓ TODO



Don Plinio Apuleyo Mendoza García

Sobre la calle glacial, en la primera luz del amanecer, flota todavía la bruma. No sé ahora si esa bruma la ha puesto mi memoria, o si ella existió realmente aquel día; pero de todos modos está allí, haciendo espectral la visión de un sacerdote y de una enfermera que avanzan, como en sueños, hacia los cadáveres abandonados en la calle. ¿Cuántos eran? ¿Dieciocho? ¿Doce? No lo recuerdo hoy. Uno ha caído con una bandera roja en la mano, otro con un machete, otro más con una botella de aguardiente cuando avanzaban gritando, en un desafío insensato, hacia la emisora Nueva Granada, protegida, tras de sacos de arena, por soldados en actitud de combate.

Esta imagen póstuma del “bogotazo”, la más explosiva insurrección popular que haya conocido una capital latinoamericana, el 9 de abril de 1948, la estoy viendo desde un balcón de madera que tenía mi casa. Tengo 15 o 16 años, y no he podido dormir aquella noche estremecido por los disparos de la tropa. Resuenan en la calle como un trueno y dejan un eco largo y desgarrado. “Otro más”, dice la criada asomándose a la ventana y persignándose. Quiere decir: otro muerto. La luz del alba revela la masacre, una gota apenas en el océano de una revuelta sofocada a tiros.

Esta escena no será sino el epílogo de una tarde y una noche de fuego y de sangre. La víspera, a la una de la tarde, estoy sentado con dos hermanas en una cafetería del centro, en el “Monte Blanco”, recién abierta en el segundo piso de un moderno edificio. Nuestra mesa está pegada al ventanal que da sobre la carrera séptima, llena de gente a esta hora.

Acabamos de dejar ahí abajo, ante la puerta del edificio vecino, a nuestro padre. “Voy a almorzar con Gaitán”, nos ha dicho. No es nada especial: miembro de su junta asesora, los dos se ven y hablan por teléfono todos los días.

La música vibrante, reiterativa, del Bolero de Ravel se escucha en aquel momento en el ámbito bullicioso de la cafetería. La carrera séptima, que divisamos desde la ventana, parece más animada que nunca, pues la ciudad es sede de un evento muy especial: la IX Conferencia Panamericana. Un personaje que sólo habíamos visto en los noticieros de la guerra, el general Marshall, está en la ciudad. Los hoteles hierven de diplomáticos y periodistas extranjeros.

Toda aquella animación, sumada al lento pasar de algunos tranvías, la percibimos desde nuestra mesa mientras escuchamos las notas del Bolero de Ravel. Y, de pronto, cuando aguardamos el primer plato del almuerzo, escuchamos, duras y metálicas, tres detonaciones. Se produce en la calle una estampida. La gente corre a refugiarse a la puerta de los cafés. No hemos visto de dónde provienen los disparos, pero sí al hombre vestido que ha caído ahí, en la acera, debajo de nuestra ventana. “¿Mi papá?”, exclaman al tiempo mis dos hermanas.

Corriendo cruzo el salón, bajo las escaleras que conducen a la entrada del edificio con una premonición terrible golpeándome el pecho. Al llegar a la esquina, veo a un hombre pequeño, pálido, mal vestido, con una barba de tres días oscureciéndole el mentón, que viene sujeto por dos policías: el asesino. Corriendo siempre, con el corazón en la boca, me aproximo antes que nadie al cuerpo tendido en la acera. Me arrojo a su lado. Entonces, viendo su cara, siento como una descarga eléctrica. Es Gaitán, Jorge Eliécer Gaitán.

Nunca en los 60 años transcurridos desde entonces he logrado olvidar aquella cara de quien hoy es visto por la historia como el más grande caudillo popular que ha tenido Colombia. Parece esculpida en un gesto irremediable, amargo. Los labios se le han cerrado con dureza, casi con desdén, pero en los ojos, fijos y entreabiertos, palpita todavía una lumbre de vida, y un ligero temblor le estremece párpados y pestañas. Allí están los rasgos que tantas veces hemos visto: la vehemencia voluntariosa de la nariz, de la boca y del mentón tienen ahora una trágica inmovilidad de bronce. El sombrero está a su lado. El cabello lacio y espeso reposa sobre el polvo de la acera. De la nuca le fluye un hilo de sangre que segundos después una mujer recogerá sollozando. “Canallas, nos lo mataron”, le oí decir.

Fervoroso partidario suyo desde que me hallaba en el colegio, muchas veces había visto a Gaitán hablando los viernes en el Teatro Municipal.

Más tarde, trabajando en la oficina de mi padre en una revista fundada por él con el nombre de Reconquista, solía ir a la oficina de Gaitán para llevarle pruebas de imprenta con la versión de sus discursos. Gaitán había leído alguna página que yo había escrito a propósito suyo. “Te agradezco y te felicito”, me dijo una noche al reconocermme en la multitud que lo aguardaba en la puerta del Senado.

Ahora estaba allí, tendido en el pavimento, no muerto, pues aún veía su última brizna de vida en el temblor de las pestañas, pero sí a punto de morir, y yo estaba consciente de todo el peso de aquel instante trágico.

Apartándome de la gente que empezaba a agolparse en torno, divisé a mi padre. Había hecho llamar un taxi, abrió la portezuela y daba órdenes. Estaba, lo supe después, al lado de Gaitán cuando este recibió los disparos.

Desde la ventana de la cafetería, mis hermanas reconocieron a Gaitán cuando lo levantaron para ponerlo en el taxi.

“Qué cara tan triste tenía” me decían llorando, cuando fui a buscarlas.

No dejaron de llorar, estremecidas por la impresión, de modo que al subir a un tranvía varios pasajeros me preguntaron qué había ocurrido.

-Pues que acaban de matar a Gaitán- les dije.

Entonces ocurrió algo muy sorprendente. El tranviario detuvo en seco su tranvía, se bajó, se quitó la gorra, la arrojó al suelo y empezó a patearla.

-¡Esta vaina no se mueve de aquí! -exclamó con un sollozo de rabia.

Creo que la inmensa rebelión empezó en aquel momento. Sesenta años han transcurrido desde entonces. En un país de gente joven como es Colombia, la gran mayoría de los colombianos que hoy encuentro no habían nacido. Los que fuimos testigos de aquel día, hoy con muchos años a cuestas, no logramos olvidar aquellas escenas de pesadilla.

Veo, bajo la lluvia, la plaza de San Victorino iluminada por el resplandor de los incendios y recorrida a toda velocidad por camiones y volquetas repletas de hombres enarbolando banderas rojas. Veo a un negro monumental llorando en plena calle como un niño. Veo hordas de desarrapados que han bajado de los cerros asaltando ferreterías para armarse con machetes y cuchillos. Veo edificios y tranvías en llamas, caras

enloquecidas, calles y plazas llenas de vidrios, de humo y de olor a aguardiente; veo muebles y máquinas destrozadas pues han sido lanzadas por las ventanas de la Gobernación y de cuanto despacho público ha sido asaltado por las multitudes; veo saqueos, policías con escarapelas rojas que se han sumado a la revuelta; veo tanques de guerra avanzando por la carrera séptima, y hombres con banderas y machetes sentados en sus torrecillas, ignorando que aquellos vehículos blindados no iban a tomarse el Palacio presidencial sino a defenderlos; veo el resplandor nocturno de los incendios como si la ciudad fuera una hoguera, y con la oscuridad los primeros disparos de la tropa que ha llegado de otras ciudades para reprimir a los insurrectos, una represión que dejará las galerías del Cementerio Central repleta de cadáveres.

De todas esas imágenes la que de manera más fría y perenne ha quedado incrustada en mi memoria es la que evocaba al comienzo: los cadáveres en la calle donde se encontraba mi casa. Son cuerpos inmóviles, húmedos de lluvia, fantasmales en la bruma del amanecer. La enfermera, con su blanco uniforme destacándose tras la sotana negra del cura, se agacha, los examina, verifica sin duda que los muertos están realmente muertos, quizás le cierra los ojos: el sacerdote comprende, reza de pies unos minutos, deja caer sobre el muerto una bendición y sigue su camino.

Esta imagen parecía anunciar la Colombia manchada de sangre que jamás habíamos esperado, la que nos ha tocado vivir desde entonces. Mi generación nació y vivió sus primeros años en un país reconocido como una excepción en América Latina; un país pacífico, democrático, civilista, de grandes figuras políticas y abierto a opciones de cambio, la más grande de las cuales era representada por Gaitán. Si no hubiese sido asesinado, su inevitable llegada al poder al frente de un movimiento de masas nunca antes visto habría hecho imposible la aparición de guerrillas y grupos armados. El 9 de abril de 1948 quebró en dos nuestra vida. El país ejemplar sería visto luego como el más violento del continente. El eco de los tres disparos que aquel día oí a la una y cinco de la tarde desde una cafetería no se ha apagado aún.

INTRODUCCIÓN

Doña Mercedes Medina de Pacheco



Los siglos XVI, XVII y XVIII, dejaron en las iglesias coloniales de Bogotá obras de arte que fueron producidas cuando el trabajo de los artistas y de los artesanos no solamente les permitía ganarse el sustento sino, ante todo, solazarse pausadamente creando, sin prisa, la belleza con que se quería homenajear a Dios: era una época de fe y una forma de hacer arte que, como la del Renacimiento Italiano, quizás no vuelva a repetirse.

El legado que de esos siglos quedó en nuestros templos coloniales fue riquísimo; como ejemplos están las techumbres sobre cuyo colorido maderamen se trazaron con molduras doradas bellos diseños geométricos de raigambre mudéjar; los retablos barrocos tallados que cubren los muros y están recubiertos por hojilla de oro, donde pequeños angelitos policromados cargan sobre sus espaldas ya columnas que a veces giran alrededor de su eje, envueltas con guirnaldas de frutos o de flores, ya columnas cuyas estrías parecen bailar alrededor de la superficie.

En los espacios demarcados por esas columnas se albergan imágenes de la Virgen y de los Santos, realizadas dentro del espíritu de la Contra Reforma Católica, para despertar con su dramática actitud corporal y con sus expresivos rostros, los sentimientos religiosos: Cristos y Vírgenes dolientes y Santos extasiados en la contemplación divina; en los trajes de algunos de estos frecuentemente se imitan bellas telas brocadas mediante las técnicas usadas en el trabajo de la madera: el policromado, el estofado y el esgrafiado. Estas tallas llegaron ya de España, de Inglaterra, o de Quito, o fueron trabajadas por nuestros artistas criollos en los talleres de Santa Fe, Tunja y Turmequé.

También quedaron en nuestras iglesias coloniales lienzos traídos de Europa, óleos pintados en estas tierras por maestros venidos del Viejo Mundo y tablas y pinturas ejecutadas por artistas criollos como los Aceros de la cruz, los Figueroa, Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos y otros más, que cubrieron los muros de las iglesias y capillas e impregnaron de ambiente religioso esos recintos.

Conocer y valorar los templos que tienen todos esos tesoros artísticos debería ser tan importante para nosotros, como ha sido para los habitantes de Europa, de México y de otros países, sin que velar por las realizaciones del pasado haya impedido su desarrollo económico; por el contrario, ha hecho que los ciudadanos, orgullosos de sus raíces, sientan amor por lo que tienen y quieran conocerlo, conservarlo y promoverlo.

Lamentablemente, en algunos de nuestros templos coloniales ha habido saqueos de tesoros artísticos. Esta es la razón por la cual algunas de las imágenes que se citan en este trabajo como pertenencia de una iglesia, ya no aparezcan en ella; en otros casos, algunas obras excepcionales han tenido que ser reemplazadas por copias, con el fin de poner las primeras al resguardo en alguno de los Muesos de Arte Religioso que existen en la ciudad. Sin embargo, esto no impide al visitante de la iglesia conocer el contexto físico y espiritual en donde la original estuvo durante centurias.

He vivido en Bogotá algo más de las tres cuartas partes de mi vida y me honro de ser Miembro de Número de la Academia de Historia de la ciudad desde hace 26 años. He visitado una y otra vez sus iglesias coloniales y las he estudiado con un amor innato en mí, ya que desde mi infancia, en Tunja, ciudad donde nací, aprendí a valorar la historia, el arte y las tradiciones de nuestros templos coloniales.

Hoy, la Sociedad Geográfica de Colombia, bajo la acertada dirección del ingeniero geógrafo Eufasio Bernal Duffo, da a conocer el fruto de mi investigación, bajo el título de Localización, Historia y Arte de las Iglesias Coloniales de Bogotá, D. C., con la convicción de que servirá para que los lectores conozcan, cuiden y promuevan los valores históricos y artísticos de estos recintos construidos durante los siglos XVI, XVII y XVIII, muchos de los cuales han sido ya declarados Patrimonio Cultural de Colombia.

Palabras pronunciadas por la escritora **MARIELA VARGAS OSORNO**

En su posesión como miembro de la Academia
Boyacense de la Lengua



*Doña Mariela
Vargas Osorno*

Distinguidos miembros de la Academia
Boyacense de la Lengua:

Me siento profundamente halagada, conmovida y agradecida por el nombramiento con el que Ustedes me han honrado al declararme miembro de esta querida Academia Boyacense de la Lengua.

Esta es una ocasión propicia para sacar a la luz el resultado de una investigación fascinante. Se trata de la historia de la Academia Colombiana de la Lengua, iniciativa de un grupo de idealistas unidos por el deseo de preservar nuestra identidad.

A mediados del siglo diecinueve, unos hombres ilustrados volvieron a comprender hasta dónde la tradición hispana era un tesoro de nuestra identidad variopinta. Tradición que aquí, en Boyacá, donde se han preservado vocablos olvidados en España, es aún más valiosa. Fue una unión de almas diferentes, lo cual siempre significa sabiduría.

En su Historia de la Academia Colombiana de la Lengua, Eduardo Guzmán Esponda dice: “Recordemos algo sobre los tres fundadores...” A continuación se refiere a José María Vergara y Vergara, a Miguel Antonio Caro y a José Manuel Marroquín. En este relato no menciona a dos precursores extraordinarios, sin los cuales el gran sueño de estos hombres ilustres no se habría realizado. Uno de ellos era un auto-exiliado en París y el otro, un recio boyacense del Cocuy.

Fue el propio José María Marroquín quien dejó constancia de lo anterior en su discurso durante el funeral de José María Vergara y Vergara.

En él menciona que el proyecto de la Academia ya estaba iniciado y concebido antes del viaje de Vergara y Vergara a Madrid. Al evocar su figura, dice textualmente:

“...siendo tan vivo como se ha visto su amor a las letras y su celo por los adelantamientos de su país, no es de extrañarse la decisión con que empezó a trabajar por el establecimiento de la Academia Colombiana apenas se le habló en Madrid sobre el proyecto que de promover su fundación se había concebido. Puede decirse que esta institución quedó creada antes de que él saliera de Madrid; y, si fuera poco exacto el afirmar que ella le debe su existencia, es justo reconocer que a él se debió el que pudiera establecerse dentro de breve término y sin que se tropezara con los obstáculos que habrían entorpecido la ejecución de la empresa sin su oportuna y eficaz intervención.

¿Quiénes fueron estos dos soñadores olvidados, de tan asombrosa lucidez, que idearon el hermoso proyecto de la fundación de la Academia Colombiana de la Lengua? ¿Cómo se fueron juntando las piezas dispersas entre los que amaban la lengua de Cervantes? ¿Por qué se unieron, ellos, que eran de diferentes corrientes ideológicas, en el reencuentro entre España y Colombia, cuando todo parecía estar en contra? ¿Por qué quisieron que hubiera una Academia Colombiana de la Lengua?

Limpiemos el hollín del olvido y dejemos que aparezca un momento luminoso de otros tiempos.

París, 1.867, año de la Exposición Universal. La Ciudad Luz deslumbraba. Por sus bulevares se paseaba un latinoamericano con cierto aire salvaje. Venía del techo helado de un país desconocido para los franceses. “De la Colombie”, repetía para que le entendieran. Era Santos Gutiérrez, general invicto del Tercer Ejército. Lo llamaban “el Garibaldi colombiano”. A pesar de ser un guerrero invencible, este insigne general odiaba la guerra.

La guerra le había arrancado a su esposa, Anadeodata. Ella, a punto de dar a luz, oyó que en la calle gritaban la falsa noticia de la muerte de su esposo, y falleció junto con una de sus hijas gemelas. Poco después, Francisco Gutiérrez, el hermano menor de Santos, pacifista, que no había estado en ningún combate, murió durante una incursión conservadora en el Cocuy.

La guerra era un monstruo que sólo creaba sed de venganza y destruía los ideales más nobles.

Ahora, después de la firma de la Constitución de 1.863, una carta magna federalista, con medidas que garantizaban las libertades individuales y públicas, confiaba en que todo iba a cambiar. La única sombra era que la Asamblea Constituyente había tenido que aceptar a Mosquera como primer Presidente de los Estados Unidos de Colombia, pero Mosquera había jurado cumplir la Constitución.

Santos había sido blanco de las amenazas del belicoso general en Ríonegro, donde el viejo se presentaba con veinte guardaespaldas y altanería de gallo bravo. Ahora Mosquera estaba en su cuarto período de presidencia. Sin embargo, aquí, en París, era fácil olvidarlo. Santos se dedicó a disfrutar de la vida francesa con todos sus placeres y a recorrer la Exposición Universal. Ignoraba que, allá en casa, Mosquera estaba creando un lío de magnas proporciones que finalmente lo iba a vincular a él.

El escándalo cayó en Colombia como un rayo. Para más señas, fue el deplorable incidente del buque Rayo.

La historia comenzó en Perú, en 1.864, cuando un hacendado maltrató a sus colonos vascos, causando una reyerta que produjo muertos y heridos. La justicia peruana falló a favor del hacendado. En represalia, una escuadra naval española se tomó las Islas Chíncha - importantes por su riqueza en guano - e impuso un bloqueo en El Callao. Cuando Chile se unió al conflicto, los españoles bombardearon Valparaíso.

Los diplomáticos de Perú y Chile buscaban la adhesión de Colombia para importar material bélico a través de su territorio. Perú había adquirido buques y armamento en países europeos y en los Estados Unidos, pero ellos habían declarado la neutralidad. El material estaba retenido en los puertos norteamericanos.

El Congreso colombiano, liderado por el radical Murillo Toro, rechazó, con treinta y cinco votos contra once, la entrada a la contienda: hubiera significado trasladar la guerra al Atlántico, donde España acababa de reforzar y aumentar su poderío militar y naval, pues aún tenía colonias. Colombia, debilitada por las heridas de su guerra civil, iba a enfrentarse a una potencia formidable cerca de sus costas y a la enorme distancia de sus

aliados. Además, los ánimos se calmaron cuando llegó una declaración de la Reina Isabel II, en la cual manifestaba que España reconocía y respetaba la soberanía y la independencia de todas las antiguas colonias de América del Sur. Perú constituía una excepción, debido a una antigua deuda.

La aventura guerrera no se dio. La política colombiana que rechazaba cualquier alianza bélica, a menos que se tratara de circunstancias verdaderamente graves, venía desde 1857, cuando el país había rechazado explícitamente la idea de constituir coaliciones a la manera del pasado Congreso de Panamá.

Sin embargo, el Presidente Mosquera tenía otras ideas. No respetaba las decisiones del Congreso de la República. Y más en este momento, cuando se presentaba lo del vapor Rayo.... Firmó un acuerdo secreto con el gobierno de Perú.

Perú se comprometió a ceder a Colombia los elementos y barcos de guerra que había adquirido en Estados Unidos y Europa, y los fondos que figuraban en contratos ya establecidos. Colombia se comprometió a la adquisición de los barcos por la misma suma. A cambio de prestar su nombre para estos y para otros contratos de material de guerra, recibiría de Perú ayuda para restaurar sus fortalezas en Cartagena y Santa Marta. Bolivia, Chile y Ecuador se adherían al mismo tratado mediante la compra, por parte de Colombia, de un buque de gran tamaño que venía de la Guerra Civil norteamericana y que ahora ostentaba la bandera chilena: el R.R. Cuyler, armado de cañones, cargado de municiones, de material bélico, y rebautizado como "Rayo".

Los norteamericanos, temiendo que el Rayo fuera un corsario chileno-peruano destinado a atacar el comercio español en el Caribe, lo detuvieron. Estaban preocupados por defender su neutralidad. Eustorgio Salgar, que era embajador en Washington, declaró solemnemente que el buque lo había comprado Colombia para su propia marina de guerra. Estaba convencido de que así era. Se levantó el embargo y el Rayo arribó en marzo de 1.867 a la bahía de Santa Marta.

Mientras tanto unos españoles radicados en Nueva York habían denunciado la verdad a través del periódico La Prensa. A las pocas semanas todos los diarios del mundo habían reproducido la noticia. En Colombia el Congreso hervía de indignación ante la deslealtad y la irresponsabilidad de su Presidente, la ligereza con que había

comprometido el honor y la seguridad del país. En todas partes se levantaron voces de protesta. Mosquera declaró el estado de guerra. Impuso la censura de prensa, cerró el Congreso y persiguió sin piedad a sus opositores. Hizo encarcelar, entre otros, a Santiago Pérez y Felipe Zapata, redactores de los periódicos *El mensajero* y *El relator*, por sus críticas al gobierno. Santiago Pérez, educador y filólogo, era una figura importante en el Olimpo Radical y se destacaba por su posición pacifista.

Santos Acosta, que hasta ahora había visto a Mosquera como el único hombre capaz de gobernar el país, que seguía cultivando un sentimiento filial hacia él, en este momento, titubeó. Sus convicciones de buen liberal – la Ley por encima de los caprichos de un gobernante – lo ponían a dudar sobre su respaldo al viejo amigo. Su maestro y paisano, Ezequiel Rojas, fundador del partido liberal en Colombia, lo invitó a su casa junto con el General Rafael Mendoza. Les habló sobre el derecho de insurrección. La suya era una elocuencia sin elocuencia, la más efectiva de todas. Santos Acosta acabó diciendo que sí. Exigió solamente que la integridad física de su jefe no se pusiese en peligro. Expresó preocupación sobre el lugar en que se pondría bajo custodia. Rojas contestó que en el Observatorio Astronómico: “Allá quedará como Luis XVI en el Temple”.

Para Mosquera no fue difícil captar que su vieja amistad con el General Acosta era un diente flojo. Actuó rápidamente. Para conservar su respaldo, lo ascendió a General de la República, con lo cual quedaba al mando de la totalidad del ejército.

Santos Acosta no se dejó convencer. Gracias a su nuevo cargo, la noche del 22 de mayo de 1867, los golpistas pudieron liberar a Santiago Pérez.

Pérez salió directamente de la prisión a cumplir con su deber de derrocar la dictadura. Inmediatamente les advirtió a sus compañeros:

-Señores, vamos a reducir a la impotencia al dictador que conculca nuestros derechos de ciudadanos libres; pero nuestro honor exige que no se toque ni uno solo de sus cabellos; el que no sea capaz de cumplir con esta exigencia queda en libertad para retirarse...

A la media noche entraron a Palacio, subieron a la alcoba de Mosquera y rodearon su cama. Prendieron una vela y él, despertándose, miró al más cercano y preguntó:

-¿Quién es usted?

-Santiago Pérez.

-No lo conozco. ¿Qué quieren?

(Extraño, pues el propio Mosquera lo había mandado apresar hacía un mes.)

-En nombre de la Constitución y las leyes, está usted preso.

-¿En dónde está el General Acosta?

-En este momento está encargado del poder ejecutivo.

-Pude hacer de él un general, pero no un caballero...

En las primeras horas de la mañana, el apuesto General Santos Acosta, con su uniforme de estilo austriaco perfectamente confeccionado, se posesionó y leyó:

¡Colombianos! Cesó la dictadura que os infamaba. El honor nacional está salvado. Está salvada la afrenta de la patria, y la constitución y las leyes rigen en la República...

Asumió el poder en su calidad de Segundo Designado. El Primer Designado era Santos Gutiérrez, pero se hallaba en París, y no quiso aceptar la presidencia, no quería recibirla como fruto de un golpe de estado. Quería ser elegido por el pueblo.

El nuevo gobierno anuló el convenio con Perú. Perú no quiso aceptar la anulación, ni la devolución del barco, que al final fue capturado por los españoles. Las repúblicas del sur continuarían la guerra hasta 1.871.

Santos Gutiérrez, por ser el Primer Designado y por estar a poca distancia de Madrid, estaba en las mejores condiciones para dialogar con el gobierno español acerca de la delicada situación que Mosquera había causado y para negar enfáticamente que Colombia hubiese entrado en guerra con ellos. Viajó a España. Lo acompañaba como secretario un hombre delgado y pequeño que era un prodigio en miniatura: José María Torres Caicedo, a quien en Bogotá llamaban "el monigote". Nadie es profeta en su tierra. En París el "monigote" era: Ministro diplomático de Venezuela ante los gobiernos de Francia y los Países Bajos; miembro de las sociedades científicas de Geografía, y de Aclimatación de Francia, de la Sociedad de Economistas de París; de la Sociedad de Ciencias Sociales de

Bruselas; de la Sociedad de Literatos de París; Vicepresidente Adjunto del Instituto Histórico de Francia; Presidente de la Sociedad de Arqueología Americana, de la Asociación Internacional para Proteger las Ciencias Sociales; miembro de la Sociedad de Quirites de Roma. Además era director del más importante periódico en lengua española de París, el *Correo de Ultramar* y amigo personal de Víctor Hugo, con el que trabajaba codo a codo. En la biografía que escribió sobre él, el honorable académico boyacense Antonio José Rivadeneira Vargas nos recuerda que Torres Caicedo fue el creador del término América Latina y que su ideal era una hermandad de las naciones de cultura hispánica, toda vez que las unía la misma lengua, la misma religión, y unos valores culturales y morales idénticos. Para citar sus palabras:

La lección de americanismo que dio Torres Caicedo y su prospecto de la Multipatria Latinoamericana han superado el desafío del tiempo, pues en cuanto cesó el entusiasmo panamericanista y se hicieron más rigurosas las relaciones de dependencia hacia la América Latina, se restauró ese viejo ideal de la unidad en la libertad bajo la versión del Nacionalismo Latinoamericano.

La misión diplomática tuvo éxito. Santos Gutiérrez y Torres Caicedo fueron tratados finalmente con la mayor cordialidad en Madrid. Pero algo más hizo que esta visita fuera memorable y sus resultados imperecederos. De la mano de Torres, Santos Gutiérrez conoció a la gran intelectualidad de España. Fueron invitados a la Real Academia de la Lengua. Su director, desde 1863, era Mariano Roca de Togores, Marqués de Molins, escritor, poeta y gran mecenas.

Para Torres era la oportunidad con la que siempre había soñado: hablar con los intelectuales ibéricos, los cuales se encontraban en una situación deplorable. La literatura española que se leía en las naciones latinoamericanas sólo se conseguía a través de Francia y abundaban las ediciones piratas. El único remedio contra la piratería era la celebración de tratados literarios y comerciales entre España y Latinoamérica: crear una ley común de propiedad literaria. Cincuenta millones de autores y lectores, hermanados por un mismo idioma, un mismo origen y un mismo espíritu, lo iban a agradecer.

Se hicieron planes. Se concibió por primera vez la idea de una academia de la lengua colombiana vinculada a la española.

Santos Gutiérrez estaba seguro de que ganaría las elecciones presidenciales de 1868. Efectivamente las ganó. Nombró a Santiago Pérez Secretario del Interior y de Relaciones Exteriores, y luego los dos firmaron el nombramiento de Torres Caicedo como Jefe de la Legación Colombiana en Inglaterra y Francia, con el encargo de que continuara ante el gobierno español la gestión para establecer relaciones entre los dos países.

Torres Caicedo necesitaba un secretario. Había un encantador bogotano, José María Vergara y Vergara, romántico y amante de la tradición española, que en esos días se estaba dejando morir por la pérdida repentina de Satoria, su esposa. Los médicos le aconsejaban hacer un viaje, y los amigos le pidieron a Santos Gutiérrez que lo nombrara en España. Vergara y Vergara ya estaba contagiado de la ilusión de afirmar nuestra identidad hispánica y se dejó convencer.

En España la simpatía fue mutua. El Marqués de Molins y la intelectualidad de Madrid una vez más quedaron encantados con la delegación de los dos americanos - españoles. Había llegado el momento ideal para establecer la Academia Colombiana de la Lengua. Cuando Vergara y Vergara solicitó la autorización para crear sucursales de la Real Academia en Latinoamérica, la respuesta de la institución española fue más generosa: serían academias correspondientes, no sucursales. El Marqués de Molins creó la comisión que elaboró el acuerdo de 1870, autorizando la fundación de la Academia Colombiana, la primera de América Latina.

José María Vergara y Vergara fue recibido como miembro correspondiente junto con Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín. Al haber tres académicos correspondientes en un país "cuyo idioma vulgar sea el español", la Real Academia podía autorizar el establecimiento de la entidad. Al volver José María Vergara a Colombia, los tres se reunieron el 10 de mayo de 1871 en su casa. Allí acordaron el número de miembros que debía tener la institución: doce, para conmemorar las doce casas que los conquistadores, en honor a los doce apóstoles, habían construido el 6 de agosto de 1538 para fundar la ciudad de Santafé. Ellos fueron Santiago Pérez, Rufino José Cuervo, Pedro Fernández Madrid, José Joaquín Ortiz, José Caicedo Rojas, Manuel María Mallarino, Venancio González Manrique, Felipe Zapata, Joaquín Pardo Vergara y los académicos correspondientes de la Real Academia Española José María Vergara y Vergara, Miguel Antonio Caro y José Manuel Marroquín.

De los tres artífices originales del acuerdo, sólo José María Torres Caicedo vivió para verlo.

Santos Gutiérrez falleció el 6 de febrero de 1872, a los 52 años. Llevaba sólo dos años casado en segundas nupcias con una dulce y joven antioqueña, Hermelina Concha, que había conocido en Rionegro cuando se reunían allí los constituyentes. En ese tiempo había pedido su mano, y el padre, un venerable conservador de la vieja guardia, le dijo que se la daba el día que fuera Presidente de la República. Cumplió su promesa. Santos, una vez salido de la presidencia, compró una finca cerca de Guaduas, al lado del Magdalena. La llamó La Primavera. ¿Qué otro nombre podía tener? Fueron dos años de amor feliz que se rompieron como el agua en la playa.

José María Vergara y Vergara falleció un mes más tarde, a los 41 años. Hombre profundamente religioso y caritativo, recogió en la calle a una anciana indigente y enferma, la alojó en su casa y se contagió de su mal. No luchó por salvarse. No tenía ningún apego a esta vida. Pensaba solamente en la eternidad donde lo esperaba su amada Saturia. Murió a los pocos días.

Santos Gutiérrez y José María Vergara y Vergara, el uno radical y el otro conservador, dos hombres fieles a su propia fe, se habían unido bajo una misma bandera de iluminación y armonía. Abandonaron el mundo con un mes de diferencia en el mismo año, el uno debilitado prematuramente por sus heridas de guerra, el otro por la herida incurable del amor perdido.

La Academia fue fundamental en el establecimiento de relaciones diplomáticas formales con la Madre Patria. Estas se declararon en 1881, cuando el Marqués de Molins, en calidad de ministro plenipotenciario de España, firmó en París, el Tratado de Paz y Amistad entre Colombia y España.

En Colombia el idioma hizo que, por encima de las luchas de la independencia y de las luchas partidistas, más allá de todo sentimiento mezquino, de todo estancamiento, brillara la concordia en el ánimo de los políticos e intelectuales, y que ellos pusieran su esfuerzo para hacer una patria más grande y más unida. Que el recuerdo de estos seres y sus nobles sentimientos sea un faro que nos alumbré para siempre.

FANTASÍA HUMANA



*Don Alcides
Monguí Pérez*

Al contemplar tu ser en mi memoria,
miré tu cuerpo distante entre la bruma,
que va tu alma y espíritu hacia la gloria,
y la materia se queda como espuma...

La vanidad se acaba sin consuelo,
es vil materia que deja el humano,
de nada sirve tener tantos anhelos;
ni competir en contra del hermano...

Los que se ufanan de ver tantas riquezas,
un día se van y dejan podredumbre,
hasta su cuerpo será solo malezas,
porque su ser se irá hacia la cumbre...

Vuelvo a pensar en tu belleza humana,
porque te miro como escultura hermosa,
guardo silencio para que no se ufane,
mejor recuerdo tu voz que es melodiosa...

Que buen poeta el que se inspira bien,
mirando el mundo como una fantasía,
hasta el futuro incierto que es también,
vamos pensamos lo bello que es la vida...

Hay que gozarla mirando las estrellas,
cuando en las noches alumbran con la luna,
solo olvidando las tristes querellas,
somos felices amando entre la bruma...

NUESTROS ANHELOS

Tu sonrisa es ilusión
en sintonía con tus ojos,
que te llegue bendición
para olvidar los abrojos...

Que Dios te de la salud,
en el jardín florecido;
lejos de la ingratitud
premio siempre merecido.

He soñado que triunfando,
conquistamos alegría
a tu lado voy remando,
junto con la poesía...

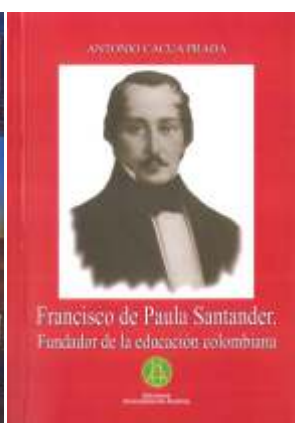
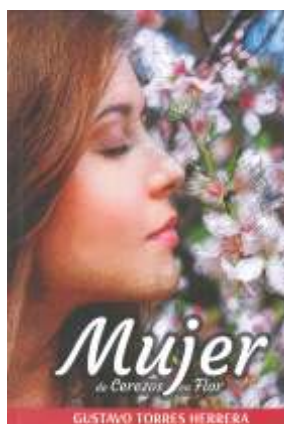
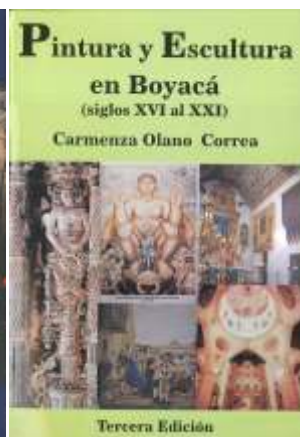
Todos vamos caminado,
cumpliendo nuestros anhelos;
a los amores besando,
aunque tengamos desvelos...

La vida se difumina,
hay que gozarla al instante,
como el rocío en neblina,
es la pasión de un amante...

Todo pasa en este mundo,
nada llevamos al otro;
cuando durmamos profundo,
no volveremos tampoco...

Se terminó de imprimir esta obra,
en la Editorial Grafiboy, de la ciudad de Tunja,
en el mes de abril del 2019

LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE





Gánate lo que vale
un yate privado
por lo que vale este
barquito de papel.



\$12.000.000

MILLONES DE PESOS

EL MEJOR PLAN DE PREMIOS AL MEJOR PRECIO

**¡CÓMPRALO
YA!**

★ POR TAN SÓLO ★

\$15.000



GOBERNACIÓN DE
Boyacá

**Creemos
en Boyacá**